



BECOMING DRAGON

NEW YORK TIMES & USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
EVE LANGLAIS



Eve Langlais

Convirtiéndose en dragón



Serie Dragon Point 01



Nota a los lectores

Nuestras traducciones están hechas para quienes disfrutan del placer de la lectura. Adoramos muchos autores pero lamentablemente no podemos acceder a ellos porque no son traducidos en nuestro idioma.

No pretendemos ser o sustituir el original, ni desvalorizar el trabajo de los autores, ni el de ninguna editorial. Apreciamos la creatividad y el tiempo que les llevó desarrollar una historia para fascinarnos y por eso queremos que más personas las conozcan y disfruten de ellas.

Ningún colaborador del foro recibe una retribución por este libro más que un Gracias y se prohíbe a todos los miembros el uso de este con fines lucrativos.

Queremos seguir comprando libros en papel porque nada reemplaza el olor, la textura y la emoción de abrir un libro nuevo así que encomiamos a todos a seguir comprando a esos autores que tanto amamos.

¡A disfrutar de la lectura!



¡No compartas este material en redes sociales!

No modifiques el formato ni el título en español.

Por favor, respeta nuestro trabajo y cuídanos así podremos hacerte llegar muchos más.



Sinopsis

Dragon Point no es un lugar, sino una sociedad, una sociedad secreta. Y los humanos no están invitados.

Soy un monstruo.

Eso es lo que Brandon piensa cuando huye del instituto médico que lo cambió. Vivir una vida normal no está en las cartas para él porque aunque puede esconder su piel escamosa, sus alas son difíciles de no ver.

Así que huye y vive en las sombras donde pertenecen los monstruos.

Lo que no esperaba era encontrar a otros como él, y que se llaman a sí mismos dragones.

O eso le dice Aimi, con unos ojos violetas cuando lo clava en el suelo.

En serio, ¿pero dragones?

No quiere creer, pero las pruebas van en aumento. No ayuda a su resolución el hecho de que la mujer con el pelo plateado no le teme al monstruo y quiere reclamarlo.

Sin embargo, antes de que pueda pensar en su propia felicidad, tiene que rescatar a su hermana pequeña. El tío Theo la secuestró, y Brandon hará cualquier cosa para recuperarla, aunque tenga que abrazar al monstruo interior para convertirse en el dragón.



Capítulo Uno

—¿Qué coño me hiciste? —*Soy un monstruo*. No había otra palabra para describir en lo que se había convertido. El espejo no mentía.

—Eres un soldado para el futuro. Un brillante ejemplo de lo que cualquier persona puede llegar a ser. —El hombre que le había hecho esto ni siquiera tuvo la cortesía de parecer avergonzado. Justificó su vil acto.

Porque quiere que lo matemos.

—¿Por qué alguien elegiría convertirse en essto? —Las palabras emergieron con un siseo sibilante, y su lengua se dividió para convertirse en más serpiente que en hombre. Levantó los dedos y notó su cambio, garras en las puntas, la piel áspera y escamosa. Ninguna parte de él permaneció intacta. No se atrevió a echar un vistazo dentro de sus pantalones.

Aquí, lagarto, lagarto. Ignoró la voz otra vez.

—¿Quién no elegiría ser más fuerte y más rápido? Deberías agradecerme por la mejora. Especialmente porque no te costó nada. —Su tío mantuvo la misma fría mirada que siempre tenía, pero sus labios se curvaron, insinuando una sonrisa. Una sonrisa que Brandon quería romper.

Y pensar que estaba emocionado cuando su pariente rico vino de visita hace meses. “¿*Quieres venir a trabajar para mí?*” En vez de eso, deseó haber hecho lo que su madre le recomendó cuando vio al tío Theo saliendo de su lujoso coche. “*Toma la escopeta y dispara a ese bribón*”. Pero Brandon eligió seguir el atractivo financiero prometido por la elegante ropa de su tío y las ruedas caras.



—Te engañas si crees que te agradeceré por hacerme un bicho rrra...raro. —A Brandon le resultó difícil controlar la pronunciación. Ya no tenía labios, y su lengua no era con la que había nacido, con la que solía besar a las chicas para que dejaran caer sus bragas para besarlas en otras partes.

Es posible que no quieran un beso ahora. Tenía los labios apretados, no fuera a ser que siseara. No por primera vez, deseó que las cosas nunca hubieran cambiado.

Ojalá yo no hubiera cambiado.

Nada de él era como solía ser, excepto sus ojos. Esos orbes marrones brillantes parecían tan fuera de lugar dentro de su monstruoso nuevo rostro. No podía dejar de mirarse a la cara en el espejo. La piel escamosa, las gruesas crestas de sus mejillas, la naturaleza alien de sus rasgos. Sorprendente. *Ya no parezco humano.* Por otra parte, nunca había sido del todo humano, ni siquiera al nacer.

—Felicidades, es un caimán. —Había anunciado la comadrona, también conocida como su tía Darlene, después de que ayudara a darle a luz, según su madre—. Cabeza gorda. —Hablaban con el mayor afecto y también con toda razón. Todos los chicos Mercer tenían unas grandes cabezas. Algo bueno, también, ya que se golpeaban mucho... entre ellos, las alegrías de una familia numerosa. En cuanto a Ma, ¿por qué darles una bofetada cuando solo tenía que señalar esa mala mirada en su dirección para que se comportaran? y por *comportarse* debía hacer notar que el rasero era tal vez un poco más bajo de lo habitual, el único otro, al que la gente más normal se adhería.

Brandon era un Cambiaformas caimán, descendiente de una larga línea de cocodrilos del pantano. La mayoría de ellos eran bribones. Más que unos pocos estaban en la cárcel o simplemente habían salido de ella.



Y Brandon encajaba perfectamente. Al menos, solía hacerlo. Ahora, con su forma mutante, ya no sabía quién era. *¿Qué soy?*

Mejor. El pensamiento frío no era suyo, así que lo ignoró.

—Cámbiame de nuevo —exigió. No podía vivir así.

—No. —Una respuesta plana, de una sílaba que encendió su ira.

Se giró para enfrentarse a su tío, el bastardo adulador con su traje a medida y su pelo peinado. Maldito marica. Incluso llevaba un poco de puta colonia femenina, pero no camuflaba el olor del gilipollas.

Un puño verde moteado salió disparado mientras agarraba al tío Theo por las solapas y lo levantaba del suelo. Se lo acercó a la cara y gruñó:

—Arréglame. —Puntualizó la demanda con una sacudida, que consideró bastante contenida, dado que su primer impulso fue hacer pedazos al bastardo.

Hazlo. Come la carne de nuestro enemigo. Crunch.

No. No era ese tipo de monstruo.

Todavía.

Ni una pizca de miedo entró en la mirada de Theo. Su expresión permaneció plana.

—¿Has olvidado los términos de nuestro trato?

Por supuesto, no lo había hecho. Todo comenzó una semana después de que su hermana hubiera desaparecido, y resultó que Theo la tenía. Brandon recordó la conversación.



—Nos dejas hacer algunos experimentos, y tu hermana pequeña queda libre.

—¿Dolerán esas pruebas?

—¿Yo haría daño a la familia?

Debería haber sabido que no debía confiar en la amplia sonrisa de dientes blancos y cerrados.

Resultó que el tío Theo quería y *podía* hacer daño a la familia. En su búsqueda de poder, no le importó usar a sus sobrinos para promover su agenda, que, en la superficie, era mejorar la situación de los Cambiaformas y hacer avances en el campo de los tratamientos experimentales. En verdad, Theo quería hacer Cambiaformas híbridos, Cambiaformas soldados que pudiera vender a los mejores postores. Pero su locura no se detuvo ahí. Incluso tenía planes para cambiar a los humanos que también pudieran pagar el precio.

—Recuerdo nuestro trato, pero no acepté esto. —Se pasó una mano por el cuerpo, más lagarto de dos patas que hombre. Las alas de su espalda revoloteaban con su agitación.

Alas. Malditas alas. Los pájaros volaban, no los hombres de más de un metro ochenta, a menos que alguien los arrojara a través de una habitación en una pelea de bar.

—Deja de lloriquear. Es demasiado tarde para regresar ahora. Los cambios no pueden ser revertidos. Tu ADN ha sido empalmado, fusionado en algo nuevo. Esto es lo que eres ahora. Acostúmbrate a ello.

La rabia llenó a Brandon y necesitaba una salida. Sacudió a su tío.

—No me acostumbraré a ello. Me convertiste en un monstruo.



—Y convertiré en una a tu hermana, también, si no me sueltas — gritó su tío, finalmente perdiendo la calma.

¿Hacer daño a Sue-Ellen? La amenaza congeló a Brandon. Dejó caer a su tío, aunque en su interior hervía, una oscura ira que exigía justicia.

Necesssito sangre. La fría presencia de su bestia le habló muy claramente, más fuerte ahora en esta forma. No necesariamente algo bueno, dado que su lado animal veía las cosas en más básicos... AKA¹, violentos... términos. Su caimán no era de los que se preocupan por el afecto.

—No te atrevas a lastimar a mi hermana.

Theo se alisó la solapa de su chaqueta.

—Compórtate, y nunca tendrá que ver el interior de un laboratorio. Tengo otros planes para ella.

—Si te atreves a poner una mano o cualquier otra cosa sobre ella...

—¿Por qué habría de hacer eso? Es de la familia. Y todavía la necesito. —Su tío sonrió, y aunque podría tener sangre Mercer corriendo por sus venas, era Lupino, no Caimán. Su tío era un lobo, el lobo feroz—. Hay una razón por la que se me considera el más inteligente de la familia. No comprometo mis activos, pero tampoco toleraré la desobediencia. Me obedecerás.

—Chúpame la polla. —Al menos Brandon esperaba que todavía tuviera una. Aún no había echado un vistazo.

—Tenemos otros planes para tu esperma, querido sobrino. Otra etapa de nuestros planes consistirá en embarazar a mujeres con tus

¹ AKA: Siglas de "As know as", "También conocido como".



espermatozoides modificados. Queremos ver si tus nuevos genes se transfieren a tu progeñie.

—Estás enfermo.

—Soy un hombre que espera con ilusión el futuro. Un futuro que poseeremos. Es hora de que nuestra especie deje de esconderse en las sombras. Es hora de que tomemos nuestros puestos al frente de los gobiernos. Los licántropos y otros Cambiaformas son los depredadores de este mundo. Se suponía que estábamos destinados a gobernar. —Las mismas palabras de Theo eran una traición contra todos los Cambiaformas.

—Eres un loco.

—Prefiero el término: *visionario*. Ahora, si me disculpas, tengo otros asuntos que atender.

—¿Y qué pasa conmigo? ¿Qué pasa ahora? —Ir a su casa estaba fuera de discusión. Su familia se volvería loca si lo vieran.

—Lo que pasa es que te quedarás en observación. Aunque el empalme genético parece ser un éxito, queda por ver si tu mente puede manejarlo.

—¿Qué quieres decir con si mi mente puede manejarlo?

—Hemos tenido problemas con otros sujetos del experimento. Retrocesos menores. Los humanos que hemos modificado parecen convertirse en animales sin sentido. Son débiles y no pueden manejar a la bestia.

—¿Qué hay de los Cambiaformas? ¿Qué les pasa a ellos?



—Eso depende de ti y de tu bestia. Pero en caso de que pierdas esa batalla, tenemos que tomar precauciones.

Su tío se volvió hacia una mesa y abrió la caja que había encima. Brandon no reaccionó en absoluto cuando su tío se giró para mirarlo de frente sosteniendo una anilla de metal con bisagras.

Esssto no es bueno, aconsejó su lado frío. *Debería morderlo*.

Ciertamente no mordería, a menos que fuera arrinconado. Un rincón que estaba bastante cerca, dado que su tío levantó la anilla y dijo:

—Póntela.

—No. —Como si fuera a arrestarse a sí mismo. Un collar lo convertiría en un esclavo. Le quitaría todo su control. No fue solo *Braveheart* quien gritó libertad. El instinto de todo hombre y bestia era no dejar que nadie los encadenara.

—Te pondrás esto, o haré que mi gente te lo ponga. Tú eliges.

—Adelante, inténtalo. Moriré primero.

—¿Morir? Oh, no, no después de los problemas que he pasado para rehacerte. Pero al mismo tiempo, aunque no te dejaré expirar, no veo razón para decirle a mi personal que sea gentil. Los médicos tienen curiosidad por ver si tu capacidad de curación ha aumentado.

—¿No tienes conciencia por hacer esto? ¿No te abrazaron cuando eras niño? ¿Eras el chico raro que les arrancaba las patas a las arañas?

—En realidad, fueron ancas de rana, y estaban deliciosas, especialmente cuando Grand-Mère las rebozaba y las freía. Y para responder a tu pregunta, mi conciencia está limpia. Actúo por el bien de mi especie.



—Esto no es bueno para nosotros.

—Lo es para mí, ya que significa poder y dinero.

El hombre era un lunático delirante. Brandon no podía dejar que siguiera adelante con su plan. Los pondría a todos en peligro.

—¡No te dejaré hacer esto! —Se lanzó a Theo y se las arregló para agarrar la anilla de metal. Tenía la intención de arrancársela de las manos a su tío y cerrarla alrededor del cuello de él.

Solo se necesitó un nombre para ponerlo de rodillas.

—Sue-Ellen.

Quitó la pelea de él. Sus dedos se aflojaron, y sus brazos cayeron hacia los costados mientras inclinaba la cabeza en señal de sumisión.

No. Sacrifica a la jovencita. No hagas esssto. Muérdelo. Pelea.

La lista de sugerencias violentas continuó, pero no cedió a la frialdad que se filtraba de su interior. *No soy un monstruo.*

Sus rodillas golpearon el suelo.

No. La rabia en su cabeza siseaba y golpeaba, pero aunque podía parecer una bestia por fuera, seguía siendo un hombre. Un hombre que haría cualquier cosa por su hermana pequeña.

Resultó difícil no acobardarse cuando el metal se cerró alrededor de su cuello, un duro recordatorio de lo que era ahora.

Nadie. *No soy nadie.*

Y durante las siguientes semanas, aprendió rápidamente a obedecer órdenes, incluso las más atroces, las descargas eléctricas que



derramaban por su cuerpo eran un duro castigo. Desobedecer no era una opción.

Así que hizo cosas.

Cosas horribles.

Se odiaba a sí mismo, pero odiaba todavía más a su tío, razón por la cual, cuando finalmente llegó el día del juicio final, y Brandon rompió las cadenas de la esclavitud que lo sujetaban, se puso en camino tras Theo y su hermana.

La oscuridad interior exigía venganza... y cena. *Crunch.*



Capítulo Dos

—Jodido hijo de Satanás peludo con tres bolas, ¿qué coño está haciendo ese idiota? —gritó su hermana gemela, Adrienne.

Dado que esto ocurría con bastante frecuencia... los gritos, no los *Bigfoot* con un tercer testículo, Aimi no prestó mucha atención. La otra mitad de su cabeza caliente pasaba gran parte de su tiempo gritándole algo. O alguien. Lo que necesitaba era tener silencio.

—El maldito apocalipsis de los dioses está aquí. Rápido, Aimi, coge las llaves del SUV. Tenemos que ir a la ciudad e ir a la tienda para abastecernos. La mierda se va a poner fea. Realmente fea de cojones.

—Se pondrá todavía más feo si sigues maldiciendo así. ¿O has olvidado tan pronto lo que hizo la tía Yolanda la última vez que te oyó actuar como no lo hace una dama?

El jabón ya no se consideraba lo suficientemente fuerte para una boca sucia. Llegaron a hacer gárgaras con aceite de ricino.

Escalofrío.

—Apuesto a que hasta la tía Yolanda deja caer una bomba-f² cuando se entere de que el imbécil acaba de decirle a todo el mundo que los Cambiaformas son reales.

—¿Estás viendo a los cazadores de *Bigfoot* otra vez?

—No. Esto está en la CNN.

—¿Qué? —La mención del canal de noticias llamó la atención de Aimi. Se dirigió hacia su hermana y encontró su mirada clavada en la

² Palabrota



pantalla del televisor. Aunque la imagen era granulosa, podía ver una especie de cámara que saltaba grabando una escena loca. Animales luchando entre sí; caimanes, osos, lobos, e incluso algunos humanos con armas. Un caótico desastre que incluso tenía a un alce corriendo. La barra del teletipo y la voz en off eran todavía más extrañas.

—Estas son algunas de las imágenes de video que recibimos anónimamente momentos antes de que los reporteros llegaran al complejo médico privado situado a pocos kilómetros de los Everglades. El Instituto Bittech es supuestamente un centro de investigación médica, pero los informes preliminares indican que era más que eso. Estaba dirigido por... ¿cambiaformas? —La presentadora de noticias sacudió su rubia y rígida cabeza como un casco, pero como una verdadera profesional, siguió—. Según Theodore Parker, el CEO de Bittech, los Cambiaformas han estado caminando entre nosotros durante miles de años, la mayoría sin ser detectados.

—Porque los humanos son unos imbéciles que nunca miran más allá de sus propios defectos. —Su hermana lanzó un puñado de palomitas de maíz a la pantalla, dejando una marca de grasa en el cristal y agregando otra pila de migas al suelo. Habían tratado de tener mascotas de niñas para que se comieran los alimentos que dejaban caer. Sin embargo, todas habían huido. Es extraño cómo sucedía eso.

—¿Por qué eres tan vaga?

—No seas un monstruo de la limpieza. Estoy haciendo mi parte para estimular la economía al proporcionar empleo a los limpiadores de viviendas. Es gente como tú, que limpia detrás de sí mismos, la que deja a la gente sin trabajo. Buen trabajo odiando a tus conciudadanos.

—¿Es aquí donde se supone que debo agradecerte por ser una vaga?



—Solo pienso en la gente pequeña —dijo muy seriamente su hermana, la mentalidad de una princesa mimada en un cuerpo de punk rockera. La cadena que iba de la nariz a la oreja era un buen toque.

Pero los *piercings* y el pelo de duendecillo arco iris no cambiaron un hecho.

—Eres la personificación de una perra rica, y lo sabes, ¿verdad?

Su hermana sonrió, una sonrisa perfecta brillando.

—Vaya, gracias. Hago lo que puedo, aprendí de la maestra. — También conocida como Zahra, su madre—. Basta de mi grandeza. Tenemos algo un poco más importante que discutir. El fin del mundo.

—¿Por qué el fin? ¿Alguien lanzó una bomba? ¿Encontraron un meteorito? ¿Está el núcleo de la Tierra sobrecalentándose y a punto de volarnos por los aires? —Aimi podía tener una ligera adicción a las películas del tipo apocalíptico.

—Nada de lo anterior. Estoy hablando del hecho de que los Cambiaformas están a punto de ir a la guerra contra la humanidad.

—No sabemos si va a pasar.

Su hermana apuntó el control remoto y rebobinó las imágenes de las noticias y repitió cuando los animales corrían salvajes y, en al menos un caso, atacaron a los humanos.

Vale, entonces había una posibilidad de que los humanos pudieran tener un poco el gatillo fácil. Oh, ¿a quién estaba engañando? Los humanos enloquecerían y se irían a cazar al hombre lobo.



Debería hacer una llamada rápida a mi agente y comprar acciones de plata. También debería invertir en ajos. Por alguna razón, cuando la gente se volvía supersticiosa, volvían a lo básico.

—Estás pensando en hacer dinero, ¿no? —La acusó su hermana.

—¿Y tú no?

—Por supuesto. —Su hermana puso los ojos en blanco—. También me encargué de tus cosas. Predigo que el precio de la plata se disparará por las nubes.

Nada como aumentar su valor neto para sentirse cálida y borrosa por dentro.

—Entonces, ¿quieres venir conmigo a la tienda a por las necesidades?

—Te das cuenta de que mamá y nuestras tías probablemente ya tienen almacenes de suministros en caso de que llegue el apocalipsis.

—Perras acaparadoras. —Tosió su hermana.

—Lo dice la chica que saca todas esas cajas de *Twinkies*³ de la cocina tan pronto como se entregan los comestibles cada semana.

—Hago lo que debo para salvarte. Tu trasero me lo puede agradecer más tarde cuando no se caiga la parte inferior de tu bikini. Ahora, vamos, vamos a pintar la ciudad⁴.

¿Por qué no? Aimi podría tomarse un descanso de estar en casa y escuchar el constante insistir de su madre: “¿Cuándo vas a encontrar pareja?” “¿Quieres dejar de andar con tus primas?” “Ser arrestadas por

³ Twinkies: Marca de pastelillos rellenos de nata.

⁴ Pintar la ciudad: Salir a una ciudad o pueblo y pasar un rato agradable, normalmente visitando diversos establecimientos, como bares, restaurantes, discotecas, etc.



borrachas y desorden público no es la forma en que nos mantenemos discretos”.

Como si fuera culpa de Aimi y sus primas, el policía que las detuvo no tenía sentido del humor.

—Iré, pero seré quien conduzca —anunció.

—Condujiste la última vez —dijo Adi con una mueca.

—Porque soy la que todavía tiene carnet. ¿O has olvidado esa molesta cosa llamada ley?

—Esas cosas humanas no deberían aplicarse a nosotras.

—Y sin embargo, lo hacen, y sabes lo que mamá dijo que haría si te arrestaban de nuevo. —Forzar a su hermana a teñirse de nuevo el cabello a su color natural, perder el *piercing* de su nariz y empezar a usar vestidos adecuados con medias y zapatos de tacón gordo.

El estremecimiento de su hermana resultó ser más pronunciado.

—Madre es malvada.

—Lo es, por eso conduciré.

—Bien. —Su hermana saltó del sofá—. Me pido copiloto.

—¿Quién más viene?

Adi se encogió de hombros.

—No lo sé, pero es probable que Deka y Babette también quieran venir.

Ni siquiera habían dado dos pasos cuando la temida voz las detuvo.



—¿Y a dónde creéis que vais? —preguntó Madre mientras entraba en la sala familiar de su mansión. Aunque “sala familiar” parecía un nombre equivocado. Implicaba un lugar íntimo para que unos pocos se reunieran.

En el mundo de Aimi, una sala familiar era más bien un gran salón de baile con un gran espacio abierto, de tres pisos de altura, rodeado de balcones y, colgados en unos pocos lugares, columpios, suspendidos por cadenas y envueltas en flores de seda. No había redes debajo, podría añadir. Las redes eran para los torpes que no debían procrear, según su tía Yolanda.

En el piso principal había una gran variedad de mesas de juego (billar, futbolín, hockey aéreo, *arcades*⁵, y más), junto con varios sofás y algunos televisores, todos conectados a los sistemas de juego más recientes.

Aquí era donde los niños pasaban el tiempo, y según su madre y sus tías, incluso a la edad madura de veintisiete años, Aimi y Adrianne todavía eran niñas.

Solteras, que todavía no se habían mudado, porque en su mundo solo las chicas casadas tenían que mudarse para comenzar su línea familiar.

Todo el asunto de la quema de sujetadores se les había pasado por alto debido a que las mujeres ya gobernaban en la familia; por alguna razón, tendían a dar a luz más niñas que niños. Debido a eso, acataron algunas extravagantes reglas autoimpuestas. La principal es: tener bebés, pero no cualquier bebé, los aprobados por la familia.

⁵ Arcades: Máquinas recreativas



—Íbamos a salir y quizás ir a un restaurante para cenar y luego a ver una película. —Adi nunca había aprendido a mentir muy bien.

La mirada de su madre se estrechó, el violeta de sus ojos se oscureció con la mirada de sospecha.

—Este repentino deseo de estar con humanos no tiene nada que ver con las noticias que llegan de Florida, ¿verdad?

—¿Noticias? ¿Qué noticias? —declaró Adi, incluso cuando el reportaje en la televisión a su espalda volvió hacia más imágenes de animales en estado salvaje.

—Tu habilidad para hacerte la estúpida es asombrosa.

—En realidad no, soy bastante buena jugando a obviar e ignorando cosas, también.

Las bromas no aligeraron en absoluto la expresión de su madre.

—¿Supongo que has oído lo que está pasando? —preguntó Aimi, intentando desviar la atención de su gemela.

—Por supuesto, lo he oído. Ya sabes lo de cerca que Vanna y Valda monitorean las cadenas de noticias e Internet en busca de chismes fuera de lo común. Hemos estado esperando esto desde hace tiempo. Sin embargo, sucedió un poco antes de lo previsto. Algo debe haber forzado al SHC —Acrónimo para el Consejo Superior de Cambiaformas—, a apurar en su línea de tiempo.

La respuesta sorprendió a Aimi.

—¿Sabías que los Cryptozoides harían eso? —Los Cryptozoides era un nombre elegante para criaturas que no eran humanas y que se creía que no existían.



—Hay poco que no sepamos. Pero tuvimos un aviso previo del SHC. Principalmente de ese mestizo, Parker. Hace unos años, Parker se reunió con varios de los jefes de los Sept —Los Sept son la versión dragón de una manada, dividida en colores y con un poder variable en función de su fuerza y tamaño—, e hizo algunos comentarios válidos sobre la revelación de la existencia de los Cambiaformas, y otras especies. Argumentó que el mundo había cambiado demasiado para que los Cryptozoides permanecieran ocultos. Era solo cuestión de tiempo que el secreto de los Cambiaformas saliera a la luz. Ni siquiera nosotros estamos a salvo, a pesar de las medidas que hemos tomado para mantener nuestra existencia en secreto. —Los que descubrieron lo que eran no vivieron mucho tiempo, y sin embargo el rastro de las muertes no pudo ser seguido hasta ellos porque nadie encontró los cuerpos.

Solo los aficionados dejan detrás de sí pruebas.

—Estás siendo bastante displicente con la situación. ¿No estás preocupada en absoluto? —preguntó Aimi.

—¿Preocupada por qué? Los Cambiaformas pueden hacer lo que quieran.

—¿Significa eso que también vamos a salir del castillo? —preguntó Adi.

—No exactamente. Después de que Parker nos reveló sus planes, entablamos muchas conversaciones con los otros líderes de los Sept. Se decidió que si la revelación llegaba a suceder, dejaríamos que los nacidos-más-inferiores capearan el impacto inicial.

—Por “capear”, te refieres a dejar que los humanos se vuelvan locos y cacen a los Cambiaformas. ¿Piensas darles también las horcas y señalarles en la dirección correcta? —Adi, la voz del pesimismo y de la anarquía.



—No podemos estar seguras de que eso vaya a pasar. Vivimos en una época en que las diferencias están protegidas por las leyes. —Y sin embargo, ni siquiera Aimi creía que hubiera paz. Había visto un buen número de programas y películas paranormales. Parecía, sin falta, que lo inhumano tenía que morir.

Por otra parte, los humanos hicieron las películas. ¿Y si los Cryptos las hicieran? La historia era escrita por los ganadores. Imagina un mundo donde no tuvieran que esconderse, y los que se cruzaran sucumbieran a las viejas costumbres, las recetas para erradicarlas contenidas en un grimorio guardado bajo llave.

—Eres una ingenua si crees que esto va a salir bien. Los humanos temen lo que no entienden. —Su madre agitó la cabeza—. Recuerda mis palabras, veremos sangre corriendo por las calles. El caos y la anarquía florecerán. Muchos morirán.

—¿Y vas a quedarte sentada y permitirlo?

—¿Qué más quieres que hagamos?

Aimi levantó las manos y se encogió de hombros.

—Algo. Lo que sea.

—Durante siglos, los reyes y las reinas han dejado que sus peones peleen las batallas.

—Estás hablando de dejar que los humanos y los Cambiaformas vayan a la guerra.

—Los humanos ya están en guerra entre sí. Está en todas las noticias. Cada día, un nuevo tiroteo y bombardeo. Los gobiernos darán la bienvenida a una oportunidad de indulto, y, ¿qué mejor manera de unir a las naciones que luchar contra un enemigo común?



A veces, la naturaleza fría y calculadora de su madre la sorprendía. Aimi no era contraria a hacer lo que había que hacer, pero incluso ella trazaba una línea en alguna parte.

—Si llega la guerra, millones morirán.

—Y si eso sucede, entonces la tierra podría tener la oportunidad de recuperarse de los excesos de la humanidad.

—¿En serio resuelves la contaminación considerando la erradicación de una buena parte de la población?

—Su simple elegancia es impresionante, ¿no crees? Una vez que el caos se haya calmado, y ambos lados estén cansados de la lucha, deberemos asumir los roles de liderazgo. Si me preguntáis, son grandes noticias para los de nuestra especie.

—Agrega una risa malvada y sonarás como una dictadora. —Aimi no pudo evitar sacudir la cabeza ante la ambición sanguinaria de su madre.

—Los dictadores hacen su trabajo. ¿No has estudiado nuestra historia? Ten un poco de orgullo de tus raíces.

—¿Es por eso estás aquí? ¿Para recordarnos que somos princesas mocosas en la clandestinidad?

—En realidad, necesito que tú y tu hermana os bañéis y os convirtáis en algo bueno. Eugenia y su hijo vienen de visita.

—¿Sería este el hijo que siempre huele a ajo? —También llevaba el pelo grasiento, le faltaban unos centímetros de altura y podría haber sido endogámico, dado que su inteligencia era inferior a la de la mayoría de las mascotas domésticas.



—Es un joven encantador. Un joven *soltero*.

—¿Desde cuándo? ¿No estaba casado con cómo-se-llama? —Adi chasqueó los dedos—. La chica que conocimos en esa boda hace años. Lulu algo, o algo así.

—Un desafortunado incidente le quitó la vida a su novia, así que está de nuevo en el mercado. Por suerte para vosotras, Eugenia quiere que una de mis chicas tenga la primera oportunidad de reclamarlo.

—Prefiero aparearme con un humano —añadió Adi.

Los labios de su madre se aplanaron.

—Una de vosotras lo reclamará. No hay nada de malo en Harold que el enjuague bucal no pueda arreglar.

—Es asqueroso.

—Y estúpido.

—Ya es suficiente, vosotras dos. En caso de que no lo hayáis notado, os estáis quedando sin opciones. Un año más y seréis consideradas solteras por nuestras leyes, y ya sabéis lo que eso significa.

Significaba estar sujeta a las estúpidas reglas de los Sept, todo en nombre de la preservación de su raza. Prefería preservar su dignidad, pero esa no era una opción. Pero al menos podría decirle que no a Harold.

—No voy a reclamar al hijo de Eugenia. Si quieres que nos apareemos, tráenos una opción decente y lo reconsideraremos.

—Sabes que las opciones son limitadas. —Limitadas porque solo los hijos nacidos de ciertos linajes con un cierto rasgo pueden ser considerados compañeros de la prestigiosa familia Silvergrace. Arcada. A



Aimi y Adi les faltaba la reverencia que su madre y el resto de la familia tenían por las líneas de sangre.

—No veo cuál es el problema. —Adi se encogió de hombros—. Si no nos casamos, entonces, oh, bien. Haremos un turno con el batido y haremos todo lo posible para que la industria de las baterías siga funcionando.

—¿Cómo crié a unas mocosas tan ingratas? —Su madre se cruzó de brazos—. Os dais cuenta, que si no os casáis, tendréis que vivir conmigo para siempre. —El destino de las hijas solteras en su familia. Su madre sonrió—. ¿Mencioné que mi madre y su madre eran incontinentes a los setenta años?

Los ojos de Aimi se abrieron de par en par.

—De ninguna manera. No voy a limpiarte el culo, no cuando podemos permitirnos una enfermera.

—Solo si te dejo contratar a una porque, mientras sea la matriarca de esta familia, no tendréis más dinero que el que ganéis o yo os dé.

—Eres pura maldad.

Su madre se acicaló.

—Gracias. Ahora, poneros algo bonito o no. Pero os advierto que una de vosotras estará reclamando a ese joven.

Como el infierno. No lo hicieron ese día o el siguiente cuando su madre trató de tenderles una emboscada. Adi y Aimi jugaron al juego de “esquivar a la madre inclinada al matrimonio” hasta que el Harold Ajo fue reclamado por alguna otra pobre chica porque buscaba escapar de su dominante familia.



Pero aunque el juego de esquivar resultó tan divertido como cuando empezaron a jugarlo a los veintiún años, puso de relieve un hecho importante. Este era el último año de Aimi para ser considerada una novia adecuada. Si quería una vida fuera de esta casa y lejos de su familia. Entonces necesitaba reclamar a un hombre.

Pero no cualquier hombre.

Una bestia que se creía extinta. Y, adivina qué, el mundo los estaba sacando a la luz diariamente. Ahora, tenía que encontrar el correcto antes de su próximo cumpleaños.



Capítulo Tres

¿A dónde vamos ahora?

De ciudad en ciudad, iba a la deriva, buscando pistas sobre dónde guardaba Parker a Sue-Ellen. No era como si el tío Theo se estuviera escondiendo. El hombre seguía apareciendo en los canales de noticias y daba discursos en el Congreso, pero eso no le dijo a Brandon dónde vivía su tío.

Vivir como un transeúnte significaba que no era fácil conseguir información o incluso encontrar un lugar donde pudiera quedarse por más de un momento antes de ser perseguido. Los sin techo bajo los puentes no aceptarían un monstruo en su zona. Las alcantarillas ya tenían residentes. El mundo por donde caminaban los humanos no era seguro para él.

Nadie confiaba en un hombre con cara de monstruo, por eso se quedó en los tejados, un observador de la locura que estaba ocurriendo en el mundo. Una locura marcada por la violencia.

La gente, o más exactamente los humanos, se movían en grupos. Las armas, ahora con balas de plata en su mayor parte, colgaban de la mayoría de las caderas. Nadie andaba desarmado por ahí, ya no. En este nuevo mundo todos miraban con ojos sospechosos y con dedos temblorosos en los gatillos.

La religión había resurgido, y los golpeadores de Biblias gritaban que había llegado la hora. La cosa era que las religiones no parecían estar de acuerdo con lo que esto significaba.

Habían transcurrido meses desde el informe inicial, meses de personas que se adelantaban para decir: “Tengo un lado peludo”. Meses



para tratar de entender lo que significaba todo esto. Meses de gente asesinada, líneas trazadas y sangre derramada.

Al pensar en la sangre, su estómago gorgoteó, hambriento de nuevo, siempre hambriento.

Deberíamos bajar ahí a almorzar. Crujir algunos huesos.

La voz en su cabeza, una vez tan distinta, ahora sonaba cada vez más como la suya. Los meses de huir le habían pasado factura. Era difícil detectar la línea que separaba al hombre de la bestia, la lucha por mantener el control era una constante.

El hecho de que tuviera que depender cada vez más de su lado violento para sobrevivir no ayudaba. Los humanos sabían que existían los Cambiaformas, pero eso no los hacía aceptarlos automáticamente.

El SHC había nombrado a un portavoz para que se ocupara de las noticias de su existencia. Una conjetura sobre quién fue elegido para ese papel.

Tío Parker. El mismo bastardo que los había manipulado deliberadamente para que revelaran su secreto subió al escenario con una gran sonrisa. No lo hizo solo. Trajo a su esposa trofeo para presumir de ella, su delicada humanidad, una estratagema política destinada a mostrarle al mundo que los Cambiaformas podían vivir con los humanos. Sus hijos eran de la variedad perfecta de *Stepford*⁶. Bien arreglados. Corteses. El perfecto póster de niños con un loco como padre.

La familia inmediata de Theo no fue la única que hizo apariciones con él. A veces, Sue-Ellen, la sobrina que Theo había rescatado amorosamente, *¡maldito bastardo mentiroso!*, permaneció a su lado con

⁶ Stepford: Ciudad en la que las mujeres eran perfectas, y sometidas a sus maridos, pero en realidad las mujeres son robots.



los ojos bajos y las manos cruzadas frente a ella. Ofrecía sonrisas tímidas a las cámaras y palabras suaves. Los medios de comunicación la adoraban.

Pero a los medios de comunicación también les encantaba la controversia, así que por cada foto que explotaron a través de las redes que intentaban promover la unidad, respondían con lo contrario, mostrando tomas de animales contra hombres, donde los hombres perdían a menos que usaran sus armas.

El mundo estaba turbulento. Desde la Gran Revelación, un término que era pronunciado en voz baja por los Cambiaformas de todas partes, las palabras de Parker fueron reproducidas y emitidas en todos los canales de noticias. Los presentadores de las noticias seguían preguntando a los políticos a cargo qué iban a hacer. El doctor Phil y otras celebridades diseccionaron lo que Theo dijo, y lo que no dijo, pero que implicaba posiblemente. La gente recitaba las palabras de Theo en la calle, tratando de dar sentido a la revelación.

—Mi nombre es Theodore Parker, y estoy aquí para decirles que, sí, los Cambiaformas viven entre ustedes. Pero a pesar de lo que hayan visto o crean, no deben temer. Somos como todos los demás.

Qué montón de mierda.

—Nuestra especie es, con algunas excepciones que mi compañía estaba tratando de ayudar, pacífica.

Una gran mentira.

—Nosotros —Parker acercó a Sue-Ellen con una sonrisa benévola—, esperamos poder ayudarles a aprender sobre nosotros. —Ja. Lo único que a Parker le interesaba aprender era qué se necesitaba para controlar a los que hacían las leyes.



Como uno de sus antiguos miembros de su personal interno, Brandon sabía lo que realmente estaba buscando Parker. Había dejado sus intenciones muy claras. Ser uno de los líderes ocultos del SHC no era suficiente para él. Theo quería más poder. Quería un lugar en el centro de la atención. Así que sacó a todos los de su especie del jodido armario y los puso en el ojo público.

¡Loco! Por lo general, la gente se reiría, sonreiría y le daría palmadas a Theo mientras esperaban a que los hombres de bata blanca se lo llevaran.

Excepto que había videos. Jodidos videos que mostraban los lados más salvajes de los Cambiaformas. Los fragmentos de la batalla de Bittech habían traído una oleada de problemas.

Animales violentos que atacaban a otros animales. Bestias que atacaban a los humanos.

Luego estaban los monstruos de Bittech, *como yo*. Más de unos pocos habían sido capturados por las cámaras, y sus partes extra eran una fuente de horror fascinante.

La humanidad se sintió amenazada. Los humanos se sintieron engañados.

Los diferentes fueron cazados. Lo que significaba devolver la caza. Un hombre hacía lo que tenía que hacer para sobrevivir.

Los legisladores se apresuraron a acomodar este desarrollo inesperado. ¿Cómo integrar este subconjunto con la población? Cuando alguien es acusado de un crimen, ¿qué leyes deben usarse, humanas o de las bestias? Si un lobo mordía, ¿era asalto o necesitaba un bozal como un perro?



¿Y quiénes eran los animales disfrazados? En este mundo políticamente correcto, ¿podrían los posibles empleadores preguntar en sus solicitudes? ¿Era discriminación no querer que un hombre lobo trabajara en una granja de pollos? ¿Debería ser un estado para las licencias de conducir?

Las sospechas de quién podría estar escondiendo a un lobo bajo su ropa hicieron que muchas personas buscaran medicamentos para la ansiedad, y la venta de papel de aluminio se disparó cuando la paranoia alcanzó nuevas cuotas. En cuanto a la industria de las armas, sus acciones se dispararon a niveles altos, ya que todos querían armarse.

Las acusaciones volaron, abofeteando a cualquiera que pareciera diferente. Inocentes murieron cuando vecinos se volvieron contra vecinos.

Toda la familia y amigos de Brandon decidieron mudarse a la clandestinidad y con ello se refería a que habían abandonado su hogar, un hogar que habían mantenido durante generaciones en los Everglades. Cambiaron sus nombres cuando se separaron y se deslizaron en la sociedad. Tuvieron que luchar mucho para parecer normales. Para parecer *humanos*.

No todo el mundo podía fingirlo. Algunos de la generación más vieja optaron por volverse salvajes e irse a los pantanos. Incluso allí dentro, sin embargo, Brandon era un monstruo. No podía esconderse fácilmente, no con lo que Bittech le había hecho.

Y no puedo esconderme, no mientras Parker tenga a mi hermana. El bastardo baboso seguía saltando por todo el país difundiendo sus tonterías: “Vivamos todos juntos”. Al final, Brandon alcanzaría a Theo, y cuando lo hiciera...

Crunch.



Mientras tanto, tenía que sobrevivir. El hecho de que viviera, sin cadenas y capaz de vagar por el mundo, no le ayudó. No lo hizo normal de nuevo. Cuando la gente lo veía, veía al monstruo.

Gritaron.

Él se enfadó.

Cómetelosss. La carne fresca hacía que un hombre, y su reptil, fueran fuertes.

Demasiado a menudo le dijo a su yo interior, un ser oscuro, mucho más frío y cínico, que se calmara. Los humanos no se comen. Pero lo tentaron, especialmente cuando oían a chocolate. Ser un monstruo no había disminuido su gusto por los dulces.

Mientras se agachaba en una azotea como una gárgola viviente observando esta nueva ciudad, otro lugar en el que no podía mezclarse, se preguntó por qué se molestaba en intentarlo.

Tal vez debería renunciar a encontrar respuestas o ayuda para su monstruoso dilema. Debía olvidar tratar de recuperar la normalidad y aceptar que esta nueva apariencia se quedaría con él para siempre. Si se fundía en el desierto, se adentraba en el bosque y vivía de la tierra, tal vez podría dejar de anhelarlo. Tal vez, con el tiempo, olvidaría lo que significaba ser un hombre.

Sin embargo, eso significaría abandonar a su hermana, también.

Con el resto de su familia tratando de mantenerse vivos, y Wes haciendo todo lo posible para mantener a los gemelos especiales y a Melanie fuera del alcance de la ciencia, solo dejaba a Brandon para que realmente se preocupara por el destino de la jovencita.



Mírame, un jodido verdadero héroe. En qué mundo tan triste vivían cuando él era la última esperanza para su hermana.

Un susurro de sonido le alertó sobre el hecho de que compartía la azotea. Se arremolinó y no pudo evitar mirar a la mujer que estaba detrás de él; con forma de sauce, con el pelo largo del color de la luz de luna, y unos ojos todavía más extraños que los suyos. Ella inclinó la cabeza hacia un lado, examinándolo con detenimiento.

Le fascinaba que, a pesar de que lo miraba de cerca, con sus rasgos evidentes por la luz de neón del cartel que estaba sobre su cabeza, ella no huyó. No gritó. Inhalando profundamente, inclinó la cabeza hacia atrás, revelando la suave columna de su garganta.

Mátala ahora antes de que pida ayuda.

Solo le daría un mordisco a esa lisa columna. Un crunch-cruje huesos.

Él sacudió la cabeza. *No.* No la mataría, incluso si todos sus sentidos le gritaban que quería decir peligro.

Peligrosa, ¿cómo? Todo lo que podía ver era su frágil belleza...

El impacto lo tiró al suelo. El aire *se le escapó* mientras la ágil figura de ella aterrizaba sobre él con más fuerza y peso de lo esperado. Una mano, una mano fuerte con garras opalescentes, se clavó en su garganta. Sus ojos lo miraron fijamente, orbes entrecerrados y ardiendo con un fuego verde. Su pelo casi blanco y puro se alzaba y bailaba alrededor de su cabeza.

Ella estaba jodidamente buena. Y encima de él, muy encima de él, y una parte de él que no había jugado con nada más que su mano desde su cambio se agitó con interés.



—¿Qué es esto deambulando por mi ciudad? Un macho, tanto sin marcar como sin reclamar —susurró, inclinándose hacia abajo—. Debería tomarte ahora mismo.

Tal vez debería hacerlo. Cierta parte de él realmente lo creía, y no ayudaba que ella se retorciera encima de él.

Los dedos alrededor de su garganta se apretaron, pero no había pánico en él. Si estaba destinado a morir, que así fuera. Se había cansado de esconderse. También tenía curiosidad.

¿Quién esss ella? Incluso su mitad oscura estaba interesada. Todavía pensaba que era peligrosa, pero ni el hombre, ni la bestia podían negar su encanto.

Sus labios se cernieron devastadoramente, el calor de su aliento calentando su piel.

—¿Cómo llegaste aquí? Dime tu nombre.

¿Un nombre? ¿Qué nombre debería darle? Con el que había empezado en el mundo ya no parecía encajar. Él era más que un simple Brandon y, al mismo tiempo, menos que el hombre ingenuo que solía ser.

—Mi nombre es... —¿Ace? No, tampoco usaría Ace. Ese fue el mal nombre de Andrew, el otro loco involucrado en los experimentos genéticos de Bittech.

¿Qué dejaba eso?

—No soy nadie, y vengo de... —*No extiendas tu mancha a un pueblo ya devastado*—. De ninguna parte. ¿Quién eres tú? ¿Qué eres? —Porque olía como él, pero... diferente.

Huele deliciosssa.



Muy deliciosa. Como para querer lamerla de la cabeza a los pies.

—¿Qué quieres decir con “qué soy”? —Su frente se arrugó—. Soy lo mismo que tú. —Sus hombros se echaron hacia atrás, su cabeza se ladeó imperialmente, y por un momento, sus sombrías alas brillaron plateadas en su espalda—. Somos dragones.

Ante su seria reclamación, se quedó boquiabierto y luego resopló antes de reírse.

—¿Por qué esa risita? —Parecía perturbada por su reacción.

—Los hombres no tienen risitas. Nos reímos. Y estoy riendo porque esa es la cosa más ridícula que he oído. No soy un dragón. Ya no soy más que un jodido desastre. —Palabras amargas para un destino amargo.

—¿Cuál es tu apellido? ¿De quién eres descendiente?

¿Había algún punto para esconderse? Ya no era como si alguien usara su apellido.

—Mercer.

—Nunca he oído hablar de ellos. ¿Eres del continente europeo?

—Más como de Florida, y no, de ninguna manada o familia pretenciosa. Solo uno de los varios caimanes que mi madre parió. —Se encogió de hombros—. Ni siquiera soy el más grande. Wes tiene como algo más de un centímetro sobre mí.

—Lo que dices no tiene sentido. No hay dragones en Florida a causa de los seadrakes. Son muy territoriales.

—Escucha, rayo de luna, creo que olvidaste tomar tus medicinas esta mañana. Los dragones no son reales.



—¿Pero por tus propias palabras crees en los Cambiaformas? —
Sus labios se estrujaron.

—Por supuesto, porque soy uno, y dadas tus adorables garras,
supongo que también lo eres.

—No, soy un dragón.

—Claro que sí, y aunque te creyera, los dragones siguen siendo
Cambiaformas.

—No dejes que mi madre te oiga decir eso. Te lavará la boca con
aceite de ricino.

—¿Sabe tu madre que te escapaste de tu habitación? —Una
habitación acolchada, apostaría, dado su delirio. Dragones. ¿En serio?
Puede que parezca gracioso, pero él no era un crédulo.

—No necesito permiso para vagar por esta ciudad. Especialmente
no de mi madre.

—¿Qué hay de tu padre?

—Ya no tengo uno.

—Déjame adivinar, él también era un dragón. —No podía parar la
sonrisa.

—De hecho, lo era. Lo perdimos en un accidente de avión.

—Entonces, ¿qué, se estrelló contra la hélice?

—Por supuesto que no. Era un pequeño avión Cessna, que quedó
atrapado en algunos vientos cruzados y se estrelló. Según mi madre,
probablemente estaba tan preocupado por salir de eso él mismo que no
abandonó la nave y tomó el vuelo. —Agitó la cabeza—. Por lo general, él



se habría curado de las lesiones sufridas, pero no creo que contara con que el avión explotara cuando aterrizó.

Su mundo de fantasía se profundizó, y él no pudo evitar alimentarlo.

—Entonces, tu papi era un dragón. Y qué hay de tu madre.

Ella puso los ojos en blanco.

—Dragón también, por supuesto. Es la única manera de hacer uno.

—Por supuesto que lo es. —Tenía que admirar la profundidad de su delirio.

—Nosotros haremos algunos finos dragones para llevar el nombre de la familia.

Guau. ¿Qué?

—Despacio, rayo de luna. No haremos nada porque parece que has olvidado que no soy un dragón.

Ella se inclinó y olfateó.

—Hueles como uno.

—A lo que huelo es a un hombre que huye y cuya piel no ha visto nada más que lagos y ríos en semanas. Déjame asegurarte que definitivamente no soy un dragón. —O material de papá.

La curiosidad brilló en la mirada de ella mientras ladeaba la cabeza.

—Entonces, ¿qué eres si no eres un dragón?

—Soy lo que pasa cuando la ciencia se vuelve loca. El hombre que el mundo conoce como Parker...



—¿Conoces a Parker?

—Desafortunadamente. —Puso una mueca de dolor—. Es mi tío.

—¿Qué? —Se puso de pie de un salto, agarrándole de su camisa y tirando de él hacia arriba, lo que le impresionó, dado que él no era un peso ligero. Aunque, debería notar que no era tan pesado como solía ser. La falta de comida adecuada le hacía eso a un hombre—. ¿Eres pariente de ese hijo de puta? No sabía que era un dragón. Pensé que era una especie de lagarto de mala muerte.

—No está bien en ninguna de las dos cosas. Es un lobo. Mi tía se casó fuera de la familia. Aparentemente, a ella le gustaban los perros.

Sus labios se fruncieron.

—Veo que tienes un linaje interesante. Puede que no quieras mencionárselo a mi madre o a mis tías. Necesitamos que piensen que eres un buen compañero si esto va a funcionar.

—Soy un bicho raro, no apto para nada, y mucho menos para ser el compañero de nadie. —Agarró sus muñecas, notando los finos huesos, y le arrancó los dedos de su camisa. Ella podría ser fuerte, pero él se alegró de ver que había demostrado ser más fuerte.

Para lo que no podía estar preparado era para lo sucio que jugaría ella. Lo agarró por la bragueta, también con firmeza, y se inclinó hacia arriba para decirle:

—Ya no hablarás de ti mismo con tanto desprecio. Ten un poco de orgullo de tus genes.

—¿Aunque no sean míos?



—Lo que dices no tiene sentido. Por supuesto, son tuyos. Los dragones nacen, no se hacen.

Su turno de sacudir la cabeza y resistir la tentación de golpearla por aplastarle las bolas. El hecho de que naciera en el pantano y se criara allí, no significaba que fuera un gilipollas que pegaba a las chicas.

—Todo lo que ves está hecho por la ciencia, excepto la polla que estás apretando. Esa es toda *mía*. —Y no odiaba exactamente que la estuvieran tocando. ¿Cuánto tiempo hace que no estaba cerca de una mujer?

—Puedes impresionarme con tu virilidad más tarde, una vez que te haya reclamado ante testigos.

—Me perdiste ahí.

—Menos mal que soy lo suficientemente inteligente para pensar por los dos. Haz todo lo que te digan, y todo estará bien. Mejor que bien. Creo que nos irá bastante bien juntos. A diferencia de ese idiota de Harold, tú hueles muy bien y también eres guapo. —Le dio una palmadita en la mejilla.

Sí, así que una parte de él quería resoplar y burlarse de ella por llamarlo guapo. Pero...

Otra parte de él prácticamente rodaba sobre su espalda y ronroneaba. Puto ronroneo. Era absolutamente castrante.

—Por última vez. No soy un dragón.

—Está bien. No lo eres. Podemos hablar de lo que eres más tarde. Deberíamos salir de aquí antes de que tenga que lidiar con mis primas. Este edificio está en su territorio, por eso es tan divertido pasar a visitarlas y dejarles un regalo.



La chica a la que había llamado “rayo de luna” dio un paso atrás y buscó en su bolsillo. Sacó una figurita de una linda princesa con un vestido amarillo, con un dedo medio levantado. El detalle era increíble. El hecho de que la dejara para burlarse todavía más sorprendente.

—¿Te burlas a menudo de tus primas?

—Cada vez que puedo.

Ella es perfecta. Astuta y sexy. La más mortal de las combinaciones.

Con una sonrisa complacida, se apartó de la pequeña efigie.

—Ahora que he dejado una tarjeta de visita, es hora de que cambies para que podamos irnos.

—No tengo camisa. Estas cosas hacen que sea un poco difícil encontrar que una encaje. —Sus alas se agitaron, y notó cómo la mirada de ella seguía el juego de sus músculos a través de su pecho desnudo. Los extremos de una bufanda, envueltos alrededor de su cuello, colgaban. El invierno se acercaba rápidamente, y necesitaba moverse hacia el oeste para mantenerse por delante de él.

A medida que pasaba el tiempo y perdía contacto con su humanidad, notaba más cómo la temperatura lo afectaba. Las temperaturas frías le hacían dormir y le agrietaban la piel. Ahora viajaba con lubricante, del tipo bueno, que duplicaba cuando su mano era usada durante las actividades extracurriculares.

Las altas temperaturas le hacían relajarse y sonreír. Lo comparaba con un gran porro, y al igual que con Mary Jane, también tenía hambre de... carne cruda.



Sin embargo, sin importar las condiciones climáticas, permaneció alerta. Era la única manera de asegurar la supervivencia. Ya sea adormilado o colgado, si tenía que entrar en acción, pasaba de estar relajado a tener un chute de adrenalina en un instante.

—No estaba hablando de ponerte una camisa. Con un cuerpo así, digo que lo muestres. Pero no podemos andar por ahí mientras estás en tu forma híbrida. Ni siquiera deberías estar jugando en los límites de la ciudad de esta manera. —Sus ojos se abrieron de par en par—. ¿Eres un rompe-reglas? ¿Un pionero? ¿Guerrero de la justicia?

—No.

—Una lástima. —Casi parecía decepcionada.

—Aunque soy peligroso para estar cerca, así que deberías irte y olvidar que me viste.

De nuevo, ella soltó esa risa encantadora. El sonido de las campanas en el viento, el sonido haciendo cosquillas en su piel expuesta, calentándole a pesar del aire fresco de la noche.

—¿Olvidarte? Nunca. Ahora que te he encontrado, eres mío.

Mío. Qué bueno sonó eso. Pero también le recordó su tiempo en Bittech.

—No pertenezco a nadie.

—Dices eso ahora... pero cambiarás de opinión. —Sonrió y le guiñó el ojo—. Supongo que si voy a reclamarte, debería saber tu nombre porque me parece un poco extraño llamarte por tu apellido.

—Puedes llamarme Ace. —El nombre del monstruo que cometió los sucios actos de Bittech.



Ella lo rechazó.

—Ese es infantil⁷ y no servirá en absoluto. ¿Tienes otro nombre? ¿Uno más apropiado que mi madre pueda aprobar?

Como si le importara lo que su madre pensara de él. Ni siquiera estaba seguro de que le importara lo que *ella* pensara. Excepto... que de alguna manera lo hacía. Fue la primera persona que le habló realmente en un tiempo. Había dejado de llamar a su familia, incapaz de escuchar sus súplicas para que se uniera a ellos a pesar del peligro que les llevaría. Incapaz de lidiar con la creencia de ellos de que Sue-Ellen estaba bien y no necesitaba ser rescatada.

Sue-Ellen no estaría bien hasta que la alejara de Parker.

En lugar de responder, devolvió la pregunta hacia ella.

—¿Cuál es tu nombre? Parece justo que lo sueltes primero, ya que eres tú la que está interesada en saberlo.

Ella sacudió la cabeza, el movimiento haciendo que su pelo se ondulase en una ola de plata.

—Mi nombre es Aimi Silvergrace, hija de Zahra y Tobin. Mi madre es la Contessa de los Sept Plata.

—Suenas como si vinieras de dinero.

—Lo hago. Somos ricos. Asquerosamente ricos, y debo advertir que mi madre se enorgullece de ser una snob de clase alta.

—La mía hace la mejor sopa de cangrejo del pantano.

⁷ Ace significa As.



—¿Sabe cocinar? Un empeño campesino, pero intrigante. Cuando la visitemos, le permitiremos cocinar para mí.

¿Permitir? ¿Y qué era eso de “Cuando la visitemos”? No había un *nosotros*.

—Pensé que había sido claro. No quiero tener nada que ver contigo.

Ella le lanzó una mirada que decía sin palabras lo tonto que era.

—Me quieres.

—No lo hago.

—Eres un mentiroso horrible. Toda mi familia te va a comer vivo.

—Esto puede sonar como una pregunta extraña, pero para ser claros, ¿lo dices literalmente? —Porque cuanto más conversaba con Aimi, con el cabello de rayos de luna, e incluso con las ideas más frívolas, más se convencía de que estaba jodidamente chiflada. También debía notar que él tenía más de una tía que se comían a sus invitados y enterraban sus huesos. Su tía Tanya era famosa por su Sopa Amienemigo.

—La única que realmente te comerá seré yo. —Se lamió los labios y su guiño no dejó nada a la imaginación.

Él podría haberse estremecido por el frío. Nada más.

Ella está en lo cierto. Soy un mentiroso de mierda.

Ella aplaudió con sus manos.

—Basta de charla ociosa. Podemos disfrutar de eso más tarde en la casa. Cambia de nuevo a tu apariencia humana y déjanos movernos. Tengo curiosidad por ver cómo te ves. No eres ridículamente horrible, ¿verdad? Por otra parte, supongo que no importa mucho. Siempre



podemos follar en la oscuridad. O podrías dejarte puesta esta cara. —Le dio una palmadita en la mejilla—. Esta cara es hermosa. Pero solo debe usarse en privado. —Le dio un golpe más fuerte—. Y me refiero en privado conmigo. Ahora, deja de jugar y cambia. Estoy segura de que estás agotando tus fuerzas sosteniendo esta forma tanto tiempo.

—No puedo cambiar.

—¿Qué quieres decir con que no puedes?

Nada como tener que admitir su deficiencia. Movi6 sus grandes hombros.

—Como sigo tratando de decirte, estoy roto. En realidad, seg6n Bittech y los m6dicos de all6, me “mejoraron”. Tomaron un simple caim6n del lado equivocado del pantano y me convirtieron en una especie de s6per raza. Sin embargo, hay una trampa. Esto es lo 6nico que puedo ser ahora. Esta horrible forma de monstruo.

No horrible, preciosssa. Su ser interior se opuso, y sus alas revolotearon, un empuj6n hacia afuera por su lado reptil. Los empujones eran cada vez m6s dif6ciles de controlar y, a veces, se preguntaba por qu6 se molestaba en luchar.

—¿No puedes cambiar? —Sus finas cejas se tensaron—. ¿Nada en absoluto?

—No. Este soy yo, rayo de luna. No es un tipo que deber6as llevar a casa para presentarle a mam6. No soy m6s que una equivocaci6n.



Capítulo Cuatro

No lo dijo por lástima, más bien como una disculpa, pero Aimi no podía entender por qué insistía en su creencia de que él era una equivocación.

Sin duda había algo diferente en él, algo exótico que venía de algo más que la increíble belleza y el control que tenía sobre su forma híbrida. Solo los más fuertes podían mantener un medio cambio durante un tiempo. Casi la hace reír de alegría por su hallazgo fortuito de él. ¿Quién hubiera pensado que sus paseos nocturnos la pondrían en contacto con un hombre elegible?

Un compañero fuerte que no solo me quitará a mi madre de encima, sino que también enviará a mis hermanas y primas a una total crisis verde⁸.

Una dulce victoria.

Excepto que él no parecía muy interesado por conectarse. Dudaba que tuviera que ver con su aspecto, no era la vanidad lo que decía que ella era bonita. El espejo también lo dijo.

No detectó ninguna marca en él, ninguna reclamación previa, así que no era como si no pudiera aceptar a Aimi como su compañera. Y no se había imaginado su erección.

Se siente atraído por mí, pero cree que no es digno. Comprensible. Ella era bastante increíble. Le perdonó su temor.

—Te lo dije antes, no toleraré que te denigres. Es indecoroso en un dragón. Y creo que deberíamos abordar el hecho de que tu actitud indica

⁸ Crisis verde: Celos



que crees que el mundo gira a tu alrededor. Ya no lo hace. —Levantó la barbilla e inclinó su nariz en el aire como su madre le había enseñado—. Yo soy el centro del universo. Más específicamente, de *tú* universo. —Lo miró fijamente. También era su billete de salida de la casa y de las reglas de su madre. Primero, sin embargo, necesitaba reclamarlo apropiadamente frente a testigos.

Agarró su mano y tiró de él en dirección de la puerta que llevaba a la escalera de la azotea.

—Vamos.

—No podemos irnos. Al menos, yo no puedo. Raramente viajo por las calles así. Demasiado peligroso. —Las balas de plata eran una perra para curarse de ellas.

—Admito que tu forma híbrida puede hacer que sea más complicado pasar desapercibido, pero solo hasta que lleguemos a mi coche a unas pocas manzanas de distancia.

—¿Y a dónde planeas llevarme?

—A casa, por supuesto. Se trata de una hora en coche desde aquí. El apartamento estaría más cerca, pero no hay nadie allí ahora mismo. Además, si vamos a nuestra casa en las afueras, apuesto a que mi tía Xylia tiene algo para ayudarte. Solo no confíes en nada de Waida. Tiende a añadir pequeños extras. —A veces, esos extras se negaban a irse. No todos querían un tercer pezón, y el tío Jerome nunca perdonó a su hermana por eso.

Su futuro compañero plantó los pies y se negó a moverse hacia la puerta de la azotea. Era tan adorablemente testarudo. Tendría que hablar con su madre sobre romperle ese hábito. No es que su madre hubiera tenido mucha suerte con el padre de Aimi. Su madre había intentado



enjaular al padre de Aimi, pero él se negó a quedarse en casa a salvo con el tesoro, y ella quería decir un verdadero tesoro. Todos los dragones tenían uno, el tamaño del mismo determinado por su morada. La de mi madre era enorme. Aimi había empezado uno, pero estaba empezando a crecer más grande que su armario. Tendría que negociar por más espacio.

O podría mudarme con mi compañero. Conseguir su propia casa en la ciudad. Con habitaciones extras para sus tesoros.

—No voy a ir a ningún lado contigo.

Un fuerte suspiro dejó sus labios.

—Otra vez con la palabra “no”. Mundo. Yo. —Puntuó las palabras con un remolino de un dedo alrededor de su propia cabeza. Pobre tipo sencillo. Él aprendería. Hablando de eso...—. Oye, todavía no me has dicho tu nombre. Y no me vengas con esa tontería de Ace. Eso es para gángsters, no para alguien que está a punto de unirse a la familia Silvergrace. —Y padre de algunos bebés que finalmente le quitarían de su espalda a su madre. “¿Cuándo vas a dejar de ser tan quisquillosa y asentarte con un señor dragón para asegurar la continuación de nuestra línea?”

Adivina qué, madre. Estás a punto de conseguir tu deseo.

—Mi verdadero nombre es Brandon. ¿Eso te sirve, rayo de luna?

Ella sonrió.

—Sí, aunque prefiero Brand. Tiene más presencia. También encuentro su apócope aceptable para ti. Lo que es menos aceptable es tu terca negativa a obedecer.

—No es terca. No soy un perro para que me den órdenes.



—Si no te gustan las órdenes, está bien. Te estoy pidiendo que vengas conmigo. —Luchó, pero se las arregló para decir—: Por favor.

—Todavía no va a suceder. Aquí arriba, nadie puede verme, lo que significa, nada de esquivar balas.

—Pero esquivar el peligro es lo que hace la vida más entretenida. También nos mantiene en forma.

—Las balas hacen agujeros.

—Te curarás.

—Prefiero no hacerlo, por eso me voy a quedar aquí, y tú te vas a ir. —Le dio un empujoncito—. Vamos oss⁹ —Otro empujón—. *Adiós*¹⁰ — Un gesto de su mano—. No dejes que la puerta te golpee el culo.

La comprensión la golpeó.

—¿Cómo es que estás mostrando tendencias alfas? Pensé que ese rasgo había sido sacado de nuestra especie hace siglos. —Entonces, de nuevo, su padre no era tan dócil cuando mamá no estaba cerca.

—Se llama tener pelotas, rayo de luna. Puede que me hayan hecho muchas cosas, pero todavía las tengo. —Para su sorpresa, él se agarró la ingle y se la apretó.

Era ridículamente tan masculino. Más extraño aún, ella lo disfrutó.

—Con tu naturaleza alfa, y mis impecables genes, ¿te das cuenta de qué clase de hijas vamos a tener?

—¿Hijas?

⁹ Oss: Onomatopeya usada para espantar algo molesto, normalmente animales.

¹⁰ En español.



—Preferiría tener algunos hijos. Eso realmente consolidaría nuestro lugar en el Sept Plata.

—¿Hijos? —chilló por segunda vez.

Qué lindo. Tal vez había estado equivocada al decir que él era un alfa. Un beta funcionaría mucho mejor con su estilo de vida. Tendían a hacer menos preguntas. Al menos, el esposo beta de Caelly, Soren, tendía a ser tranquilo y a quedarse en casa con los niños. Pero no todos los hombres eran así.

—Sí, hijos. Las Silvergrace están plagadas de hijas. Y hermanas. —No pudo evitar fruncir el ceño—. ¿Tienes hermanas?

—Una hermana, y algunos hermanos.

—Hermanos, ¿en serio? —Se iluminó—. ¿Están solteros?

—No.

—Lástima. Por otra parte, no importa. Prefiero quedarme contigo y tus posibles genes para mí. Es inútil compartir ese tipo de prestigio con las demás.

—Eso parece bastante mercenario.

—¿Qué esperas de los dragones? —Se deslizó alrededor de su espalda. Pasó un dedo por encima de sus alas, unas cosas fascinantes. Nunca antes había visto alas de tamaño natural en un híbrido—. ¿Cómo manejas esto? La mayoría de los dragones que pueden sostener el medio cambio tienen dificultades con estas. Por lo general, son raquíticas o espásticas en sus movimientos. Tú tienes un gran control. —Un control que titubeaba, dado que las alas temblaban mientras ella acariciaba un tendón, siguiéndolo hasta donde se fusionaba perfectamente con su espalda. Deslizó sus brazos alrededor de él, bajo las alas, sus dedos



cosquilleando sobre su estómago plano y estriado—. Un bonito adorno, y sin embargo un desperdicio dado que son inútiles. —Las formas híbridas eran buenas solo para pelear batallas cortas, no para huir.

—¿Cómo es que volar no es útil?

Se congeló contra él.

—¿Dijiste “volar”? ¿Vuelas en esta forma? —Imposible. Solo en su forma de dragón podían volar—. Muéstrame.

—Tendrías que dejar de abrazarme primero.

Pero ella no quería parar. Brand era de ella y quería tocarlo. Para que el mundo lo viera. *Él es mío*. Un nuevo tesoro para atesorar. *Mi brillante*.

Se agachó por debajo de sus alas y lo rodeó, quedando frente a él, fascinada por su orgulloso porte, sus sentidos hormigueando por el olor de él. Pasó los dedos por su mandíbula, y él se apartó.

—No.

—¿Por qué no?

—No soy un bicho raro para que toquetees.

—¿Quién te llamó bicho raro? Creo que eres bastante guapo. —Tan hermoso incluso en esta forma que se puso de puntillas y le dijo un beso ligero, una fugaz presión de piel que encendió algo entre ellos.

Mío.

El hecho de que Aimi lo codiciara tan desesperadamente significaba que ella se alejaba. Era la que tenía el control aquí, no él.



—¿Por qué hiciste eso? —Él cruzó los brazos y la fulminó con la mirada.

—Porque me apetecía. —El instinto quería que lo tomara. Pero su deseo por él no la hizo crédula—. No creo que puedas volar. No en esta forma. Es una hazaña reservada para cuando somos dragones.

—Excepto que... —Los poderosos músculos de sus muslos se tensaron contra sus pantalones caqui mientras saltaba hacia arriba—. Yo. —Aleteo—. No soy. —Aleteo—. Un dragón.

Cada golpe de sus alas lo llevó más alto en el aire hasta que flotó a unos cuatro metros y medio por encima.

—Increíble —dijo la palabra—. Serás un buen marido. —Un compañero fuerte.

—En realidad, soy el novio que se va volando. Fue un placer conocerte, rayo de luna. Te deseo la mejor de las suertes para atrapar a un pobre bastardo para que sea tu marido Stepford.

Y luego pensó en alejarse de ella, este macho que había llegado a su mundo sin marca, ni reclamación. Se burló de ella con su existencia y luego se burló de ella escapando, esperando que lo persiguiera.

Era como las danzas de apareamiento de antaño, cuando los de su especie volaban por los cielos, poseyendo los cielos y las tierras bajo ellos. Los buenos viejos tiempos que ya habían pasado. Hoy en día, los dragones se esconden. Tuvieron que hacerlo después de que las grandes cacerías de la Edad Media diezmaran su número. Los estúpidos reyes enviaban a sus caballeros en misiones constantes para derrotar a las poderosas bestias. Fueron cazados casi hasta la extinción durante esa era oscura.



Pero eso fue hace cientos de años. Ahora, los dragones prosperaban y acumulaban riquezas, montones de ella, brillantes y bonitas, por todo el mundo.

La gente podía decir que el dinero no traía la felicidad. Obviamente, nunca se habían revolcado en polvo de oro, suave como la seda y caliente para la piel.

Sin embargo, a pesar de todas las alegrías, tenían que tener cuidado. Los dragones ya no gobernaban los cielos en las ciudades. Tenían que emplear la precaución y el sigilo. Había momentos en queapestaba. En ocasiones resultó ser un desafío obedecer.

Pero el desafío era algo divertido. La cacería en la que estaba a punto de embarcarse era aún mejor.

Con las manos en las caderas, Aimi vio a su macho volar y sonrió.

Todas van a estar celosas cuando vean a quién me enganché.

Si pudiera encontrarlo.

Unas horas más tarde, después de haber regresado a casa para reunir información, Aimi frunció el ceño por encima del hombro de Adrianne.

—¿Qué quieres decir con que no puedes rastrearlo?

Por mucho que quisiera mantener en secreto su hallazgo de un dragón macho, tuvo que confiar en alguien, porque con Brandon en el cielo, significaba que él no había dejado ni un rastro.

Haciéndose el difícil. Qué lindo. Haría la reclamación aún más satisfactoria, después de que dejara de pegarle por hacérselo tan difícil. ¿Por qué él no podía simplemente obedecer?



Su mayor temor ahora era que una de sus primas, o incluso sus tías, lo encontraran primero.

Él es mío. Y lo deseaba tanto que renunciaría a parte de su tesoro para quedarse con él.

Adi sacó la piruleta púrpura de la boca, mostrando por un segundo su lengua púrpura y la cara interna de su labio.

—Quienquiera que sea el tipo que dices que encontraste, o es muy, muy bueno escondiéndose, o no existe.

—¿Quién no existe? —La tía Xylia no fingió ignorar su conversación mientras se acercaba sigilosamente por detrás de ellas a la biblioteca.

Por biblioteca, Aimi debería decir que se extendía a lo largo de varios pisos, el techo era una cúpula abovedada con tragaluces. Protegidos contra los rayos UV, por supuesto, para proteger los miles de libros almacenados, muchos de ellos antiguos y encuadernados en piel tratada, no todos ellos de animales.

Todo, desde pergaminos perdidos hasta antiguas escrituras, y lo último en romances de hombres lobo, llenaban el espacio. Disfrutaban especialmente leyendo supuestos romances de dragones. El hecho de que ninguno de esos autores entendiera bien su cultura era digno de risitas.

—Todavía no has respondido —dijo su tía bruscamente, inclinándose más cerca.

Adi intentó cambiar la pantalla, pero Aimi sabía que no tenía sentido ocultar la investigación. Especialmente no de la tía Xylia; la tía que esperaba que pudiera ayudar a Brand con su problema.

Aimi enderezó los hombros y dijo:



—Hoy encontré un compañero.

—¿Encontraste uno? —Su tía se enderezó y arqueó una ceja finamente arreglada—. Uno no solo “encuentra” un compañero. No caen del cielo.

—Este lo hizo. Y yo lo reclamé. —En su mayoría. Le pondría la marca tan pronto como lo localizara de nuevo.

—¿Reclamaste a un hombre que cayó del cielo? Maravilloso. Tu madre estará encantada. Aunque tendrá que soportar perder esa dulce nueva montura que encargó.

No sorprendió a Aimi que su madre hubiera apostado contra ella. Si Aimi hubiera podido apostar a que no se iba a casar, lo habría hecho, pero aparentemente, eso se consideraba un engaño o algo así en la pileta matrimonial.

—Encontré un compañero, y uno fuerte, también. Puede tener una forma híbrida.

—¿Durante cuánto? Un minuto. ¿Dos? Tu abuelo solía ser capaz de sostenerla durante casi una hora. Así es como hizo su dinero en los ring de boxeo en los años cuarenta, lo que hizo que nuestra familia volviera al camino de la prosperidad.

La Depresión había golpeado duro a todos, pero también habían tenido que lidiar con un cazador de dragones que se dio cuenta de la existencia de los dragones. Había ido tras cada uno de los bienes de los Silvergrace cuando no podía llegar a ellos directamente. Al final se ocuparon de él, pero no sin un costo para su fortuna. Una fortuna que hoy era más grande y mejor.



—El mío puede mantener su forma todavía más tiempo. —Por mucho tiempo, aparentemente no podía volver a cambiar, pero no sintió la necesidad de revelar ese aspecto todavía.

—¿De verdad? —El tono de duda se extendió en las palabras.

—Sí, de verdad.

—¿Y dónde está este increíble parangón?

—Lo conocerás pronto.

—Claro, lo haremos. —La mirada de su tía se clavó en ella—. Sabes que el solo hecho de decir que te has apareado no cuenta, en realidad, tienes que producir un macho y probarlo antes de que puedas ser relevada de tus deberes para con la familia.

—Él existe. —En algún lugar.

—Entonces espero con ansias conocerlo.

Aimi y Adi vieron a su tía llegar a la puerta y esperaron a que estuvieran seguras de que se había ido antes de acurrucarse y susurrar.

—Creo que está sobre nosotras.

—Tendría que ser estúpida para no hacerlo —resopló Adi—. Ahora, volvamos con ese amigo imaginario tuyo. ¿Dónde crees que podría haber ido después?

—No lo sé.

Y horas después, sentada en el tejado de su casa, todavía no lo sabía. Sin embargo, por extraño que pareciera, no estaba preocupada. A pesar de su corto encuentro, podría haber jurado que se había forjado un vínculo entre ellos. Uno tenue por el momento, pero estaba allí, dentro



de ella, un delgado hilo que los unía. Mañana, lo usaría para encontrar a su compañero desaparecido.

Lo encontraré y lo reclamaré. Luego estaría comprando una nueva casa para esconder su tesoro.



Capítulo Cinco

La encontré.

La mujer loca con el cabello como rayos de luna estaba sentada con sus rodillas metidas debajo de la barbilla, encaramada en el tejado de una casa... si, se podía llamar casa a algo con unas cuantas alas y más metros de los que tiene un centro comercial.

Se había preguntado si era el lugar correcto cuando la vio durante su primer pase por encima. No era como si la mujer que conoció en la azotea le hubiera dado una dirección, solo un nombre. *Aimi Silvergrace*, un nombre a la vez hermoso y atractivo. Un nombre que usó para rastrear información: un rápido salto a través de un balcón, deslizando un teléfono inteligente al pasar, le dio acceso a la búsqueda en Internet.

No había mucha información sobre ella. Rayo de luna no pertenecía a redes sociales. Sin embargo, no escapó por completo a las noticias, ya que era una heredera de una familia aristocrática muy antigua. Asistió a eventos de recaudación de fondos y a la ópera. Un artículo describía a su familia como “asquerosamente rica”. Y snob. La sangre más azul que puedas imaginar... y sin embargo, ella había estado en el tejado cuando lo encontró.

Me encontró y afirmó que yo era un dragón. También dijo que soy suyo.

Porque ella es mía. La frialdad de su corazón no pudo evitar que lo pensara. Lo sintiera. Era una completa tontería, por supuesto.

Los dragones no existían, y nadie quería un monstruo. Ella jugó con él, obviamente. Pero, ¿por qué? Quería saberlo. Quería saber por qué mintió. Por qué lo torturó.



Al igual que una pequeña chispa de esperanza en su interior, quería saber si, tal vez, decía la verdad. ¿Había otros como él?

Para averiguarlo, tendría que volver a verla. No cuestionó la urgencia de esta necesidad. Olvidó por un momento la difícil situación de su hermana. Solo una cosa importaba: encontrar a Aimi.

Así que la localizó, y sin llamar primero para avisar, la buscó. Voló muy alto, una pequeña mota en el gran esquema de las cosas, pero ella lo vio. Levantó la mirada y lo miró directamente.

¿Cómo supo que él estaba allí? *De la misma manera que yo sabía a dónde ir.* Al igual que una paloma mensajera... súper sabrosa cuando se la golpea con un fuego de carbón... sabía dónde estaba ella. Bajó un poco más, permitiendo que lo viera claramente. Sin embargo, permaneció en el aire, sin saber si se atrevía a estar a su alcance.

Presumido.

La voz no era suya, y sin embargo... estaba en su cabeza, y era claramente femenina. Se giró para mirar a su alrededor, pero estaba solo en el cielo.

¿Puedes oírme? Habló ella; no en voz alta, sino dentro de su cabeza otra vez. *Si puedes, entonces deberías venir aquí antes de que los suelten.*

—¿Soltar qué? —dijo las palabras que pensó en voz alta.

Los drones del perímetro. Hiciste sonar una alarma en cuanto entraste en nuestro espacio aéreo.

¿Qué alarma? No había tocado una maldita cosa. Sus alas se agitaron lentas y firmes mientras miraba alrededor.

—No veo nada. —¿Se estaba burlando del paleta del pantano?



Otra vez con esa obstinación de no escuchar. No digas que no te lo advertí.

El pensamiento hablado apenas había terminado cuando oyó el zumbido de un pequeño motor. Viniendo desde el perímetro oeste, el dron pintado de mate se movió rápidamente hacia Brandon, la única indicación verdadera de su presencia, un rayo de luz roja, una mira láser centrada en su pecho.

Mierda.

Agitó sus alas y se elevó, pero la puntería del dron permaneció pegada a su cuerpo. Tendría que ser más astuto para mantenerse alejado del peligro.

Planeando, se dirigió hacia ella. El punto rojo le apuntó en la frente. Brandon extendió los brazos.

¿Qué estás haciendo? Parecía más curiosa que preocupada.

Haciendo lo que cualquier chico haría cuando se le presentaba un juguete genial. Quería jugar.

El dron no parecía seguro de qué hacer. Buenas noticias, sin embargo, no disparó. Lo que significaba que no estaba realmente interesado en matarlo.

La máquina voladora no se movió cuando se acercó para agarrarla.

Zap, una racha de fuego besó un ala en su espalda, y siseó.

Los cabrones tenían otro en movimiento. El primero se hizo pasar por muerto como señuelo.

Hay un tercero que viene desde arriba.



La advertencia sonó divertida. Él, por otro lado, no lo estaba. No estaba acostumbrado a ser desafiado en el cielo. Bittech nunca enseñó realmente a sus experimentos ninguna táctica aviar. Se consideraba suficiente que *pudieran* volar.

Pero ahora, mientras Brandon avanzaba y retrocedía, subiendo y bajando, esquivando las rachas de fuego, realmente deseaba un arma y haber aprendido a disparar.

Desgraciadamente, todo lo que tenía era a sí mismo. Y una audiencia.

Qué manera de impresionar a una chica. Nada gritaba: “Soy un semental” como ser acosado por pequeños robots.

La buena noticia sobre los robots que ahora lo inundaban, una docena según su último conteo, era que todavía parecían más decididos a llevarlo al patio que a matarlo.

Por supuesto, no van a matarte. Todavía.

—No es tranquilizador —murmuró en voz alta.

Entonces, deberías haber venido antes conmigo. Podríamos haber evitado esto.

—¿No puedes cancelarlos?

No. El sistema de defensa está automatizado. Aterrizo en el patio. Pero no dejes que nadie te toque. Estaré allí en un minuto.

Las palabras se registraron, pero él no contestó, dado que los drones lo acosaban, urgiéndolo a que se dirigiera a la inmensa área de la rotonda en la parte delantera de la mansión.



Aterrizó, unos pasos frente a una fuente de chorros, una enorme con dragones esculpidos, lo que no le sorprendió, que arrojaban agua por la boca. Muy guay, y mucho menos intimidante que el comité de bienvenida.

Las puntas de su bufanda no eran suficientes para cubrir su torso sin camisa a las ávidas miradas de las mujeres reunidas, sus edades variaban, y sin embargo, muchas tenían el mismo pelo plateado que Aimi. Todas también tenían ojos extraños, las hendiduras verticales brillaban con fuego verde mientras lo miraban desvergonzadamente de la cabeza a los pies.

Cruzó sus brazos por encima del pecho y miró fijamente, desafiándolas a hacer algo: gritar, entrar en pánico, llamarlo monstruo, disparar.

En cambio, una de las chicas más jóvenes, con el pelo cortado en un estilo corto y tenue exclamó:

—Es un chico.

—¿No querrás decir un hombre? —La mujer que llevaba un delineador de ojos oscuro y el cabello con rizos platino sonrió—. Un hombre muy sabroso y fuerte.

—¿A quién perteneces? —preguntó una mujer mayor, con sus hilos plateados atados en un moño que enfatizaba la delgada columna de su cuello.

—¡Me pertenece a mí! —La reclamación vino de Aimi, quién salió de la casa en un paso rápido. No podía negar que estuviera contento de verla, era intrigante. Lo que no entendía era el chorro de calor que sus palabras causaron.



No pertenezco a nadie. No a Bittech. No a su tío. Y ciertamente no a este resbalón de chica.

—Rayo de luna. Qué casualidad verte de nuevo. —En caso de dudas, finge una extrema indiferencia. Había aprendido esa lección de un gran felino en cautiverio en Bittech. Los felinos tenían la despreocupación como un arte.

—¿Este es tu compañero? ¿Del que me hablaste? —La mujer del moño se rió—. Que me parta un rayo. No estabas mintiendo. Él es fuerte.

—Y mío. —Aimi se movió para interponerse entre las mujeres y Brandon—. Así que guarda las garras o te comeré la cara.

—¿No tengo nada que decir? —preguntó él.

—No. —La palabra se encontró con la risa.

—¡Él habla!

—¡Puede volar!

—Yo digo que le cortemos el paso y lo atrapemos —susurró otra.

—Toca a mi hermana y limpiaré tus cuentas bancarias —dijo otra chica, con el pelo recogido y con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Rayo de luna —murmuró, acercándose—. ¿Qué diablos está pasando aquí? ¿Quiénes son estas personas?

—Familia. Te advertí que te comerían vivo. No te preocupes. Te mantendré a salvo. Solo necesito dejar claro tu estado.

—¿Mi estado?

—Como mi futura pareja. Confía en mí. Es mejor así.



—¿Mejor para quién? ¿Qué saco yo de esto?

Ella sonrió, y él habría accedido a cualquier cosa para mantenerla sonriéndole para siempre.

—Ya me entiendes.

Eso también funcionó. Tan pronto como sintió que caía bajo su loco hechizo, salió de él.

—¿Cuál es la alternativa? ¿Una de ellas? —Indicó a la horda que todavía le miraba, y, en algunos casos, todavía discutiendo si robárselo o no.

Aimi giró la cabeza para mirarle por encima del hombro.

—Eres mío. Si te tocan, familia o no, tendré que mutilarlas.

—¿Y si yo las toco? ¿Qué me pasará a mí?

—¿Por qué las tocarías cuando tienes esto? —Dejó que sus manos rozaran su figura—. No estoy preocupada. ¿Tan pronto has olvidado que tu mundo ahora gira en torno a mí?

¿Sería algo tan malo? Estar con ella hasta ahora había sido lo mejor que le había pasado en lo que parecía ser una eternidad. No podía recordar la última vez que se sintió con tanta adrenalina, cálido y feliz, una verdadera felicidad que venía de dentro y no de una chimenea caliente.

Al mismo tiempo, con su fascinación por Aimi, llegó una negligencia en su búsqueda. Mira dónde estaba porque había perseguido un rayo de luna. No revisó la ciudad como tenía planeado. No fue a buscar pistas sobre su hermana, sino a poner todo su esfuerzo en encontrar a una mujer loca.



Una mujer loca que me quiere.

Intentó distraerse de ella y volver a la situación actual.

—Así que eres pariente de todas estas mujeres.

—¿Fue el pelo lo que lo delató? —dijo una chica con pantalones y gafas.

—Ah, mira eso, es guapo y no completamente estúpido. —Se rio otra entre la multitud.

Gracioso, porque se sentía bastante malditamente tonto y confundido. ¿Por qué lo llamaban guapo? ¿Estaban todas ciegas ante el hecho de que él llevaba la cara y el cuerpo de un monstruo?

—Supongo que debería hacer las presentaciones. —Aimi volvió a su lado y metió una mano en su bíceps —lo que le hizo a él aspirar un aliento— y señaló con el otro—: Esa es mi tía Xylia la que lleva un moño. Y las tías Valda y Vanna al fondo. —Señaló a un par de mujeres que llevaban gafas y *cardigans* y le asintieron con la cabeza—. Luego está mi hermana Adrianne, la del pelo raro. Y esas son mis primas, Dekka y Babette.

—¿Todas vosotras vivís aquí?

—Sí. En realidad, hay más de nosotras. Pero puedes conocerlas más tarde.

—Todavía no nos has dicho quién es este apuesto hombre —dijo Dekka, golpeando sus pestañas en su dirección.

—Quítale las garras, o te las arrancaré. Este es Brand, y es mío.

—No veo ninguna marca —anotó Babette.



—Porque estaba esperando a los testigos.

—Nosotras podemos dar testimonio.

Aimi agitó la cabeza.

—Quiero que Madre lo vea.

—Entonces, tendrás que esperar, ya que tu madre está fuera de la ciudad hasta mañana en algún momento —apuntó Xylia.

—Bien. Eso nos da tiempo para tratar algunos asuntos.

—¿Te refieres a aquel en el que sigues intentando reclamarme? —
Se agachó lo suficientemente bajo como para susurrarlo en su oreja, sintiendo el sedoso roce de su pelo contra sus labios.

—¿Me prefieres a mí o a alguien más?

—¿Me darías una opción?

—No. Y ahora, ¿te importaría esperar para discutir esto más tarde? Tenemos público. —Un público que sonreía.

—Quiero saber qué está pasando. —Pero sentía como si hubiera entrado en una dimensión diferente. Nada desde que conoció a Aimi se había desarrollado como esperaba.

—Eres un hombre no reclamado, y te quiero como mi compañero. Eso es todo al respecto.

—Diría que hay un poco más, como mi consentimiento.

—Sabes que no lo necesito, ¿verdad?

—Estoy en desacuerdo.



—Entonces encuentra una manera de reescribir las leyes. Tal y como están las cosas, mi reclamación es la forma de los dragones. —La enigmática respuesta no se amplió cuando ella comenzó a caminar hacia la casa, las otras mujeres se habían girado para regresar al interior.

Dudó, al no haber sido invitado específicamente a seguirla, y, sin embargo, al mismo tiempo, todavía necesitaba respuestas, como por ejemplo por qué todas estas mujeres parecían considerarlo normal. ¿No se dieron cuenta de las escamas y las alas?

¿Y por qué lo seguían llamando híbrido? ¿Había otros que habían sido empalmados y cortados en pedazos en algo nuevo como él?

Aimi se detuvo en el escalón más alto del porche, si una gran escalera de piedra escalonada con precisión pudiera tener un nombre tan banal. Le miró por encima del hombro.

—¿Vas a quedarte ahí toda la noche o vas a entrar?

—¿Qué pasa dentro?

—Entra y averígualo. —Entró por la puerta principal, dejándolo solo.

¿Qué hacer? Su cuerpo todavía ardía por las marcas de fuego que los drones le habían infligido. Tenía hambre, su última comida robada hacía más de un día. La fatiga tiraba de cada uno de sus músculos. Le había costado mucho encontrar a rayo de luna. Vivía fuera de los límites de la ciudad, lo que significaba mucho tiempo de vuelo. Todas las dolencias de su cuerpo, sin embargo, palidecieron ante lo más insistente: su curiosidad.

Fue la curiosidad, y una extraña necesidad de volver a ver a Aimi, lo que lo llevó a localizarla, y luego a venir a buscarla. Ahora que estaba aquí, ¿permitiría que algo tan simple como la incertidumbre lo detuviera?



Diablos, no. Sobrevivió a cosas peores que unas cuantas mujeres de pelo plateado.

Así que la siguió, pero solo logró dar un paso por encima del umbral cuando una voz ladró:

—Ya puedes dejar caer la forma híbrida. Tú y Aimi habéis dejado claro vuestro punto de vista. Eres fuerte. Pero usamos nuestras formas humanas en la casa. Es más fácil para los suelos de madera.

Aimi se presentó en su defensa antes de que él pudiera explicarlo.

—Bueno, tenemos un problema pequeñito. Brand, aquí, está teniendo un pequeño problema para volver a cambiar. Esperábamos que pudieras echarle una mano con eso, tía Xylia.

—¿Atascado? —Los ojos de Xylia se abrieron de par en par, sorprendida—. Nunca he oído hablar de eso.

—No es tan inusual. Les pasa a los Cambiaformas que han perdido el contacto con su humanidad. —Vestida en un estilo bohemio con un collar de cuentas, compuesto por calaveras diminutas, una nueva mujer apareció a la vista.

Antes de que pudiera abrir la boca y explicar la situación, Aimi le dio un codazo. Cerró los labios y la fulminó con la mirada, sin que ella se diera cuenta, ya que se había enfrentado a su tía.

Aimi se encogió de hombros.

—Tal vez él comió algo que no debería haber comido. Esperaba que tía Xylia tuviera algo en su botica para ayudar.

—O podría llevármelo a casa conmigo. —La mujer hippie lo miró.

Aimi agitó la cabeza.



—No, gracias. Estamos bien, tía Waida. Tía Xylia seguramente tiene algo aquí.

La señora del moño asintió.

—Puede que sí. Ven conmigo.

—Sí, mejor que lo arreglen, o tu luna de miel va a ser dura. —Se rió una de sus primas.

—Tus celos me calientan —respondió Aimi—. Hasta luego. —Una benévola respuesta salpicada con un par de dedos medios levantados sobre sus hombros mientras seguía la falda oscilante de su tía.

—Vi eso —dijo Xylia—. ¿Qué te hemos dicho sobre el lenguaje en la casa?

—Es el siglo XXI. ¿No crees que sea hora de que aflojemos la faja?

—No, y nunca debimos dejar que nuestras faldas se pusieran por encima de nuestros tobillos.

Mientras la tía y la sobrina se peleaban por los valores de la nueva generación contra la vieja, se encontró a sí mismo absorbiendo la mansión en la que había entrado. Lo intimidó, recordándole que él era solo un chico de pueblo. Uno pobre, del lado equivocado del pantano.

No pertenezco a aquí.

Había visto riqueza durante su tiempo encarcelado en Bittech, sabía qué clase de privilegio venía con el dinero. Los hombres que alardeaban de ello, Andrew y Parker, y la otra escoria que dirigía Bittech, eran unos pobres comparados con el lujoso estilo de vida que se mostraba aquí.



Suelos de mármol blanco cubrían el inmenso pasillo, un pasillo que debería haber tenido un mapa, dado que había ramas que salían a izquierda y derecha y, entre esas ramas, habitaciones opulentas, al menos por lo que podía ver a través de puertas abiertas.

Caminaron durante un rato a lo largo de arcos estriados que enmarcaban el interior de un invernadero repleto de exuberantes plantas y el tintineo de una fuente de agua. Luego estaba el corredor que flanqueaba el comedor. Nunca se había imaginado que una mesa pudiera estirarse tanto o albergar tantas sillas.

—¿Alguna vez comes ahí?

Aimi ni siquiera miró a un lado.

—Ese es el comedor formal. Lo usamos tres o cuatro veces al año cuando recibimos visitas o celebramos un apareamiento.

—¿Y llenáis esos asientos?

—Fácilmente y con desbordamiento. Usualmente tenemos a los jóvenes usando el comedor normal que tiene capacidad para cincuenta más.

—¿Cómo de grande es tu familia?

—Ya verás. Probablemente no tendremos tiempo para reunirlos para nuestra ceremonia, pero estoy segura de que Madre tendrá las invitaciones a una recepción antes del fin de semana para presentarte a las familias Sept.

Habló como si él se fuera a quedar aquí. No era probable. Un monstruo como él llamaría demasiado la atención. El mundo era un lugar enloquecido. Lo último que quería era traer a los cazadores de monstruos aquí.



Si se atreven a atacar, yo os protegeré. Crujiré algunos huesos. Romperé algunos cuellos.

Su ser interior, frío, no tenía reparos en hacer lo que había que hacer. Pero Brandon no quería rendirse. Ceder al frío significaba perder lo que quedaba de él: el hermano que solo quería hacer lo correcto. El chico del pantano, que tenía planes de no seguir los pasos de su familia y terminar en la cárcel, sino ir a la universidad comunitaria y aprender un oficio.

En cambio, había aprendido el dolor, el subterfugio y la intimidación cuando Bittech lo obligó a cumplir con sus órdenes. Unas órdenes que normalmente implicaban hacer cosas desagradables a los demás.

Eso fue entonces. Esto es ahora.

La voz de Aimi le hizo cosquillas, y la ignoró, tratando de fingir que ella simplemente no había leído su mente.

—¿Adónde vamos exactamente? —Y, ¿debería dejar un rastro de migas de pan, una maravilla válida cuando bajaban por unas escaleras, la distancia de unos pocos niveles al menos bajo tierra?

—La tía tiene su laboratorio aquí abajo.

—Un laboratorio. —Se congeló—. ¿Es una doctora? —¿Alguien a quién le gustaba pinchar a la gente con agujas e inyectarle fuego líquido? Oh, claro que no.

—No me insultes, muchacho. Los humanos usan médicos. Yo soy una verdadera alquimista.

—Que, en el mundo de hoy, sería conocida como una traficante de drogas —aconsejó sabiamente Aimi.



Plas.

El puño de su tía hizo que Aimi la fulminara con la mirada.

—No me abofetees por decir la verdad. Vendes drogas, no solo alucinógenas. También hace medicinas.

Él se negó a moverse, y sus labios se aplastaron.

—No tomo drogas.

Los ojos violetas de la tía le miraron atentamente, la parte rajada de sus orbes destellando con fuego verde.

—¿Ninguna droga? Entonces, ¿debo asumir que estás contento de permanecer en tu forma híbrida?

Por supuesto que no lo estaba jodidamente. Pero lo que ella le pidió...

—No lo entiendes. Las drogas y los médicos que jugaron con mi ADN son los que me metieron en este lío.

—Entonces, tal vez las drogas puedan sacarte.

Lo dudaba mucho. El daño había ocurrido a nivel celular.

—No creo que sea una buena idea. —Se dio la vuelta para volver sobre sus pasos—. Debería irme.

—Me avergüenzo por ti, sobrina. Elegiste a un cobarde como compañero. —El desdén brilló en las palabras.

—No es un cobarde —contestó Aimi—. Solo desconfía.

—La vacilación es para los débiles. Tus hijos tendrán un rango bajo en el Sept. Traes la deshonra a nuestro nombre.



—Él no es un cobarde.

No, no lo era, pero no negaría que la idea de permitir que alguien le inyectara drogas le causaba escalofríos. ¿Por qué coño iba a confiar su vida y su salud a esas extrañas? ¿Por qué debería tomarlas al pie de la letra?

Es mi cuerpo del que están hablando para usar para experimentar.

Supuestamente, podrían ayudarlo. ¿Y si mentían? ¿Y si querían continuar donde Bittech empezó?

No confíes.

Nunca confíes.

Cobarde.

No podía estar seguro de quién decía la palabra, y sin embargo colgaba como una presencia casi visible. Mierda. Y es por eso que la mayoría de los hombres ostentaban los títulos de los premios Darwin.

Porque somos jodidamente estúpidos, por eso. Un suspiro lo dejó, mientras se daba la vuelta.

—¿Qué es esta obsesión que tenéis todas vosotras con los hijos?

Adoptando una postura que su maestra tenía, menos la regla en alto, Xylia explicó:

—Las líneas que sobrevivieron deben ser preservadas. Perdimos demasiados linajes cuando ocurrió la purga. Debemos asegurarnos de que no vuelva a suceder. Pero le hacemos un flaco favor a la línea de sangre cuando la mezclamos con débiles cobardes. —Su mirada no se apartó de la de él, etiquetándolo con burla.



Infierno que no. Puede que fuera un lagarto gigante, pero aún así tenía un poco de orgullo. Se dirigió decidido a la tía.

—No sabes nada de mí. Nada. No pedí ser así. No tienes idea de lo que es tener que esconderte porque tu apariencia causa un caos de gritos. —Gritos agudos que eran graciosos para su lado frío—. No es cobarde decir que no a extraños cuando se trata de drogas.

—Medicinas.

—Todavía de un extraño. ¿Dejarías que cualquiera inyectara algo en tu cuerpo?

—Él no es completamente estúpido. —La tía dirigió esto a Aimi, ignorándolo completamente.

—Eres increíblemente grosera —le soltó.

—Y tú eres demasiado emocional. Contrólate.

¿Controlarse? Ella no había pasado por lo que él había hecho. No lo entendía. O entender que su vida no era de ella. Tenía a alguien que confiaba en él.

—No puedo arriesgarme hasta que salve a mi hermana pequeña de Parker.

—¿Parker? ¿Estamos hablando de Parker del SHC?

—Sí.

—¿Y él tiene a tu hermana?

—La ha estado reteniendo contra mí durante años, lo que obligó a mi familia y a mí a cumplir sus órdenes.



—¿Y no le hicisteis la guerra? —La tía lo dijo con toda naturalidad, como si fuera una simple conclusión.

—Lo intentamos. —Les castigaron. Más de unos pocos Mercer habían abandonado el pantano para ir a la cárcel. Otros no se habían ido. Simplemente no fueron vistos de nuevo. Hizo que se desmoronara una familia que antes era muy fuerte—. Lo intentamos, y pensamos que lo teníamos cuando todo en Bittech se fue al infierno. Pero fracasamos. No conseguimos a mi hermana. Fallamos en matar a Parker, y ahora, nos ha delatado al mundo.

—Quieres decir que él delató a los Cambiaformas. No es una gran pérdida. Ellos allanarán el camino. Al menos los humanos no saben nada de nuestra especie. Y dado cómo han reaccionado, puede que nunca les digamos que los dragones caminan entre ellos. —La tía frunció los labios en desaprobación.

Otra que creía que era algo imposible.

—Vale. Veo que el delirio de rayo de luna es algo de familia. Dragones. ¿En serio? No pensarás en serio que alguien va a creer eso. —No pudo evitar una carcajada.

Xylia parpadeó y por un momento se quedó sin palabras.

—No crees en los dragones.

—Ni por un segundo. He visto toda clase de Cambiaformas en mi vida. Grandes y pequeños. Pelo, pluma y escamas. Nadie, y quiero decir *nadie*, ha dicho nunca nada sobre dragones. —Sus ojos se abrieron de par en par al tener un pensamiento repentino—. A menos que seáis dragones de Komodo. Una vez vi algunos en el zoológico. La variedad no sensible, por supuesto. Son bastante geniales, aunque solo sean un tipo de caimán más elegante.



El *shock* redondeó la boca de Xylia.

—¿Tu amigo acaba de insinuar que somos lagartos?

Aimi se estremeció.

—Sí. Pero en su defensa, parece que no conoce a los de nuestra especie.

—Pero él es un dragón. Puedo olerlo.

—Lo sé. He intentado decírselo, pero insiste en lo contrario. —Aimi se encogió de hombros—. Tal vez los experimentos de Bittech confundieron sus recuerdos.

—O quizás estoy diciendo la verdad —interrumpió Brandon.

—¿Y cuál es la verdad? —preguntó la tía.

—Soy un caimán de los Everglades al que se le hizo un empalme de genes, lo que resultó en esto. —Bajó la mano por su cuerpo—. Esta no es la forma híbrida como seguís llamándola. Este soy yo. Y solo yo. Ninguna droga va a arreglarlo.

—Los científicos cambiaron tu genética, ¿dices?

—Sí.

No se movió cuando Xylia se acercó y lo olfateó. El olor era enorme entre los Cambiaformas. Los humanos tendían a ser visuales, descifrando las cosas con la vista, pero con los Cambiaformas, y los animales más específicamente, la nariz podía pintar un cuadro aún más vívido. La nariz no mentía, normalmente.

La tía dio un paso atrás, su frente arrugada y su mirada pensativa.



—Huele diferente a todos los que me he cruzado, pero a pesar de lo extraño de esto, apostaría una buena parte de mi provisión a que es un dragón.

—¿Provisión? ¿Cómo tesoro? Una forma de perpetuar el mito.

—Todos los dragones tienen un tesoro —contestó la tía mientras se daba la vuelta y empezaba a caminar de nuevo.

—¿Qué hay en esa provisión? ¿Cofres de tesoro, monedas de oro, joyas?

—Hasta cierto punto. También colecciono coches de época y caballos de carreras. —Xylia hizo un gesto con la mano sobre la cabeza—. Zahra, su madre, está obsesionada por los juguetes originales de *Star Wars*.

—Y la tía Yolanda colecciona chicos de piscina —murmuró Aimi, lanzándole una sonrisa descarada.

—¿Qué te hemos dicho de los chismes, jovencita?

—Que sean jugosos.

—Creo que me confundes con tu tía Waida.

El constante bombardeo verbal resultó ser fascinante, tanto que solo miró. Volvió para el momento en que Xylia se dirigió a él.

—Esta es mi botica. Entra.

—¿Por qué?

—Otra vez con las preguntas estúpidas. —Para ser una dama de aspecto elegante, ponía los ojos en blanco como una campeona—. Entra porque quiero intentar algo.



Brandon frunció el ceño.

—¿Intentar qué? Te dije que no se puede arreglar.

—Así lo sigues diciendo. Déjame adivinar, un hombre te lo dijo.

—Sí. —Esta se estaba convirtiendo rápidamente en la segunda conversación más extraña de su vida, siendo la primera la declaración de Aimi de que era un dragón.

—Déjame ver si lo entiendo. ¿Has aceptado la palabra de tu enemigo? Porque asumo que no eres amigo de la persona que hizo esto.
—Le barrió la mano por el cuerpo.

—No, no amigos.

—Dejaste que tu enemigo te dijera que era irreversible, y le creíste.
¿Conseguiste una segunda opinión?

Sus labios se tensaron.

—¿Probaste algún tipo de plan de tratamiento?

Casi podía sentir el fantasmagórico puño de su madre con un murmurado “Idiota”.

La voz de ella se suavizó.

—Déjame ayudarte, muchacho.

Una mano le agarró el antebrazo, y no tuvo que mirar hacia abajo para saber que Aimi le había tocado.

—Puedes confiar en ella.

Quería decir: “Ni siquiera sé si confío en ti”, pero guardó las palabras en su interior, porque, curiosamente, confiaba en ella.



Ella dice la verrrrdad.

—No te dolerá.

—Eso fue lo que dijeron los médicos antes de que empezara la agonía. —Junto con los castrantes gritos. Con el tiempo, ni siquiera ese dolor pudo despertarlo.

—Medicuchos incompetentes. Tratan de trabajar solo la ciencia moderna sobre lo que es, en muchos aspectos, la magia antigua. Yo hago una mezcla de las dos.

—Hazlo, o te llamaré gallina —chasqueó Aimi.

—¿Acabas de retarme con un doble desafío caimán?

—Más bien triple, lo que significa que no puedes decir que no ahora —contestó, enlazando su brazo con el de él y arrastrándolo hacia su tía—. ¿Qué tienes que perder?

¿Su vida? No era una gran pérdida, dado que no valía una mierda en estos días. ¿Y qué hay de su hermana? Ni siquiera se había acercado lo suficiente a hacer algo para ayudarla. No podía hacer nada, toda la cosa entera del lagarto sobre dos patas no era propicia para moverse en público.

Pero sobre todo... quería tener la oportunidad de ser normal de nuevo, y no conseguiría ese deseo sin arriesgarse.

Dio un paso hacia la habitación.

—Bien. Haz lo que puedas.

El laboratorio de la tía le recordaba una botica medieval con toques de modernidad. Los estantes de madera forraban una de las paredes y contenían cientos de frascos de vidrio, cada uno de ellos con una etiqueta



y un ordenado código de barras. En contraste, otra pared era toda de cromo y vidrio modernos, el refrigerador combo y congelador contenían más frascos y viales, cuyo contenido estaba retroiluminado por una luz fluorescente. En el centro de la sala, una enorme isla ocupaba el primer lugar, dividida en varias áreas de trabajo, superficies de metal, granito y más madera. En el tercer muro, en los extremos opuestos, había dos arcos. Una mirada al interior le mostró que uno tenía una oficina con un enorme escritorio y un montón de carpetas. En la otra habitación había camas y equipo médico, máquinas para leer constantes vitales y otros monitores que gritaban hospital.

Su bravuconería se sintió encogerse.

Vete. Ahora. Su lado frío ya no quería quedarse, pero apenas podía correr, no con Aimi observando y las respuestas aún por llegar.

—¿Cuánto tiempo has estado en esta forma? —preguntó Xylia mientras deslizaba un dedo sobre los frascos, atrapando algunos al azar.

—Dos años. Tal vez un poco más si estás contando desde que comenzó el tratamiento y comenzaron los cambios.

—¿Dos? —Se dio cuenta que la había asustado—. Y durante ese tiempo, ¿alguna vez ascendiste a tu forma dragón o volviste a tu apariencia humana?

¿Ascender a dragón? Ja. Él lo deseaba.

—No. Esto es todo. No tengo otra forma. Ya no.

—No, esta es la forma en la que estás atascado. Algo en tu psique obviamente te está bloqueando para que no te transformes completamente.

—Tal vez porque no soy un dragón.



—Vamos a averiguarlo con seguridad, ¿de acuerdo?

—¿Quieres decir que hay una prueba? ¿Me tiene que gustar respirar fuego? ¿O comerme princesas? —Lanzó una mirada astuta a Aimi, que se rió.

—Sí, hay una prueba. Nuestra raza es antigua, y al igual que los Cambiaformas pueden diferenciar a los de su clase, también podemos nosotros con un poco de ayuda. El suero de prueba fue desarrollado en la Edad Media por cazadores que buscaban nuestros tesoros. Solían visitar nuestras cortes, disfrazados, haciendo todo lo posible para expulsarnos. Pensamos que la fórmula había sido destruida hasta que la Inquisición española la resucitó. Esa fue la última vez que se usó.

—Dado que sabes cómo hacerlo, voy a adivinar que no destruisteis la receta. —A pesar de sí mismo, se encontró atrapado en la imaginaria narrativa.

—Por supuesto, la destruimos. Borrarnos todos los rastros de ella de los anales e historias humanas, pero guardamos el secreto para nosotros. Todo conocimiento es un tesoro que nunca debe ser destruido. No lo usamos a menudo, dado que obviamente podemos decir por el olor quién es dragón y quién no, pero dada tu extraña historia, vamos a realizar una prueba adecuada que nos dirá si eres dragón o no.

—¿Cómo funciona? ¿Qué tengo que hacer?

—Donar algo de sangre.

Antes de que pudiera estar de acuerdo, Xylia lo pinchó con una aguja.

—Ouch. —Miró con ira a la tía.

—No seas un bebé —reprendió Aimi.



—Podrías advertir a un tipo cuando vas a golpearlo con objetos afilados.

—¿Toda tu línea es tan difícil? —Fue la respuesta cuando la tía dejó caer la sangre en un vaso. Añadió unas cuantas gotas de un pequeño frasco que relucía de color rojo brillante. Espolvoreando con una pizca de polvo plateado. Agregó una ramita de algo púrpura y luego hizo girar todo el contenido junto.

Chisporroteó y luego hizo espuma. También cambió rápidamente a todos los colores del arco iris antes de asentarse a un color verde opaco.

Una parte de él no pudo evitar sentirse decepcionado. Puede que no creyera en los dragones, pero por un momento, una parte de él esperaba que la prueba dijera que lo era.

—Supongo que no necesito decir que os lo dije. —Dos pares de ojos lo examinaron, y él solo podía preguntar—. ¿Qué? —¿Por qué lo miraban con tanta sorpresa?—. ¿He fallado tanto?

—Por el contrario, aprobaste. —La tía parecía dolida cuando agregó—: Su Gracia.



Capítulo Seis

No podía ser. No habían visto a uno de su tipo en siglos. No desde la purga. Se pensaba que esta línea estaba muerta. Aniquilada.

Y sin embargo, no se podía confundir el color del fluido.

—¿Es de la realeza? —preguntó ella—. ¿Estás segura?

—Podríamos hacerlo de nuevo para estar seguros —dijo su tía.

—Y aquí viene la estafa. Ya sabes —dijo Brand, mientras se alejaba de ellas, castigando con la sacudida de su cabeza—, puede que yo haya nacido en el lado equivocado del pantano, y puede que parezca una bestia tonta, pero no soy un completo imbécil de mierda. Estáis tratando de engañarme. Primero tratando de convencerme de que soy un dragón, y ahora, supuestamente de la realeza. Y todavía mejor, una realeza *perdida* hace mucho tiempo. —Hizo un sonido de asco—. Deberíais haberos quedado con algo más creíble. —Se dirigió a la puerta, pero Aimi estaba frente a ella.

—No estamos jodiendo contigo.

—¡Aimi! ¡Lenguaje!

Ella no pudo evitar poner los ojos en blanco.

—¿Puedes aclarar tus prioridades? Estoy tratando de evitar que me mate, tía.

—No voy a matarte. —Las palabras se escupieron, y su frío acero coincidió con eso en sus ojos—. Puedo ser un monstruo, pero no un asesino.



—Sé que no me matarás. Los dragones no matan a sus compañeros.

—¡No soy un jodido dragón! —gritó.

—¡Ese lenguaje! —gritó la tía de Aimi.

—Al carajo con el lenguaje. No voy a caer en esto.

—¿Caer en qué, en la verdad?

—Gilipolleces.

—No son gilipolleces. —Por una vez, su tía no dijo nada. Aimi extendió sus manos, un gesto calmante, al menos eso esperaba, ya que tenía a un híbrido bastante alto que se estaba hinchando y mirando con ira—. Eres un dragón. O, al menos, tu genética indica que lo eres.

—La prueba está mal.

—Eso es posible. —Aimi se encogió de hombros—. Seguramente hay excepciones.

—En realidad, no. Nunca había pasado antes —interrumpió su tía.

—Bueno, falló justo ahora porque te garantizo que no soy un dragón. E incluso si por alguna jodida casualidad lo soy, de ninguna manera desciendo de la realeza.

—¿Estás seguro de que no naciste así? —Xylia paseó a su alrededor.

—Como le dije a rayo de luna, soy un caimán. Solo una variedad normal y corriente del pantano. Son los experimentos los que me cambiaron y me dieron alas, y el aspecto de un T-rex con brazos más largos.



—Incluso si la prueba ha fallado, tu olor también lo reclama.

—No sabría decirte. No puedo olerme a mí mismo. —Un extraño rasgo de los Cambiaformas. Podían oler a los demás con facilidad, pero cuando se trataba de su propio olor, había un puro espacio en blanco.

—Afirmas de la experimentación, que dada la ciencia actual podía explicar algunas mutaciones, pero debe haber algo que desencadenar. Tal vez un gen recesivo. ¿Cuál es tu apellido?

—Mercer.

La tía Xylia agitó la cabeza.

—Nunca he oído hablar de ellos.

—Sorprendente, dado que a menudo salimos en las noticias por delitos menores. —Sus labios se curvaron, y Aimi sofocó una risita ante la cara de su tía.

—¿Tu familia es de criminales? A tu madre no le gustará esto, Aimi —dijo Xylia.

—Madre encontraría la forma de darle la vuelta. Cuando nazca nuestro primer hijo, tendrá a los Mercer retratados como una especie de familia de mafiosos y usará el escándalo para hacer unas fiestas fabulosas.

—El mundo de fantasía en el que vives es fascinante y, aparentemente hereditario. —Su mirada rebotó entre Aimi y su tía.

—¿Cómo sigues negando lo que es? ¿Cómo puede uno negar que es un dragón? Cuando eras niño, ¿te dejaron caer de cabeza? —le preguntó su tía.



—Probablemente. Pero el número de veces no cambiará el hecho de que no soy un dragón, a menos de que estemos hablando del de mis pantalones.

Aimi le dio un puñetazo en el estómago por su impertinente respuesta, y se golpeó contra la pared. Se las arregló para mantener la cara estoica.

—Puedes volar —señaló Aimi.

—No puedo escupir fuego.

—El fuego está sobrevalorado. Tan incontrolable. Por qué alguien querría escupirle a algo en vez de pelear garra a garra, está fuera de mi alcance. —Los labios de Xylia se retorcieron.

—Ella prefiere el toque personal —confió Aimi—. De acuerdo con Adi...

—¿Quién es Adi?

—Mi hermana. De cualquier manera, su teoría es que mi madre y mis tías se pelean en forma humana para mantener los servicios de lavandería en el negocio. A la tía le gusta vestir de blanco. Se necesita un toque especial para sacar la sangre de la seda.

Él se pellizcó la nariz y cerró los ojos.

—¿Por qué me dices esto? Quiero decir, ¿quién admitiría tener una tía homicida?

—¿Quién dijo que maté a alguien? Muéstrame el cuerpo. ¿Necesitas que alguien desaparezca? —Xylia estrechó la mirada hacia Brand, y Aimi chasqueó los dedos.

—No amenaces a mi compañero, tía. Es mi billete de salida.



—No voy a ir a ninguna parte contigo, y realmente creo que no debería estar aquí.

—No empieces con el Yo-me-voy-a-ir de mierda...

—¡Aimi!

—Bien, la jodida mierda de Yo-me-voy-a-ir —gritó con los ojos cerrados. Sus labios temblaron mientras intentaba no reírse—. Quieres saber lo que eres. Te diré lo que eres, y ni siquiera necesito una poción para hacerlo. —Se acercó a él, tan cerca que tuvo que inclinar la cabeza para seguir viendo su cara—. Eres mío.

—No puedes estar hablando en serio sobre eso. —Se volvió y añadió a Xylia—: Lo que creas que soy, no lo soy. Y no puedes permitir que ella se ate a mí. No soy un dragón.

—¿Nunca has considerado seriamente el hecho de que los dragones podrían existir? ¿Has oído rumores? —La curiosidad iluminó sus palabras.

—Nunca. ¿Por qué?

—Porque tu tío, Parker, lo sabe.

—Lo dudo mucho. Si él lo supiera, ya lo habría largado por esa boquita.

—Según todos los informes, tu tío es astuto y probablemente está guardando esa información por un tiempo que cree que le beneficiará. —La tía Xylia señaló sus alas—. Si tu tío hizo esto, entonces tal vez solo fue posible porque sabe algo sobre tu familia. ¿Tenéis algún bastardo inexplicable en tu familia? ¿Quizás naciste de una madre soltera y de un padre desconocido?



—¿Hemos pasado de llamarme “Su Gracia” a esperar que sea un bastardo? —Brand tenía tendencias a desviarse cuando las cosas se ponían incómodas.

—Tienes razón en una cosa. No sabemos casi nada el uno del otro. Tal vez mi anterior título de Su Gracia fue prematuro.

—Entonces, ¿ahora no soy un dragón? —preguntó.

—Sí, lo eres. —Aimi se apresuró a intervenir—. Y ni siquiera intentes negarlo, tía. Tú y yo sabemos lo que significa ese color. —Señaló la poción, la sombra inconfundible. Los colores eran algo que todos aprendieron en la escuela de dragones. La Escuela de Modales de Madame Drake no solo proporcionó lecciones para ser una snob adecuada... mantener la cabeza en ángulo, usar este tenedor primero, sin ruidos corporales en público... sino que también proporcionó un curso intensivo para que los dragones jóvenes aprendieran su historia de una manera más detallada que simplemente a través de miembros de la familia que pudieran haber embellecido ciertos puntos históricos claves.

—La poción tiene un tono verde de mierda. No es extrañamente emocionante, si me preguntas a mí.

—Tienes razón. El color en sí es menos que excitante. Tampoco tiene nada en común con el dorado, al igual que el tono para nuestra prueba familiar es un color oxidado mate, bastante atroz, dada nuestra herencia plateada. Los amarillos se vuelven de un rosa muy extraño, mientras que los seadrakes que son azules en su mayor parte, aclaran la solución.

—Entonces, ¿de qué color de dragón soy según esto? —Señaló al tubo de ensayo—. ¿Púrpura? ¿Aguamarina? ¿Qué tal un negro muy frío con matices grises?



—Dice que eres dorado.

Él miró su torso desnudo.

—¿Dorado? ¿En serio? Me has mirado bien, ¿verdad?

La tía de Xylia examinó sus alas, pero cuando ella hubiera tocado, él se estremeció. Eso no detuvo la consulta.

—Nunca has ascendido, ¿verdad?

—¿Qué es “ascendido”?

—Una etapa que la mayoría de los dragones pasan en la pubertad. Cuando abrazamos a nuestros dragones jóvenes por primera vez.

—¿Hace alguna diferencia? —preguntó Aimi.

—Sí, porque el color que lleva ahora es el de un joven, no un híbrido maduro.

—¿Así que ese no es su verdadero color? —Aimi bajó un dedo por su pecho, y él se quedó quieto, con los músculos rígidos, pero no se movió.

—Por lo general, los dragones no tienen la fuerza ni la habilidad para tirar de su híbrido, así que nunca hemos visto un medio cambio sin antes ascender. Me imagino, si asciende a su verdadero dragón, que su color híbrido cambiará, que, basándonos en la prueba, es dorado.

Él agitó la cabeza.

—Excepto que no puedo cambiar. Eso es todo.

—No seas una diva —comentó Aimi—. Mi tía dijo que tiene que intentarlo. Lo que interesa más es saber si eres apto como compañero.



¿Lo es? —En otras palabras, ¿podía su madre objetar y bloquear su plan para irse de la casa?

Olvídate de irte. Será mejor que no intente alejarme de mi compañero.

—A pesar de su falta de ascendencia, es más que adecuado. Si realmente es dorado, unirse a él beneficiará mucho a nuestro Sept. Y si sus hijos son dorados... —Su tía sonrió.

Entonces Aimi tendría el mayor tesoro. Bombear el puño.

—Él es mi billete para salir de aquí. —Él se aferró a esas palabras.

—¿Te das cuenta de que estoy aquí parado escuchándote conspirar para usarme? ¿No puedo opinar?

—No.

Antes de que su ceño pudiera fruncirse más, Aimi le hizo cosquillas en la barbilla.

—No frunzas el ceño. Esto será algo bueno. Una cosa divertida —ronroneó.

—No busco diversión. Quiero encontrar a mi hermana.

—Ah, sí la hermana. Tendré que conseguir que Adi trabaje en eso.

—¿Vais a ayudarme?

—Por supuesto. Piensa en el regreso de tu hermana como mi regalo de apareamiento. —También garantizaría que Parker entendiera que jugar con Brand y su familia significaba jugar con los Silvergrace. Había una razón para que nadie contara historias sobre los Sept plateados. Los muertos mantenían la boca cerrada.



—Me estás chantajeando para que me case contigo —dijo, con un toque de incredulidad en su tono.

—Chantaje, soborno, son mejores opciones que esposas y una escopeta. Hasta el día de hoy, todos se han burlado de la foto de la boda de Waida.

—Estás jodidamente loca.

—Ese lenguaje.

Para sorpresa de Aimi, él respetó la advertencia de Xylia.

—Estás rematadamente loca. Pero te digo esto, rayo de luna, me ayudas a recuperar a mi hermana, y si tu tía puede convertirme en hombre, me casaré contigo. Demonios, si puedo ser yo otra vez, incluso te haré algunos bebés de los que siempre estás hablando.

La propuesta, con beneficios para ambos, prácticamente le hizo mojar sus bragas. A veces un tesoro crecía con una simple promesa. El mejor tesoro para poseer.

—Tenemos un trato. —Se volvió de Brand a su tía—. Arréglalo. —Imperiosa demanda en el mejor momento.

Risas burlonas en respuesta.

—“Arréglalo”, dice ella. Puede que no sea tan fácil. —Xylia se tocó el labio inferior—. Está atrapado entre el dragón y el hombre. Ambos tirando igualmente. Si inclino la balanza en una dirección, entonces la otra puede perderse para siempre.

—¿Qué quieres decir con perderse para siempre? ¿Quieres decir que si me convierto en un hombre, no volveré a cambiar nunca más? —Sus alas crujieron.



—O, si asciendes a tu verdadera forma de dragón, quizás nunca vuelvas a caminar como hombre.

—En este punto, aceptaría ser un hombre si me dieran la oportunidad.

—Podría tener algo que funcione, entonces. —Su tía recorría las hileras de estantes, pasando los dedos por las etiquetas, cogiendo frascos al azar y devolviéndolos. Finalmente encontró lo que quería en un estante alto escondido parcialmente detrás de una caja de madera que tenía símbolos escritos. Poniéndolo en el suelo, sopló en ella. El personal mantenía los frascos bien limpios, pero dado que Xylia luchaba con la tapa, independientemente de lo que contuviera el recipiente, no se había usado en un tiempo.

Con un gruñido y una palabra que Aimi hubiera jurado que era francesa, su tía lo abrió. En la palma de la mano, inclinó el frasco que parecía contener un pequeño puñado de cuentas blancas y negras que se arremolinaban y rodaban por la parte inferior.

—Esto debería funcionar. Es mejor que funcionen, porque odio desperdiciar una, dado lo difícil que es conseguirlas en estos días, ahora que las sirenas ya no comercian con los que están en tierra.

—¿Sirenas?

Él era tan lindo cuando su rostro se arrugaba con escepticismo. Aimi tenía tanto que enseñarle. Lugares para ir y explorar.

Juntos.

Es decir, no individualmente.

Interesante...



El pensamiento la sorprendió. No esperaba casarse nunca, y si lo hacía, asumió que continuaría viviendo como quisiera con visitas conyugales ocasionales. Era como funcionaba el matrimonio de sus padres, y ella conocía a otros que también lo trataban como un acuerdo comercial. Sin embargo, no tenía que ser así.

Por mucho que Aimi valorara su independencia, tuvo que admitir que había veces que añoraba las relaciones que veía en la televisión. Quería un amante que la hiciera sonreír y compartiera aventuras con ella. Sabía que algo así nunca pasaría con los Harold de este mundo, pero de nuevo, Harold y todos los demás hombres que había conocido no hicieron que su pulso se acelerara cuando hablaban.

Los humanos podrían encontrar monstruoso a Brand, y quizás lo era para ellos, pero Aimi vio a un macho atractivo. Vio la fuerza de su forma, la voluntad de sobrevivir contra viento y marea. Era astuto, tan astuto que la había encontrado sin todos los aparatos que ella tenía a su disposición. También había valentía allí, bajo el cinismo y un núcleo noble que ella codiciaba.

Podría haber nacido en el fango, pero eso no lo definía como un dragón.

La verdadera majestad de un dragón viene de dentro. A menos que tuvieras el mayor tesoro, que triunfó sobre todos.

Pellizcándolo entre sus dedos, su tía levantó la cuenta.

—Estas son de las crías no fecundadas de las sirenas que no logran aparearse. Desovan un huevo cada década, así que como puedes imaginar, son raros. Y más raro aún, ya que los humanos las obligaron a retirarse a las profundidades para que no se encontraran más, perseguidas. Tantas especies que los humanos han destruido. Los



dragones tardaron generaciones en reconstruirse, más grandes y fuertes que antes. Pronto llegará nuestro momento.

El labio de él se levantó en una mueca de desprecio.

—Ahora sueñas como mi tío.

—¿Te sorprenderías si te dijera que, en muchos sentidos, tu tío tiene razón?

—¿Estás de acuerdo con un loco?

—Tiene puntos válidos —respondió Xylia—. Tiene razón cuando dice que no deberíamos vivir en las sombras. No debemos temer ser cazados en la tierra por los humanos. Los depredadores deben gobernar el mundo, no las ovejas.

Un sentimiento que Aimi también compartió, aunque nunca lo expresó en voz alta. Le sorprendió oír a su tía admitirlo.

—Y el comentario extraño del día es para tu tía. —Brand aplaudió y agitó la cabeza.

Aimi no pudo evitar sonreír.

—El día no ha terminado todavía.

—Hay mucho sobre este mundo que no sabes, chico.

—¿De vuelta a “chico”? Maldita sea, realmente echo de menos que me llamen Su Gracia.

—Si quieres el título, entonces asciende. Hasta entonces, solo eres otro dragón, sujeto a las reglas de todos.

—Tengo casi treinta años.



—Todavía eres casi un bebé. —Los labios de Xylia se arquearon—. Con tanto que aprender.

Aimi hizo un gesto con la mano para detener a su tía antes de que empezara.

—Le enseñaré nuestra historia más tarde. Tenemos que seguir adelante con el rescate de su hermana para que pueda reclamarlo. Si se corriera la voz de que es un posible miembro de la realeza, entonces los otros Septs podrían intentar atraparlo.

—¿Atraparme para qué? —Era adorablemente ingenuo.

—Para la cría, por supuesto. Eres sangre nueva, y si realmente eres un dorado, entonces todos te querrán.

—¿Así que debo esperar que una horda de mujeres me rapte para que sigan sus perversos caminos conmigo? —Se rió, el sonido profundo con un toque de decadencia—. Déjalas.

—Como el infierno —gruñó ella—. Nadie te pondrá la mano encima, o la perderán.

—No necesitaré tu protección, rayo de luna, ya que nadie va a perseguir a un monstruo para el sexo.

—No es necesario tener sexo para extraer esperma. Ni siquiera lo necesitas consciente.

No fue solo Brand quien miró a su tía.

Xylia se encogió de hombros.

—Solo digo. Y estamos fuera de tema. Tú querías volver a ser el mismo. Necesitas ingerir esto, seguido de un vaso lleno de... —Sus



palabras se fueron apagando al abrir una unidad refrigerada y regresar con una botella marrón—. Bebe esto.

—¿Quieres que me coma una perla y beba lo que parece una meada?

—Sí.

—¿Esto me convertirá en un mutante todavía mayor?

—Posiblemente.

—¡Tía Xylia!

—Como dije antes, lo convertirá en hombre o dragón, pero dado que es terco, me inclino hacia el hombre. Por lo menos temporalmente.

—¿Dolerá?

—Es mi trabajo sanar cosas, no lastimarlas.

Él alargó la mano, y Xylia dejó caer la perla en ella. Luego envolvió sus dedos alrededor del vaso frío con el líquido color ámbar. Dudó. Puede que hubiera habido un ruido de cacareo, y puede o no que hubiera venido de Aimi.

Con el ceño fruncido, se metió la cuenta en la boca y rápidamente se tragó el líquido.

Golpeó la botella vacía e hizo una mueca.

—Eso fue repugnante. Con un regusto a pescado.

—Aceite de ricino.

—¿El aceite de ricino ayuda al cambio? —preguntó Aimi.



—Es por su lenguaje grosero. La perla es lo que lo arreglará.

Brand se cruzó de brazos.

—No está pasando nada.

—Dale un momento. Hombres —dijo su tía resoplando en dirección a Aimi—, siempre tan impacientes. Especialmente en el dormitorio. Siempre corriendo para llegar al evento principal.

—Todavía no fun... Ugh. Irk —Los gruñidos contorsionaron sus rasgos, y Brand cayó de rodillas mientras su piel coriácea se ondulaba y sus alas temblaban—. ¿Qué hiciste? —jadeó—. Dijiste que no dolería.

—La tía mintió. —Aimi se arrodilló junto a él—. Las curas casi siempre duelen. —Porque funcionan.

Sabiendo esto, su tía estaba lista con un polvo que le sopló a la cara, susurrando:

—Duerme.



Capítulo Siete

El collar le ardía en su cuello, y yacía temblando en el suelo, con el cuerpo hecho un desastre tembloroso. Una vez más, había luchado contra lo que sus carceleros querían de él. Una vez más, lo torturaron hasta que no pudo aguantar más.

Pero al menos cuando estaba flácido, no podía hacer lo que le pedían. Algo malo, incluso no podría ser obligado a cometerlo. Su fuerza de voluntad no se transmitió a los demás, y tuvo que escuchar los gritos y los gruñidos, y desear poder morir.

Porque el dolor era interminable, el horror siempre comenzaba de nuevo, empezando por la mañana cuando se miraba al espejo y veía a un monstruo.

Un monstruo que merecía el dolor.

No más dolor.

Una bestia que actuaba por instintos más básicos.

Porque no tuviste elección.

Un tipo que iba a chasquear si...

—¡Sal de mi cabeza!

—Buenos días a ti también, cariño. —Esta vez, ella habló con él en voz alta.

—¿Qué coño me hiciste? —Una vehemencia que le resultó difícil de mantener, dado que no parecía sufrir ningún dolor y se encontraba cómodo. Muy cómodo. El colchón en el que yacía tenía un cojín suficiente



para acunarlo. Las sábanas olían a vainilla y la mujer... no debía olvidar ese olor de mujer como a caramelo que le hacía pensar en rayos de luna. La tela se sentía suave como la seda contra su piel, pero aún mejor era el cuerpo desnudo acurrucado contra el suyo.

Retrocede un segundo. Cuerpo desnudo presionado contra su piel.
Mi piel.

¡Santa Mierda!

Sin pensar en la mujer que lo abrazaba, Brandon se levantó de la cama y se puso sobre dos pies, sin garras, y se abofeteó a sí mismo, su carne pálida y, sin embargo, humana. Sin escamas.

—Soy yo —susurró las palabras, apenas atreviéndose a creerlo. Pero, ¿se extendía a todas partes? Una mirada entre sus piernas mostró su poderosa serpiente colgando como recordaba, junto a sus bolas. ¿Qué hay de su cara?

Los dedos palparon sus rasgos, y se sintieron bien, pero necesitaba ver.

—Un espejo. Necesito un espejo —murmuró mientras se daba la vuelta, y finalmente veía uno en el tocador. No necesitó acercarse para ver su reflejo, un reflejo que ahora parecía extraño después de tanto tiempo. Incluso su pelo sobresalía en largas hebras—. Funcionó. Ciertamente, funcionó, joder.

—Por supuesto que sí. Te dije que mi tía Xylia sabía lo que hacía. Ahora, si la tía Waida se las hubiera arreglado para verter algo en ti, entonces eso podría haber sido una cosa diferente. Podrías haber acabado con cuernos o con una segunda polla.

Él se arremolinó alrededor.



—Gracias.

—¿Por no dejar que creciera un segundo pene? No lo sé. Eso podría haber sido interesante, si me lo preguntas.

—No me jodas, rayo de luna. Gracias por esto. Por traerme aquí, y hacer que tu tía me curara.

Sus labios se curvaron.

—Si quieres darme las gracias, ¿por qué no vienes aquí? —Palmeó el colchón a su lado.

Fue tentador. Todo en Aimi era tentador, desde sus ojos violetas hasta sus brillantes ondas de pelo. En cuanto a su cuerpo, no intentó esconderlo, dejando que la manta lo cubriera solo parcialmente. La belleza de alabastro de sus extremidades le hacía señales. Quería ir allí y lamer cada centímetro de ella. Fue una lucha el declarar:

—No puedo. —No porque no quisiera.

Era difícil ocultar la evidencia de su interés cuando su mirada cayó. El hecho de que ella lo mirara fijamente no ayudó. Se hinchó más.

—De acuerdo con eso, puedes, y deberías, unirme a mí. —Volvió a palmear el colchón.

Trató de ignorar el hecho de que tenía una impresionante erección, una erección que no quería más que hundirse dentro de esta maravillosa mujer. Una mujer que apenas conocía. Una mujer loca que pensaba que los dragones eran reales. Una mujer que le había dado esperanzas.

Esperanza y una oportunidad que no podía desperdiciar.

—Una parte de mí realmente quiere quedarse. —Miró la curva de su pecho asomándose más allá del borde de la sábana; la pierna, con su



pantorrilla bien formada, y el muslo parcialmente revelado; un muslo que, si se separara, le daría un vistazo de algo color rosa. Apartó la mirada—. Pero ahora que soy normal de nuevo, le debo a mi hermana el rescatarla.

—Y la rescataremos. Pronto. Muy pronto. Pero hasta que los arreglos estén finalizados, necesitamos dormir. —Palmeó la cama, y la sonrisa contenía tanta invitación.

La tentación fue casi demasiado.

—Acostarme contigo no era el trato.

—Pero los dos nos divertiríamos mucho. —Su labio inferior sobresalía en una mueca que prácticamente le estaba obligando que lo succionara.

Podría besarla si quisiera. Tengo labios otra vez. Ahora había algo en lo que no se había dado el gusto en mucho tiempo. Diablos, no se había entregado a ningún tipo de diversión con una mujer desde el cambio. Entonces, ¿por qué estaba diciendo que no exactamente?

No era como si pudiera ir a cualquier parte en este momento. No tenía ropa, ni dinero, ni identificaciones, y sin sus alas, ¿cómo viajaría?

Ni siquiera estaba seguro de qué hora del día, o qué día era. Las cortinas estaban cerradas, y la habitación casi negra. Solo la más tenue de las iluminaciones provenía de una puerta que él apostaría un buen dinero a que era un baño.

Un baño significaba una ducha. *Que me jodan*, ¿cuándo fue la última vez que tuvo una de esas?



En un abrir y cerrar de ojos, estaba de pie en el gran recinto de cristal. Podría haber gruñido cuando el rocío caliente golpeó su piel. Gemir, también.

—¿En serio me acabas de dejar por una ducha? —Parecía divertida.

Girando la cabeza, miró a Aimi con los ojos entrecerrados, sus largas y húmedas pestañas luchando por aferrarse. Sus manos estaban apoyadas en la pared, y se inclinó un poco hacia delante, dejando que las agujas de agua calientes golpearan su cabeza y luego rodaran por su espalda. La barrera de vidrio transparente entre ellos tal vez impidió que las gotas se esparcieran, pero no los ocultaban ni de él, ni de ella.

Pero ella no usaba una sábana ahora. Ni pijama, ni ropa de ningún tipo. Aimi estaba sin una pizca de timidez de pie, con los hombros hacia atrás, los pechos, un puñado desnudo y llenos de pezones gordos. Su cintura solo tenía la más leve de las muescas que se convertían en unas delgadas caderas. Su montículo tenía rizos plateados que hacían juego con los de la parte superior.

Perrrrfecta. De nuevo, casi tararea por su culpa.

—Míralo bien y llora porque esto es lo que abandonaste por una ducha.

Una ducha que finalmente lo dejó limpio y con ganas de ensuciarse.

—Es una gran ducha. Hay espacio suficiente para dos. —El coqueteo que solía disfrutar llegó fácilmente a sus labios, y retorció un dedo hacia ella en señal.

Su pelo se onduló mientras su barbilla se inclinaba.

—No estoy sucia.



Por alguna razón eso hizo que sus labios se curvaran, y se giró completamente para mirarla antes de recostarse hasta que sus hombros golpearon la pared, con una pierna doblada, descansando sobre ella.

—Yo lo estoy. —Miró hacia abajo y luego la miró de nuevo.

Era descarado, y esperaba un rubor, una respuesta indignada, incluso risas, aunque esperaba que se uniera a él. Lo que no esperaba era...

—Bueno, al menos no es impotente. Haremos que tu tía compruebe la viabilidad de sus nadadores más tarde.

¿Probar el qué del qué?

Brandon se enderezó y dejó caer las manos para cubrirse cuando una mujer que aún no conocía entró en el baño detrás de Aimi. El parecido era sorprendente, así que no se sorprendió al escuchar a Aimi jadear:

—Madre. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Aparentemente, mi hija reclama un hombre, y yo soy la última en saberlo y conocerlo.

—Todavía no lo he reclamado.

—Por supuesto que no, porque siempre dejas las cosas para el último momento.

—Acabamos de conocernos. Seguramente se nos permiten unos minutos antes de atarnos de por vida.

—Quizás debería haberte dado unos minutos. Tal vez entonces toda la sangre estaría en tu cabeza en su lugar.



—¿Puedes culparme? El hombre es guapo.

¿Guapo? Brandon era muchas cosas, pero él no habría dicho eso.

Los ojos lo examinaron con un desapego clínico que lo pesaba, juzgaba y le hacía que se le arrugaran las pelotas.

—A él se le puede hacer.

—¡Madre! —dijo en *shock*. Para él, Aimi articuló—: Ella no tiene límites.

—Soy tu madre. Eso no se aplica a mí. Y antes de que preguntes, siempre sé cuándo te estás burlando. Ya deberías saberlo. Dile a tu novio que se vista de inmediato para que puedas presentármelo y explicarme qué está pasando en nombre de los trece colores. —La madre de Aimi ladró sus deseos, pero Brandon estaba acostumbrado a las tácticas de intimidación.

Ella quería que él se vistiera. Al carajo con eso. Su cuerpo se enderezó y se alejó de la pared. Salió de la ducha, mojado y goteando, ignoró la toalla que colgaba allí y caminó hacia la madre de Aimi. Se paró a su lado, forzándola a alzar la vista o a mirar su pecho.

Tan pronto como sus miradas se encontraron, él sonrió perversamente. Su tono bailaba de alegría mientras decía:

—Debes ser la madre de Aimi.

—Soy Zahra Silvergrace, Contessa del Sept Plata, y matriarca de la familia Silvergrace.

—Encantado de conocerte. ¿Qué tal un abrazo? —Los brazos que él le envolvió estaban muy húmedos, al igual que el resto de él, y ella vestía seda.



Valió la pena el grito de Zahra, para escuchar la risa plateada de Aimi.

Lo que menos le gustó fue que la mujer mayor lo tirara sobre su trasero en una serie de movimientos rápidos como el rayo y lo inmovilizara con un tacón. Con los ojos entrecerrados escupiendo verde, ella dijo:

—Si no te hubieras apareado con mi hija...

—Lo casarías con otro miembro de la familia. Ambas sabemos que no dejarías que tu dignidad matara a un macho que es apareable —presionó Aimi a su madre—. Ahora bájate de él.

Zahra lo fulminó con la mirada.

—Él empezó.

—Y te lo merecías totalmente. Irrumpiendo aquí así. No se lo habrías hecho al hijo de Eugenia.

—El hijo de Eugenia no habría tratado de seducirte para que te ducharas con él.

—Quería hacer algo más que ducharme. —Él sintió la necesidad de intervenir.

Aimi contuvo a su madre, que gruñó.

—No me hagas volver a enseñarte.

—Inténtalo. Pero la próxima vez, olvidaré que eres una chica. —En realidad, el hecho de que Zahra fuera una mujer y la madre de Aimi significaba que tendría que soportar cualquier paliza que ella le diera. Cualquier otra cosa significaba destruir su carnet de hombre.



—¿Crees que puedes conmigo, criatura de las alcantarillas?

—Eso es el pantano. Y posiblemente ilegítimo, también. Nunca encontramos una licencia de matrimonio para mis padres. —Se levantó del suelo y finalmente decidió envolverse una toalla alrededor de la cadera, para que Zahra no reaccionara como un gato y fuera tras las partes colgantes.

—¿Es un bastardo? ¿Vas a traer un bastardo al redil? —Su madre parecía bastante consternada.

—Pero él es dorado.

La madre de Aimi lo miró con frialdad, de la forma calculadora que había visto antes en los ojos de su tía Tanya cuando midió algo para poner en su olla. Ponía nerviosos a los demás feligreses.

—Un posible dorado. Que no ha ascendido y que está relacionado con ese idiota, Parker. ¿Qué demonios te hace pensar que aprobaría esto?

—Porque ambas sabemos que me he quedado sin opciones. Además, imagina si asciende. Ningún otro Sept puede reclamar un dorado para la cría.

Dondequiera que iba, la gente quería usarlo. Es curioso que la necesidad de Aimi de usarlo como compañero y padre no le molestara. Más bien lo llenó con un sentimiento cálido y posesivo. Aún así, no podía dejarla hablar de él como si fuera un objeto.

—Tu lado mercenario está saliendo de nuevo, rayo de luna —la reprendió.

La madre respondió.



—Gracias. Hice mi mejor esfuerzo para criarla bien. Pero los halagos no me harán cambiar de opinión. No creo que seas aceptable. Todavía no.

—Demasiado tarde para eso, Madre. Es mío.

—Si es eso cierto, ¿por qué no lo has marcado?

—Porque hicimos un trato. —La cara de Aimi hizo una mueca—. Quiere que su hermana esté presente en la ceremonia.

—¿Más gente del pantano en nuestra casa? ¿Quizás quieras que armen tiendas de campaña en el césped?

—Cielos, tal vez colguemos unos tendederos y lavemos la ropa en la fuente que hay en el frente. —Brandon adoptó su mejor voz de palurdo, que no le hizo ser querido a su querida madre.

—Veo que alguien necesita aceite de ricino.

—La tía Xylia ya le dio un poco.

—Obviamente no lo suficiente.

—Se bebió toda una botella.

—Y eso debería decirte que no es uno de nosotros. —La madre se giró sobre sus tacones—. Un verdadero dragón no soporta el sabor.

—Papá solía hacer gárgaras con ello —dijo Aimi, prácticamente cantando la oración.

—Argh. —La madre salió de la habitación con un chillido inarticulado.

—Bueno, eso fue bien.



Ella se encogió de hombros.

—Podría haber sido peor. Todavía estás vivo.

—Y tú todavía estás desnuda.

Ella miró hacia abajo.

—Lo estoy. —Sus labios se arquearon—. ¿Todavía estás sucio?

Sí, de hecho, lo estaba. La atrajo hacia sí, deleitándose con la sensación de ella contra él. Piel suave como la seda. Un cabello incluso más suave.

Durante los últimos dos años, había pensado que acercarse tanto a una mujer, que no gritara y luchara, sería imposible. ¿Quién querría tocar a un monstruo?

Pero ya no era un monstruo.

No estés tan seguro. Todavía estoy aquí, recordó la parte fría de él, finalmente hablando por primera vez desde que despertó.

Su otra mitad, la parte mutada de él, aún existía, pero él era el que tenía el control.

Como si necesitara hacer valer su tenue agarre sobre su humanidad, le ahuecó la nuca y la arrastró de puntillas, lo suficientemente cerca como para que pudiera presionar su boca contra la de ella.

La locura del acto no se le escapó. Aimi lo estaba usando. Con qué propósito exactamente no estaba seguro. Quizás realmente lo quería como compañero y padre de sus hijos, pero había algo más que eso.



Con sus labios, suaves y flexibles debajo de los suyos, su cuerpo elástico presionando, realmente le importaba un bledo cuál era la razón. Era suficiente para sentir de nuevo.

Para tocar.

Para saborear.

Tumbarla en una cama, no en un tejado o en un claro cubierto de hierba. Suficiente para que sus manos codiciosas se agarraran a él, los bordes afilados de sus uñas se clavaran en su carne mientras ella lo acercaba y le chupaba la boca y luego la lengua.

La dureza de su erección presionó contra ella, la toalla hizo una débil barrera, una delgada y fácil de quitar. Se movió, tirando del paño de rizo húmedo, dejando que la cabeza de él empujara hacia ella.

Estaba impaciente. Sabía que era impaciente. Tenía que ir más despacio. ¿Pero cómo podría?

¿Y si la maldición regresaba? ¿Y si esta fuera la única oportunidad que tenía?

Entonces, será mejor que la haga buena.

Se movió hacia un lado lo suficiente como para que su cuerpo sostuviera su propio peso sobre la cama, y pudo liberar una mano para rozar los planos de la carne de ella, acariciando sus costillas, sobre su plana barriga. Pasó los dedos por sus sedosos rizos de su montículo.

Las puntas rosadas de sus pechos lo llamaron, y se agarró a uno con los labios, chupando con avidez de la punta, incapaz de dejar de tararear de placer, especialmente cuando ella le agarró la cabeza y tiró de él más cerca, pronunciando un “Sí” con su aliento.



Sí, por supuesto.

Sus dedos se deslizaron entre los muslos de ella y acariciaron su aterciopelada humedad. Su sexo tembló al tocarlo, empapando sus dedos en su miel.

No era solo a los osos a los que les gustaba lamer.

Reclama el tesoro. La cálida sugerencia hizo que él se moviera, mudándose a un punto entre las piernas de ella, poniendo sus muslos sobre sus hombros, exponiendo su perfección rosada.

En su primera lamida, ella se arqueó. En la segunda, suspiró. Para cuando él estaba ocupado moviendo su lengua sobre la protuberancia hinchada de su clítoris, la cabeza de ella golpeaba de un lado al otro. Su cuerpo quería resistir, pero él la sostuvo firmemente, sus manos manteniéndola firme para que pudiera disfrutar de la delicia.

Se equivocó al llamarla dulce. Su sabor era más que eso. Drogó sus sentidos, excitándolo de una forma que nunca había imaginado. También se sintió conectado a ella, y por lo tanto no se sorprendió cuando en medio de los suaves jadeos y gemidos, escuchó los pensamientos de ella.

Más. Sí. Justo así. Lámeme.

No era exactamente una conversación, pero aún así era la cosa más maravillosa que había oído.

Le estimuló, haciendo que sus acciones fueran más frenéticas.

Eso es. Ahora fóllame con el dedo mientras me lames.

¿Así? Él metió dos dedos en su cálida vaina, y ella soltó un grito.

Sí.



Sus caderas ondulaban contra su mano mientras él lamía su botón. Su suave carne palpitaba a su alrededor, y podía sentir como ella se enrollaba, su placer apretándose en una red a su alrededor.

Dejó que sus labios recorrieran su plano estómago hasta sus senos, pero solo cuando llegó a sus labios deslizó un tercer dedo dentro de ella.

Su sexo se tensó a su alrededor, y ella jadeó en su boca. Bombeó en ella y no tuvo que preguntar si disfrutaba. No solo lo sintió en sus dedos; *lo sintió*. Lo sintió a través de ella. El disfrute, la emoción.

Y cuando ella llegó, fue tan jodidamente erótico, que se estrelló contra él, y mientras ella llegaba al clímax en sus dedos, él también llegó en las sábanas, su polla incapaz de resistirse a la excitación después de tanto tiempo.

Una emoción que podría haber disfrutado más si alguien no hubiera dicho:

—Ya era hora de que terminaraís —¡Justo antes de que le dispararan en el culo!



Capítulo Ocho

—¡Adi! —Aimi gritó el nombre de su hermana mientras luchaba contra el repentino peso muerto de su casi compañero. Casi compañero porque, una vez más, su malvada cobarde, engendrada por el demonio, familia la bloqueó. Le dio ganas de golpearle a alguien en la teta, y realmente no le importaba si era femenino o no. Fue su tía Waida quién le enseñó.

—La gente comete el error de pensar que una patada en la entrepierna hará caer a una chica como si fuera lo mismo que un golpe en las pelotas de un hombre. Incorrecto. Le das un buen puñetazo en la teta —demostrado en el bar con un golpe rápido que envió a una cliente chillando al suelo—, y serás la dueña de esa pelea.

—¿No es muy sucio? —preguntó. La tía Waida había sonreído, y la parte aterradora de la sonrisa era que no había nada frío ni calculador en ella. La tía Waida se veía realmente feliz cuando dijo:

—Sí. Sí lo es.

—Si has terminado de jugar a esconder la salchicha, entonces vístete. Mamá quiere verte.

—Entonces podría haber llamado o mandado un mensaje de texto. Mientras que tú podías haber intentado algo, como por ejemplo, llamar a la puerta. No tenías que drogarlo. —Lo que era mejor que haberlo matado.

Aimi no lo dejaría pasar por encima de su madre, especialmente ahora que su matriarca se dio cuenta de que él no había salido de una raza exactamente prístina. Lo irónico era que su familia no siempre había sido tan estirada e irreprochable. Más de un tátara-tátara-tátara-algo se



había saltado las leyes. Llamarlo facilitación de dispensación de bienes era solo un nombre elegante para el contrabando.

Después de haber echado a un lado el cuerpo de Brand, notó que dormía, y profundamente para el caso, su mente era un agujero oscuro de la nada, mientras que solo unos momentos antes, había estado lleno de asombro y deleite... *asombro y deleite por mí.*

Este vínculo entre ellos estaba demostrando ser genial, al menos durante el sexo. El resto del tiempo... eso estaba por verse. La idea de estar tan estrechamente conectada con alguien no la dejaba exactamente feliz. Su idea del matrimonio era reunirse ocasionalmente para golpear un poco, compartir una cama cuando eso sucediera, pero por lo demás, llevar su propia vida. Fue lo que hicieron sus padres, y funcionó bien para ellos.

Pero se aparearon debido a una fusión familiar. Desde el primer momento que conocí a Brandon sentí algo por él. Y desafió toda razón.

—¿Podrías dejar de lloriquear? Al menos dejé que terminara contigo antes de que le rompiera su dulce trasero.

—No mires su culo. —Frunciendo el ceño, le cubrió con una manta. Su hermana mostró demasiado interés en su carne desnuda. *Mi carne.* Y aunque la familia compartía muchas cosas, los hombres no eran una de ellas, y los BOBs¹¹ también estaban fuera de los límites. ¿Cuando se trataba del último trozo de pastel en la nevera, sin embargo? Empezaba el juego.

—Es difícil pasar por alto de ver su trasero, dado que él estaba jodiendo tu cadera como un loco. ¿Y soy yo, o alguien disparó temprano? Pobrecita —Adi sacudió la cabeza.

¹¹ BOBs: Battery Operated Boyfriend (vibrator)



Aimi, sin embargo, veía las cosas de manera diferente.

—Se corrió solo por darme placer. Habla de súper sexy y caliente, por no mencionar de halagador, sabiendo que me encuentra tan deseable. Tal vez tú algún día encuentres a alguien que piense que eres la bomba. —Golpeó a su hermana con la mirada pastelosa—. O no.

El pinchazo funcionó. Adi se cruzó de brazos.

—No necesito un hombre para que me haga feliz.

—Entonces supongo que no quieres saber que él me hizo correrme más fuerte solo con sus dedos y lengua de lo que nadie ha logrado jamás. Y eso incluye a BOB. No puedo esperar a darle un giro a su polla. —Crudo, pero entre ella y su hermana, no había restricciones, ni límites.

—Mírate, ya tienes todo el coño azotado¹².

Aimi sonrió con suficiencia.

—Sí lo soy. ¿Celosa?

—No —dijo en un vehemente enfado—. Mientras estabas ocupada follando, algunas de nosotras estábamos trabajando.

—Tener una relación también es un trabajo. Todos esos besos y tanteos y... ya sabes. Oh, espera, no sabes, porque yo encontré a un hombre y tú no lo hiciste. —Sí, coronó esa burla con un chasqueo de la lengua. Algunas cosas de las que una chica nunca se olvidaba, era cómo acosar a su gemela y ver a *Bugs Bunny*. Excepto que seguía esperando que un día el desafortunado coyote atrapara al pájaro y se lo comiera.

¹² En el caso de los hombres en español podría ser calzonazos, por dejarse dirigir por su pareja. En este caso al ser las dominantes las hembras, sería ella la “calzonazos”.



—Puede que hayas encontrado a un hombre, pero eso no significa que pudieras quedártelo. ¿Sabías que es de una familia de caimanes del pantano?

Ella se lo quedaba porque era suyo.

—Ya sé de sus raíces. Me lo dijo. —Y curiosamente, a pesar de haber sido criada para ser una snob, realmente no le importaba. *Es a él a quien quiero.*

—¿No te molesta? —preguntó Adi, una pregunta extraña viniendo de ella, ya que siempre parecía decidida a hacer lo contrario de lo que su familia quería. Si su madre les decía que se comportaran, Adi se ponía bulliciosa. Si un chico parecía pertenecer al lado equivocado de las vías, Adi saltaba sobre sus huesos. Esa racha rebelde enloqueció a su madre, lo que significaba que Aimi a menudo parecía ser la hija buena.

Hasta ahora. La pregunta que le hizo su hermana era buena. ¿Le molestaban sus raíces? Su madre la había criado para que valorara su linaje. Desde muy joven, supo que tenía la responsabilidad de transmitir ese linaje por todos los medios necesarios. Esperaba hacer eso con Brandon, pero él no era un verdadero dragón. Procedía de una casta Cambiaformas, y no solo de Cambiaformas, sino de una casta considerada baja en la escala del poder. *Pero el linaje no lo es todo.* El carácter, la integridad, y la verdadera fuerza interior eran a veces más importantes.

Los dedos acariciaron su frente, cepillando su cabello a capas, y su suave respuesta fue:

—Me importa un bledo. —Y esa era la verdad.

Lo que le molestaba más que los genes de Brand era el hecho de que su madre, y probablemente algunos de los otros miembros de la



familia, porque les encantaba entrometerse, querían hablar de su existencia, y posiblemente de su futuro. Las “discusiones”, dichas entre comillas mentales, significaban argumentar, en este caso, argumentar su caso para quedarse con Brand.

Que así sea. Aimi se preparó para defenderlo y a sus planes para él. En cuanto al tema del apareamiento, no cedería. Como no creía que su madre la tomaría en serio si entraba allí desnuda, se tomó un momento para ponerse unos pantalones de chándal y una camiseta de diseñador, por supuesto.

Los varios minutos que le tomó atravesar el laberinto de la casa hacia la oficina de su madre le dieron tiempo para formular algunos argumentos. Ignoró los saludos de las demás, perdida en sus imaginarias refutaciones a su madre. No tenía ninguna duda de que discutirían. Siempre lo hacían. Como la última cría de su madre, y nacida años después de sus otras hermanas además de Ari y un hermano, significaba que su madre tenía demasiado tiempo para meter la nariz en sus asuntos.

Eso cambiaría una vez que Aimi se aparease y se mudase.

Al entrar en la oficina, un lugar que incluso ahora hacía retroceder sus hombros y pasar sus manos para alisarse la camiseta, notó que la reunión era pequeña, compuesta solo por Aimi, su madre y tía Xylia.

—¿Dónde están las demás?

—Pensamos que era mejor guardarnos algo de información sobre nuestro invitado hasta que tuviéramos un plan firme.

—¿Exactamente cómo planeas mantenerlo en secreto? No es como si él hubiera llegado en secreto, y es difícil ignorar el hecho de que tengo a un tipo grande en mi cama.



—Lo cual es totalmente inapropiado, por cierto. —La desaprobación hizo bajar los labios a su madre—. Deberías haberlo dejado en el laboratorio de Xylia.

—Dejemos una cosa clara ahora mismo. Me pertenece. —Sus ojos se entrecerraron al decirlo—. Hasta que no nos hayamos apareado, no lo dejaré en ningún sitio donde alguien pueda ponerle encima sus sucias garras. —Que ella estúpidamente había retrasado por su promesa a él.

Con labios fruncidos, su madre le lanzó una mirada de desaprobación. No era la primera vez que Aimi conseguía *esa mirada*, así que dejó caer su espalda.

—Y por eso es que estamos llevando esta reunión en silencio. Tu extraña obsesión con este hombre no es algo que quiera que se transmita. Por el momento, solo hemos proporcionado a la familia la más pequeña historia de portada. Cuanto menos puedan hablar ellos y el personal de la *cosa* que encontraste, mejor. No necesitamos visitas no deseadas.

En otras palabras, tenían que protegerse contra otro Sept que robara a Brand por lo que él podría ser. La paranoia era su principal motivador después de la avaricia. El lema de un dragón, entretelado en más de un tapiz era: *Míralo, tómalo*.

La madre de Aimi tenía razón en ser paranoica. Lo más probable era que sus enemigos estuvieran espiando, y si sospechaban que las Silvergrace podrían tener, ¡un dorado!, entonces el sistema de defensa de la familia podría tener un buen entrenamiento.

Adi estaría encantada. Había pasado meses ajustando las medidas de seguridad de la mansión y los terrenos, y se quejaba de que necesitaba que alguien le diera una buena oportunidad para probarlas. Brand demostró que aún necesitaba ajustes, dado lo cerca que había estado de la casa principal antes de que los drones despegaran.



Su madre, vestida con un traje marfil, caminaba detrás de su escritorio. Incluso a la edad madura de ochenta años, había tenido a Aimi y a Adi tarde en su vida, no parecía tener un día más de cincuenta años, y unos muy buenos cincuenta años.

—¿Qué vamos a hacer al respecto? ¿Dejaste a eso asegurado?

—¿Te refieres a Brand? —Aimi no iba dejar que su madre empezara a habar de Brand como si fuera un objeto y no como una persona. Incluso mejor que él siendo una persona, era un dragón, más o menos—. Ya te lo dije, lo dejé durmiendo en mi cama.

—¿Es eso realmente apropiado? Todavía no te has apareado, y no sabemos lo suficiente de él. Confías demasiado fácilmente.

Normalmente no, pero en su caso, algo le dijo que no tenía nada que temer. Pero nunca dejaría que algo tan miserable como el miedo se interpusiera en su camino. Era una dragona. No le temía a nada, excepto a una cura de su tía Waida para la resaca. Cosas viles.

—Brand no me hará daño.

—No es por ti por quien estoy preocupada, sino por tus primas menores. ¿Y si fue enviado aquí para infiltrarse y atacar desde dentro?

—Creo que necesitas ponerte unas bragas de papel de aluminio.

—Bromeas, pero hablo en serio. No conoces a este hombre, pero lo tienes en tu cuarto en vez de encerrado en una celda.

—Ni siquiera pienses en ponerlo en la mazmorra. —Porque todos los castillos de dragones tenían una, un retroceso a los viejos tiempos—. Brand no es nuestro enemigo, y está perfectamente a salvo en mi habitación. —Había cerrado la puerta con una huella de mano. Solo ella, y su molesta hermana con la misma huella, podían abrirla, a menos que



alguien usara un bazoca, y si eso sucediera, ella tendría problemas mayores.

—Al menos no lo tienes vagando por los pasillos. Probablemente la primera cosa inteligente que has hecho desde que lo trajiste a nuestra casa.

—No lo traje aquí. Vino a buscarme.

—Creo que necesitas explicar las cosas desde el principio.

Aimi lo hizo, detallando la reunión para su madre. No importa si ya se lo había contado a Adi y a Xylia. A su madre no le gustaba confiar en información de segunda mano.

—Estaba posado en una azotea, ¿y no pensaste en preguntarte por qué?

—Um, ¿no? —Se encogió de hombros.

—¿Y si fuera un espía de otro Sept? ¿O un asesino? Tenemos enemigos, sabes.

—Lo sé, pero creo que te estás perdiendo el panorama general aquí. Encontré a un dragón macho, y no a cualquier dragón. Uno con el potencial de inclinar el equilibrio de poder. —Nada como colgar una zanahoria de prestigio frente a su madre para que empezara a verlo de otra manera. *Será una buena adición a nuestro tesoro. Mi tesoro.* Pero aún así, cualquier ventaja adquirida por un Silvergrace los afectaba a todos.

—Ah, sí, su potencial —dijo su madre—. Una imposibilidad más bien. ¿Cómo puede ser esto? ¿Un dorado, después de todo este tiempo? ¿Podrían ser nuestros enemigos tratando de engañarnos? ¿Esto es parte de una gran trama? —Volvió a pasearse detrás de su escritorio. Un escritorio impresionante, Aimi debía añadir, tallado en madera de



secuoya, los hermosos remolinos naturales de mundos que brillan mientras el artista utilizó los giros y patrones únicos para crear una obra de arte.

—De alguna manera, dudo que nuestros enemigos quieran que lo tengamos. Creo que es más probable que sea exactamente como parece ser. Alguien que escapó del cautiverio. —Y estaba, incluso ahora, siendo cazado.

Mientras Brand dormía, Adi la había mantenido informada de su investigación a través de mensajes de texto, y uno de ellos dijo que había localizado más de una oferta para capturar a Brandon vivo. También descubrió que no estaba casado, que no tenía hijos y que, hasta su desaparición, había vivido en casa con su madre. Pero Aimi no dejó que eso la molestara, ya que ella también vivía en casa. Por ahora...

Xylia levantó un montón de documentos.

—Aunque las pruebas indican que es un posible dorado, debemos recordar que por sus afirmaciones, no nació de esa manera.

—Vino del laboratorio de Bittech —dijo su madre, más reflexivamente que para informar.

No había que ocultar eso a su madre, incluso si Adi no se hubiera chivado. Su madre tenía su propia red de información.

Según los datos recopilados, las afirmaciones de Brandon eran ciertas. Aunque Bittech nunca divulgó verdaderamente la naturaleza de sus proyectos, nunca negaron que Brandon fuera un resultado; un resultado que desapareció después de la Gran Revelación, según los informes.

—No sé cómo lo hicieron, pero de alguna manera, los científicos de ese laboratorio se las arreglaron para convertirlo en un dragón.



—Un posible dragón —corrigió Xylia—. Podría ser que, debido al método de convertirse en dragón, nunca ascienda. ¿O has olvidado tan pronto sus problemas con la forma híbrida?

—Basándonos solo en eso, deberíamos estar preocupadas. ¿Qué hizo ese imbécil de Parker? ¿Exactamente cuál era el propósito de sus experimentos? Parece que deberíamos haber prestado atención. Por otra parte, lo que hizo debería haber sido imposible. Los dragones no se pueden hacer. —La ira arrugó los rasgos de su madre—. No es natural.

—Podría ser antinatural, y sin embargo, según todas las pruebas hasta ahora, es un dragón. —Aimi enfatizó ese punto.

Las pruebas lo demostraron una y otra vez, incluso las que se llevaron a cabo mientras su cuerpo luchaba cualquier batalla que necesitara para volver a un estado más natural. Los músculos de su cuerpo se ondularon, su piel se curvó, muecas tirando de sus rasgos. La lucha fue real e intensa.

La espera para ver cómo era realmente Brand no pasó desapercibida para su tía. Ella se había burlado. *“Posiblemente es feo. Pero al menos está bien dotado”*.

Eso era algo que no podían dejar de ver. Desnudarlo para facilitar la transición de su cuerpo significaba verlo. Mejor ella que otra persona. Ya era bastante malo que su tía le echara un vistazo.

Resultó que Brand estaba muy bien. Mejor que bien, con pelo grueso y oscuro, y rasgos afilados con un mentón cuadrado y terco.

No había perdido volumen en la transición. Un gran híbrido convertido en un gran hombre. Grande por todas partes, con piel pálida y casi sin vello en el cuerpo, incluso alrededor de su...



Por lo general no era una chica tímida, Aimi había mirado hacia otro lado antes de que su tía pudiera atraparla y burlarse de ella todavía más.

Dada su circunferencia, solo podía preguntarse qué clase de dragón sería Brand cuando ascendiera.

Las discusiones de su madre y su tía la llevaron de vuelta al presente en la oficina, que tenía voces enojadas y no un delicioso y desnudo cuerpo.

—Realicé la prueba varias veces, e incluso la he comparado con la sangre de otros dragones que guardamos en los congeladores. Siempre es lo mismo. Dice que él es dorado.

—Imposible. El dorado está extinto. —La madre de Aimi miró hacia otro lado, mirando por la ventana a los exuberantes jardines iluminados por un sol menguante de la tarde.

—¿Cómo puedes estar segura de que se extinguieron? Quiero decir, míranos, nosotros no lo hicimos. Los platas se recuperaron de la purga, al igual que los Septs se esparcieron por todo el mundo. —Aimi conocía la historia.

—Sí, muchos Septs y familias sobrevivieron, pero teníamos cosas en común: sabíamos de la existencia de los otros. Se conocían y ayudaban mutuamente para sobrevivir. Nadie ha oído hablar de los oros desde aquellos tiempos oscuros.

—Eso no es del todo cierto —dijo Xylia, interrumpiendo—. Sabes que había rumores.

—¿Ahora somos campesinos para chismorrear? —dijo su madre.

Pero Aimi lo vio como lo que era, una negación.



—¿Cuáles eran los rumores? —Se preguntaba si eran los mismos que se susurraron en su escuela.

Su madre puso los ojos en blanco.

—¿No es un poco obvio? Los rumores dicen que por lo menos un dorado sobrevivió, y debido a un grupo religioso de dos al cuarto, sigue circulando, aunque no hay pruebas. Ninguna en absoluto.

Xylia asintió.

—La fe no requiere pruebas. A veces, el boca a boca es suficiente, y después de que los Septs comenzaran a encontrarse nuevamente después de la purga, todos parecían haber escuchado que la última reina dorada había producido un huevo con el rey antes de morir.

—¿Un huevo? —Aimi arrugó la nariz. Esto causó un sinfín de molestias al recordarles que, en el pasado, habían elegido eclosionar a sus crías en lugar de llevarlas en sus barrigas.

—No menosprecies a tus raíces. En aquel entonces, el disfraz humano era el que menos se usaba. Éramos dragones, y estábamos orgullosos. Tan orgullosos. —El tono nostálgico trajo a la mente historias contadas a Aimi cuando era una niña, historias de dragones que poseían los cielos y volaban bajo el sol. Volar a la luz del día era considerado un gran no-no ahora. Incluso los vuelos nocturnos debían realizarse solo en circunstancias vigiladas. Había una razón por la que la propiedad que poseían residía tan lejos de la ciudad y abarcaba tanta extensión de tierra. Les dio un pequeño espacio para que al menos fueran ellos mismos. Un lugar donde antes no había ojos que miraran, pero ahora, con la tecnología... os maldigo, satélites en el cielo... incluso eso se lo estaban quitando.



Si no podemos ser dragones, ¿por qué nos aferramos al pasado? Los días de gloria se han terminado. Estamos atados por la humanidad y el miedo. El miedo de que vengan tras nosotros otra vez.

Mira a los Cryptozoides. Habían anunciado su presencia, le habían dicho al mundo: “Aquí estamos”. El precio de la plata había subido por las nubes, y la economía estaba en auge, en el sector de las armas. Como gente de negocios inteligente, los dragones tenían más que unas pocas acciones en esas compañías, pero también encontraron un auge en la protección de los hogares.

El Sistema Bite Back protege contra las plagas peludas no deseadas. Incluso las grandes. Y podría ser tuyo por solo seis cuotas de noventa y nueve dólares.

¡Qué desperdicio de dinero! Todos sabían que los Cryptos preferían la caza a allanar y entrar. Los dragones solían ser mejores en la persecución. Ahora, volaban en una lista de turnos para que todos tuvieran su parte del tiempo en el aire. Apestaba. A lo grande.

Los méritos de salir del armario se acumulaban. ¿Tal vez no sería tan malo? La gente amaba a los dragones. Mira cómo reaccionaron los observadores de cierto drama de HBO cuando una reina rubia se elevó a los cielos a lomos de un vengador alado. Sí, admitiría un cierto placer culpable al ver *Juego de Tronos*.

Pero la infame serie GoT¹³ nunca tuvo que lidiar con la realidad de cómo se creó un huevo. Había que cumplir ciertas condiciones. Ninguna de ellas en forma humana.

¹³ GOT: Siglas en Ingles de Juego de Tronos



—Todavía no puedo creer que ellos, um, hicieron el —Movi6 las cejas, incapaz de pensar en una forma delicada de decir follar sin meterse en problemas—, ya sabes, como dragones.

—No seas tan mojigata. Es una parte natural de la vida del drag6n.

—Solía serlo, Mamá. ¿Cuándo fue la última vez que tuvimos una incubadora de huevos? No conozco ningún caso. ¿Tú lo haces?

Los labios de su madre se fruncieron.

—Es una pregunta poco delicada. Lo que diré es que sí, todavía sucede. No hay nada obsceno o malo en fornicar en nuestra verdadera forma.

—Y —intervino Xylia—, hay beneficios.

Cierto. En lugar de tener un embarazo de nueve meses, cuando una dragona entraba en su fase de reproducción, podía producir huevos. Una vez fertilizados, los huevos podían ser almacenados y no eclosionaban hasta que se cumplían las condiciones adecuadas. La falta de herederos era la condición más común.

—Así que la reina supuestamente dejó caer un huevo hace siglos. ¿Sabemos si salió algo del cascar6n? —preguntó Aimi.

—Nadie lo sabe. Los rumores solo dicen que la reina escondió el huevo. Un dorado fertilizado, y nunca ha sido encontrado.

Sonaba como algo salido de una fábula.

—Yo lo llamo gilipollices.

—¡Ese lenguaje!



—Olvida el lenguaje. Estoy un poco molesta porque ahora solo estoy descubriendo la leyenda del huevo dorado.

—No es una leyenda.

—Es como la diferencia entre potato y *patata*¹⁴ —Miró entre su tía y su madre—. Lo que me hace preguntarme. Conocíais ese rumor desde hace mucho tiempo, obviamente. ¿Lo creéis? —No estaba segura de que ella lo hiciera. Ninguna de las historias hablaba de un huevo. En todas ellas, los oros habían sido diezmados después de liderar un ataque de última hora contra los humanos. Fracasó.

—No importa si lo creo. Solo se necesitan unos pocos para alimentar una religión.

—Es la segunda vez que mencionas una religión. Los dragones no siguen a los dioses ni a una doctrina. Tenemos las leyes de los Septs. —La descarga de información comenzó a aumentar. ¿Cuántos secretos escondía su madre?

—No es una religión muy grande, ya no, pero ha existido desde la purga. Los creyentes adoran a la última madre dorada y al último huevo que dio a luz. Su historia cuenta cómo lo escondió, y que cuando el heredero dorado regrese, guiará a los dragones hacia el sol de nuevo.

—Y ahora hay un héroe que acompaña a la fábula. —Puso los ojos en blanco—. ¿Ya no sé quién soy? ¿Por qué de repente me estoy enterando de toda esta mierda extraña ahora?

—Porque, como dices tan elocuentemente, la mierda está sucediendo ahora. Hasta hace poco, era fácil burlarse e ignorar la inquebrantable creencia de una secta religiosa oculta. Como dije, son

¹⁴ Una expresión para algo insignificante o diferencias que son naderías, como la diferencia entre pronunciar de las dos formas patatas para los ingleses.



pocos en número, e incluso más locos que esos Templarios. Me burlé de ellos cuando mi madre finalmente me reveló su presencia. Sin embargo, parece que vivimos tiempos interesantes, y esa creencia es ahora más fuerte que nunca.

—¿Por qué, sin embargo? —Aimi luchaba por comprender por qué la gente se aferraba a un vago rumor de un huevo. ¿En serio, un huevo? Aunque eclosionara después de tanto tiempo, ¿qué podría hacer un dragón?—. ¿Por qué creer en algo tan tonto?

—¿Es una tontería? —Su madre la miró fijamente y suspiró—. ¿Realmente tienes que preguntar por qué quieren creer? Usa tu cabeza para algo más que una percha para una corona.

—Dale un respiro a la niña. Ha tenido menos tiempo con los otros Septs que nosotras. Muchos de ellos están cerrando filas, y nosotras no somos diferentes. No hemos acogido a un dragón adoptivo en más de una década. El avance de la tecnología ha hecho que todos los Septs sean más cuidadosos.

—Quieres decir más paranoicos. Mientras que los tiempos oscuros se arrastran de nuevo, buscan al dorado para salvarlos —murmuró su madre.

—¿Qué diablos se supone que significa eso?

—La cita se refiere a un principio de su creencia. Ahora, como entonces, era un momento oscuro para los dragones. No volar, no ser lo que somos. Siempre escondiéndose. Al principio intentábamos contraatacar, pero había demasiados humanos, y tenían arcos y lanzas, por no hablar de los números. Empezamos a morir y rápidamente nos dimos cuenta de que no sobreviviríamos, no cuando nos reproducimos tan lentamente. No teníamos ayuda de la ciencia entonces. Solo dejaba una opción.



La especie dragón tuvo que esconderse, y el rey dorado, el último rey, ordenó a su pueblo que fuera y cubriera su retirada. Pero los dorados no podían esconderse. Como el máspreciado de los dragones, eran los más perseguidos. Fueron diezmados, sobre todo porque los dorados, en su orgullo, se negaron a esconderse. Los dorados fueron luchadores hasta el final, y eso los llevó al final de su línea.

Los humanos encontraron y derribaron a la una vez orgullosa familia gobernante, hasta el último. Tantas esperanzas perdidas.

Su tía era la que contaba la historia, pero dándole un giro que Aimi nunca imaginó.

—Los dragones habían perdido toda esperanza. Queríamos pelear, y aún así nos acobardamos en nuestras cuevas. Lamentando nuestra gloria perdida, llorando nuestros caídos. Parecía que todo estaba perdido, y entonces surgió el rumor de un solo huevo, escondido de los cazadores, esperando un momento para que pudiera nacer y llevarnos al amanecer del dragón, donde gobernaríamos no solo en los cielos, sino también en la tierra.

—¿Te das cuenta de que eso suena como un manifiesto para dominar el mundo? —Por alguna razón, esto la hizo sonreír—. Genial.

Su madre arqueó una ceja.

—Más que genial. Es lo que debería ser, dado que somos, después de todo, la especie más evolucionada. —Larga vida, también. No eran inmortales como dirían algunas leyendas humanas, pero la mayoría de los dragones vivían hasta los ciento y pico, algunos incluso llegaban a los doscientos. Sin embargo, su bisabuela Liandra tuvo que ser puesta en un chalet seguro, uno muy reforzado, dado que se había vuelto senil y se había negado a moverse de su lugar sobre su tesoro y arrojaba dardos de plata a cualquiera que intentara acercarse.



—Incluso si hubiera un huevo, Brand obviamente no nació de él. —Adi había cavado lo suficiente profundo, al igual que sus tías Vanna y Valda, para saber que Brandon James Mercer había nacido de una madre y un padre de verdad. Brand realmente descendió de una larga estirpe de caimanes, y de unas cuantas serpientes, y ciertamente no fue engendrado por un dragón. Tampoco era como si de repente hubiera aparecido de la nada. Su nacimiento, y el de toda su familia, era un registro público. Las búsquedas en bases de datos restringidas, que no eran nada con las habilidades de sus familiares para piratear, encontraron fotos, boletines de calificaciones escolares, archivos de delitos menores, archivos de arrestos, incluso algunas órdenes de arresto para los Mercer, aunque ninguna fue para Brandon.

Curiosamente, Theodore Parker había presentado una denuncia de personas desaparecidas para Brand. Casi podía admirar la forma en que su tío manipuló a los humanos para que trabajaran para que él encontrara a su sobrino.

—El hombre de mi cama puede no haber nacido dragón, pero no debemos olvidar que Parker le hizo algo a sus genes. —La información obtenida de los rumores decía que Parker hacía monstruos, y la mayoría de ellos se volvieron locos.

—Estás pensando que él empalmó material genético del dragón en la hélice de Brand —dijo Xylia asintiendo.

—En realidad, iba a decir que hizo un batido con su sangre y esas cosas, pero tu explicación suena mucho más científica.

Su madre agitó la cabeza.

—Un injerto de ADN o un batido, como lo llama Aimi... con cinco años de preparación en la universidad... es poco probable. No puedo ver cómo funcionaría.



—La ciencia es algo que asusta. Puede hacer muchas cosas que se creían imposibles. Incluso fusionar dos especies. Mira las plantas híbridas que los granjeros cultivan ahora. Hacerlo a una entidad biológica no es tan descabellado, especialmente porque la secuencia del genoma del caimán y la del dragón no son tan diferentes.

Su madre hizo un ruido silencioso de disgusto.

—Ni siquiera lo digas. No nos parecemos en nada a esas inmundas criaturas del barro.

Aimi no pudo evitar hurgar en el asco de su madre.

—No es tan malo, Madre. Piensa en ello como la forma en que los chimpancés y los humanos se parecen. Somos la versión más evolucionada de ambos. —Solo para actuar como una mocosa, Aimi se rascó la axila.

La primera vez que lo hizo, su madre se congeló. El segundo rascado hizo que su madre suspirara en voz alta y se diera la vuelta.

¡Punto!

—No puedo creer que pienses en traer a una criatura del pantano a la familia. ¿Qué diré a la gente?

—No se lo expliques. Solo míralos fijamente con desdén altanero. —Como le estaba haciendo su madre a ella ahora mismo. Aimi sonrió—. Piensa en la diversión que tendremos convirtiéndolo en un snob como nosotras. Y tú parece estar olvidando algo, Madre. Digamos que es un dorado. Incluso si él emergió de un origen tal vez dudoso, ¿no has descubierto lo que eso significa?

—Él podría ser el predicho que esos fanáticos religiosos están buscando —contestó su tía con un sabio asentimiento de cabeza.



¿Qué? En realidad, esa no era la dirección en la que había ido su mente. Maldita sea. Una cosa más de la que preocuparse. Pero, aparentemente, su madre todavía no se dio cuenta de lo obvio.

—No estaría tan segura de que Brand es el de la leyenda porque, para que Parker haya empalmado ADN dorado en Brand, tendría que...

—...tener acceso a un dragón de dorado. O a su huevo —dijo Xylia, terminando su pensamiento.

Su madre se arremolinó bruscamente de la ventana.

—Sea cual sea el caso, tenemos que encontrarlo.

Y su madre cayó en la trampa. Aimi dio una palmada en el reposabrazos de su sillón.

—Creo que es hora de que visitemos al tío de mi prometido. —Sí, prometido, porque ahora que su madre estaba distraída por la posibilidad de otro dorado, tendría menos tiempo de preocuparse por los planes de Aimi, y sus planes incluían ganar un cierto desafío con Brand, y luego reclamarlo como su tesoro. Ejem, quería decir reclamarlo como su marido.

—¿Una visita a Parker? —Su madre reflexionó en voz alta sobre la idea—. Sí, creo que ya es hora de que le hagamos una visita social. Se atreve mucho en sus experimentos, y más aún si mantiene a los nuestros como rehenes. El mundo necesita saber que nunca debes j...

—...oder

—...orobar por ahí a los de nuestra especie. Jovencita, ¿qué le pasa a tu boca hoy?



Está sucia, muy sucia. Probablemente merecía esa vil cucharada de aceite de ricino que hizo que su estómago se revelara en oleadas, pero las náuseas valieron la pena. Aimi había maniobrado cuidadosamente a su madre para que actuase contra Parker, y se necesitó todo lo que tenía para controlar su sonrisa de triunfo mientras salía de la oficina de la matriarca y hacía silenciosas bombas con su puño por el pasillo. Todavía estaba bailando cuando llegó a su hermana en la biblioteca.

—A juzgar por tu falta de ritmo, supongo que mamá nos está dando los recursos para ir tras la hermana de Speedy.

—En realidad, cree que vamos tras un huevo dorado. Pero dado que ese huevo está probablemente donde sea que esté Parker, y la hermana de Brand está con Parker —Una pequeña muestra de felicidad—, entonces, sí, la misión está en marcha.

—Las cosas que haces para manipular a la familia —Adi agitó la cabeza—. Buen trabajo, hermana. Mamá estaría muy orgullosa si lo supiera.

—Que no lo hará porque no se lo vamos a decir. —Porque Querida Mamá probablemente no aprobaría que Aimi salvara a otro de esos “sucios caimanes del pantano”.

Aimi y su hermana no chocaron los cinco con la victoria; agitaron sus manos al estilo de una cola de dragón. No juzgues. Lo habían estado haciendo durante mucho tiempo.

—Ya que la misión está en marcha, ahora solo tenemos que elegir un lugar. —Adi se giró y empezó a teclear—. De hecho, tengo tres posibles ubicaciones donde podría estar. El hombre es dueño de más de un lugar. ¿Supongo que mantenemos nuestra misión en secreto y no vamos a involucrar a ninguno de los otros Septs?



—Jodidamente cierto, lo hacemos. —Aimi dejó caer la bomba-f y sonrió—. No sirve de nada dejar que los otros Septs sepan que podrían tener un tesoro en medio de ellos.

—¿Alguna idea de cómo vamos a explicarle a Mamá que traeremos de vuelta a la hermana?

—Ya se me ocurrirá algo.

—¿Cuándo quieres que nos vayamos?

Nosotras, porque de ninguna manera Adi dejaría que Aimi se aventurara sola.

—Inmediatamente. Lo último que necesitamos es que Madre cambie de opinión. Supongo que las primas también van a acompañarnos —dijo Aimi.

—Todas estamos ansiosas por salir de casa. Ha pasado un tiempo desde que disfrutamos de un poco de acción.

—Impresionante. Planifiquemos partir dentro de una hora. Simplemente empacaré una bolsa y reuniré a Brand. —De ninguna manera iba a dejarlo atrás.

—Hablando de eso... hey, ¿qué es esto? —Adi se inclinó hacia delante y amplió uno de los monitores de seguridad—. Será mejor que te des prisa si quieres aferrarte a ese hombre tuyo, porque parece que está tratando de irse sin ti.

—¿Qué quieres decir?

Su hermana señaló a un monitor, el que cubría el enorme garaje. Coches de varios tipos lo llenaban, desde *SUVs* gigantes como el *Suburban* y el más lujoso *Escalade*, hasta coches deportivos como el Audi



R8 y el más nuevo modelo de *Mustang*. También tenía una amplia gama de motos.

La cámara se acercó más, y Aimi apretó los puños al ver a Brand a horcajadas en una moto, con un perfil distinto y bastante sexy. De alguna manera, durante su ausencia, se las había arreglado para vestirse y había salido de una habitación cerrada con llave.

El hombre demostró ser astuto, habiendo navegado a través de los muchos pasillos de la mansión y de hecho llegó sin ser detectado al garaje, donde ahora se preparaba para huir.

Está huyendo de mí.

Diablos, no. Él es mío.

Y esta vez, no lo perdería en la persecución. Salió de la biblioteca por la puerta del jardín.

No tomó ningún pensamiento o esfuerzo, solo una voluntad de cambio. En un momento, estaba atada por las estrechas constricciones de la carne, y al siguiente, se liberó. Los átomos se expandieron, su forma plateada elástica y su cola con punta de estoque. La melena con crestas que fluía de su corona crujió, y las hebras se alzaron, bailando en el fantasmal viento que siempre viajaba con ella.

Sus alas desplegadas, su apariencia delgadas, iridiscente en brillo y, sin embargo, fuertes como el cuero. Con una nota de estruendo, saltó al parapeto del balcón, las garras clavadas en la gruesa y sólida piedra. Los últimos rayos del sol besaron el horizonte, no todavía la noche, pero lo suficientemente cerca.

Allá voy, compañero. Saltó al aire, un enorme Goliath desatado



En los viejos tiempos, cuando los dragones volaban, los humanos se escondían. En este siglo, los mortales estaban a salvo, ya que las leyes de Septs prohibían la caza de los bípedos. Hoy en día, incluso el ganado podía pacer sin miedo mientras deambulaba por la inmensa propiedad. Este dragón tenía otro objetivo a la vista.

Brand. Oh, Brand.

Tarareó su nombre y vio que su cabeza se sacudía, pero él mantuvo su rumbo, la motocicleta corriendo por el largo camino de entrada. Qué gracioso. Él pensó que podía escapar.

Hoy no.

Un inmenso barrido de sus alas, y se deslizó sobre él, proyectando una sombra que le hizo estirar la cabeza. Ella vio que sus labios se movían “¿Qué demonios?” y sintió su asombro a través del enlace que los unía.

La moto se tambaleó cuando perdió el control. Sumado más que probablemente por la magnificencia de ella. Su familia tenía las escamas más llamativas de todos los Septs.

Una zambullida elegante la puso a su alcance justo cuando él enderezó la moto. Su posición en el asiento le facilitaba el agarrarlo con sus garras, como un ave de presa y su cena. Unas pocos golpes de sus alas, y se estaba moviendo más alto en el cielo. Cuando alcanzó la altitud correcta, se inclinó y se dirigió hacia la casa y luego la pasó. Quería hablar con su compañero, en privado, y conocía el lugar adecuado.

El viento que pasaba corriendo le robó todas las protestas que él había hecho, y ella ignoró la irritación que irradiaba de su mente. Sin embargo, no podía ignorar el grito de Brand cuando lo dejó caer en la piscina de agua de manantial natural.



Eligió aterrizar sobre una gran roca antes de cambiar de forma.

Él dio una patada a la superficie, farfullando y gritando.

—Eres una jodida dragona.

Ya era hora de que se diera cuenta.



Capítulo Nueve

Un dragón. Aimi era un puto dragón. ¿Y su respuesta a esta noticia tan trascendental?

—Duh. Te lo dije.

Nadó hasta el borde de la piscina y salió de golpe.

—No, no puedes serlo. Se suponía que eras una chica loca con delirios de ser un puto dragón. No ser un puto dragón de verdad. —Uno hermoso también. Cuando vio la sombra sobre su cabeza, notable incluso con la caída del crepúsculo, sospechó que era Aimi, pero nunca pudo haber imaginado el resto.

Las caricaturas a menudo retrataban a los dragones como si tuvieran barrigas gordas y escupieran llamas, llevando cuernos, con humo que salía en espirales de sus fosas nasales. ¿Algunos también canturrearon “*Puff the Magic Dragon*¹⁵”? La verdad sobre los dragones resultó estar en algún lugar en el medio.

La bestia de Aimi tenía una forma ágil, más delgada, como una serpiente que un vientre redondeado. Mientras que todavía tenía dos piernas y dos brazos, tenían unas articulaciones ligeramente diferentes, y los dedos de sus pies tenían afiladas garras, *que me colgaron como a un gusano de un anzuelo*. Su carnet de hombre lloraba en su bolsillo.

Sus escamas eran increíbles, pareciendo hechas de plata real, brillantes y llamativas. Se preguntaba cómo se vería ella con su piel refractando los rayos del sol.

¹⁵ Puff the Magic Dragon: Canción del Folklore americano.



Me veo hermosa.

—Antes de preguntar, hablabas en voz alta, no en tu cabeza.

A pesar de su afirmación, él todavía la miraba con unos labios rígidos. Ya no parecía una dragona ahora. Incluso sus ojos eran normales y de aspecto humano. Sospechaba que sus pupilas solo se cortaban en un fuego verde cuando su bestia empujaba.

—Eres un jodido dragón. —No pudo evitar repetirse.

—No sé por qué estás actuando tan sorprendido. Te dije desde el principio lo que yo era. Tú eres el que insistió en que mentía. —Se encogió de hombros, el movimiento enviando una onda a través del pelo formando una cortina plateada alrededor de su cuerpo. Su cuerpo desnudo. Partes de ella se asomaban cuando su pelo brilló sobre su piel. Al escondite. Un juego que quería jugar con sus labios y manos a través de las madejas de seda de sus mechones.

La deseo. Desde luego que sí. La quería para sí mismo. El precioso rayo de luna brillante que de repente apareció en su vida.

Una mujer que era un dragón.

—Los dragones no son malditamente reales. —Una negación que ya no funcionaba. Había visto a Aimi en toda su reluciente belleza. Una criatura tan majestuosa. Pocas cosas lo asombraban. Ella lo hizo, sin embargo; un sentimiento nuevo y extraño para él.

¿Y pensó en tocarla? ¿Besarla? Él no era digno de ella. Ni por asomo.

—Permítenos recapitular para que puedas dejar de repetirme. Soy un dragón. Los dragones son reales. ¿Quieres tocarme de nuevo para estar seguro? —Una sonrisa burlona levantó las comisuras de sus labios,



y su cadera sobresalió hacia la izquierda, perdiendo el pelo sedoso que la cubría. Incluso con las turbias sombras, podía ver su piel expuesta.

Cómo quería tocarla y hacerle cosas sucias y perversas a su cuerpo. *Hacer que grite mi nombre mientras se corre por mí.* Una fantasía muy atractiva, pero que no podía tener.

—Qué me jodan.

—Estoy lista ahora si tú lo estás. —Dio un paso adelante.

La tentación casi lo dejó caer de rodillas. *De rodillas, podría adorarla como se merece.* Una verdadera diosa de luna que lo cautivó.

—No puedo.

—Quieres decir que no lo harás porque ambos sabemos que puedes. —Su mirada cayó a un lugar debajo de su cinturón.

—No me mires así. Estaba más que dispuesto antes, y luego me drogaste.

—Mi hermana te drogó. Por tu propia seguridad.

—¿Cómo es dejarme indefenso seguro?

—Porque entonces no haces estupideces como tratar de irte. —Lo fulminaba con la mirada y hacía pucheros al mismo tiempo. Una poderosa combinación.

No voy a besarla. No, él no. Todavía estaba enojado. Con razón. Se había despertado de un sueño drogado para encontrarse encerrado en una habitación. El resultado terminó ser una letanía de maldiciones... el “a la mierda jodidos bastardos” no hizo nada para sacarlo.



Sin embargo, había aprendido un par de cosas sobre cerraduras electrónicas de puertas mientras trabajaba en Bittech. Siempre había una manera de neutralizarlas y abrir la puerta manualmente, a diferencia de en las películas.

—Me fui porque no tenías derecho a mantenerme prisionero.

—Eres mi compañero.

—Bien, seguro que no actuaste como tal.

—¿No te despertaste en mi cama conmigo?

—¿Encierras a todos tus amantes?

Ella sonrió.

—Solo al que me estoy quedando. Felicidades, eres el primero.

Las palabras no deberían haberlo calentado. ¿Por qué no luchó contra su encanto? *Cierra la boca y disfrútalo.*

No tenía nada de malo disfrutar el hecho de que una mujer lo aprecie. Había tenido que quitarse esa apreciación de la mano para que no se delatara cuando escapara.

Un hombre nunca debe compartir el aroma de la pasión de su mujer. Es mía y solo mía. Compartir era para tontos.

—Sabes, si un tipo hiciera lo mismo, se consideraría un delito grave.

—Apesta tener un pene.

Hizo una mueca.

—No deberías usar esa palabra.



—¿Qué palabra? ¿Pene? —Encogimiento. Ella se rio—. No puedo creerlo. Se encoge ante la palabra pene.

—No me encojo —dijo, los labios retorcidos por la molestia.

—Pene.

Encogimiento. Fulminar con la mirada.

—Peeeeee-nnnnnneeee —cantó ella.

—No me importa si eres un dragón. Dilo una vez más y te pondré sobre mis rodillas y te daré unos azotes.

—¿Lo prometes? —Bateó sus pestañas, que eran oscuras, a diferencia de su cabello—. ¿Qué debo usar en su lugar? Pene es la palabra correcta.

—Polla. —La palabra surgió de él, reafirmando algo de hombría en sus pedazos viriles—. Verga. Lagarto gigante.

—¿Lagarto? ¿Crees que lagarto es una opción más sexy para el pene? —Lo miró con la boca abierta.

—Serpiente también funciona, al igual que eje del amor, erección y bate. También está bien, dependiendo de cómo los uses.

—Hay otro término que madre aprueba: “Fabricante de bebés”.

Es curioso cómo eso no lo hizo estremecerse.

—No habrá fabricación de bebés.

—No dejes que mi madre te oiga decir eso.

Él le guiñó el ojo.



—¿Tu madre quiere que te folle?

—Ese es el método preferido para quedarse embarazada. Por cierto, siento que debería mencionar que ella odia la palabra con “F”.

—Tu madre puede besarme el culo.

—Puede que lo haga si resulta que realmente eres un dorado.

Ah, sí, la loca creencia de que él era un dragón. Como si lo fuera. Nunca podría aspirar a la belleza que había visto. Un caimán o un bicho raro con alas era su destino en la vida. En ese momento, ni siquiera estaba seguro de que aún tuviera la posibilidad de cambiar. Lo único cierto es que la fría voz interior aún le hablaba y, lo que era aún más preocupante, parecía estar mezclándose.

—¿Y si te equivocas? ¿Y si no soy dorado? ¿Entonces qué? —Ya sabía la respuesta. Lo echarían más rápido que a un borracho de un bar a la hora de cerrar.

—Si no lo eres, entonces, como premio de consolación, puedes besarme el culo a mí en su lugar —sonrió—. O morderlo. Estoy abierta a ambas posibilidades.

¿Por qué lo hizo tan duro? Y quería decir duro. ¿Alguna posibilidad de que ella no supiera el efecto que tenía en él? A juzgar por su sonrisa tímida... no, lo sabía.

—Estás tratando de distraerme otra vez.

—¿Funciona?

Funcionó demasiado bien. Mientras Aimi se bajaba de la inmensa roca, su pelo ondeaba alrededor de su cuerpo, burlándose y revelando solo fragmentos de su perfección.



—Estás desnuda. —La observación de antes pasó por sus labios.

—Tu comprensión de lo obvio es sorprendente.

—No quise decir eso. Quiero decir que no tienes ropa, aunque hayas cambiado de nuevo. Viendo películas y esas cosas, pensé que los dragones no eran como los Cambiaformas. Pensé que se suponía que eras más mágica. ¿No debería eso significar que conservas tu ropa cuando te transformas?

—Ciertamente haría las cosas más fáciles si pudiéramos. Ay, quizás nos parezcamos más a los Cryptos de lo que nos gusta creer.

—¿Cryptos?

—Diminutivo de Cryptozoides. Es lo que llamamos a los que no son dragones, ni humanos.

La línea que lo separaba de ella se hizo más gruesa. No era más que un Cambiaformas cuyo sistema de creencias había sido puesto patas arriba.

—Tu cultura es completamente diferente a la mía, ¿no?

—Sí. Tenemos una forma de vida única, en gran parte muy estructurada, pero muchas de nuestras leyes surgieron de la necesidad de sobrevivir después de la purga.

—¿La purga es...?

—Cuando los humanos trataron de cazarnos hasta la extinción. Como lo que podría pasar ahora que los Cryptozoides se han revelado a la humanidad.

—¿Crees que nos matarán a todos?



—Espero que no, porque eso significaría que nunca tendríamos la esperanza de revelarnos nosotros.

—¿Y los dragones *quieren* revelarse? —preguntó.

—Creo que la mayoría de nosotros solo queremos poder volar libres bajo el sol y el cielo azul una vez más.

—Lo acabas de hacer. —Un sol poniente, pero aún así, estaba lejos de oscurecer afuera.

—Y por eso, probablemente seré castigada. Aunque lo hice en un lugar seguro, rompí una regla cardinal.

—La rebelde de la familia, ¿esa eres tú?

Pareció sobresaltarse por sus declaraciones.

—¿Yo? No. Esa suele ser mi hermana, Adi.

—Y sin embargo, tu hermana no es la que está en esta montaña conmigo.

—Por supuesto, ella no lo está. Yo te reclamé.

La indiferencia con la que le arrojó eso no le restó importancia a las palabras mismas.

—¿Debería sentirme halagado?

—¿Estás buscando cumplidos? —Sus labios se curvaron—. Te reclamé porque me intrigas. Ya es bastante difícil encontrar un macho no apareado, pero encontrar a uno que sea guapo y fuerte, y no un niño de mamá... —Extendió una mano para trazar su labio inferior—. Ese no era un premio que pudiera ignorar.



—No perteneceré a nadie. —Su tío, Andrew y Bittech habían pensado que eran sus dueños alguna vez. No dejaría que eso pasara de nuevo.

—Pero cuido muy bien de mis cosas. Espera a ver mi tesoro.

—Espera un segundo, ¿acabas de decir...?

—Hablas demasiado. Ven aquí. —Le agarró la barbilla y tiró de él hacia abajo, y él la dejó, sobre todo porque al mirar fijamente a los ojos violetas de una sorprendente belleza, no pudo detenerse.

—Eres un peligro, rayo de luna. —Sus palabras soplaron sobre sus labios, sus manos acunaron sus mejillas.

La respuesta lo golpeó cálidamente.

—Gracias. Recuerda eso si alguna vez decides cruzarte conmigo. Aparentemente, mi familia todavía tiene que aprender a darme mi espacio.

Girando de él, ella se plantó las manos en sus caderas y le gritó al dron que se acercaba.

—Sí, sé que estoy en problemas. ¿Pero podrías darme quince minutos con mi compañero?

¿Quince? Probablemente podría reducirlo a cinco para los dos.

Zap. El rayo de calor golpeó el suelo a sus pies descalzos, y Aimi frunció el ceño.

—Traidora bloquea-coños, que acapara úteros, que besa culos. Te haré pagar por esto.

Zap. Aimi esquivó fácilmente el rayo de láser.



—Tendremos que continuar esta conversación más tarde.

—O podría agarrar ese dron y convertirlo en chatarra. —Se le ocurrió que la caballerosidad le exigía que destruyera el robot de juguete.

—Ella enviará otro. Además, deberíamos volver. Tenemos una misión.

—¿Una misión? ¿Para hacer qué? —¿Terminar lo que empezaron?

—¿Todavía quieres salvar a tu hermana?

—Sí. —La mención de Sue-Ellen le hizo olvidar cualquier pensamiento de seducción. Sue-Ellen fue la razón por la que él dejó la casa en primer lugar—. ¿Tienes idea de su paradero?

—No del todo, pero estoy segura de que no pasará mucho tiempo antes de que lo hayamos localizado con seguridad.

—Lo que mi gemela en problemas quiere decir —Una voz diminuta que salía del dron teledirigido— es que tiene una invitación para la gala a la que Sue-Ellen Mercer asistirá esta noche en Beverly Hills. Y adivina quién es el acompañante de Aimi.

—¿Voy a ver a mi hermana? —El mismo concepto lo dejó atónito.

—Aparentemente. Así que vámonos.

Y por irse, Aimi se refería ahora, con un brillo, pasó de ser seductora a la dragona de plateada majestad.

Impresionantemente hermosa.

No tocar.



A la mierda, tocó, las escamas calientes contra su piel y de la textura más extraña.

—Mamá te va a matar —canturreó la gemela de Aimi, a lo que Aimi respondió golpeando al dron teledirigido fuera del cielo.

Él, por otra parte, fue castrado, ya que ella una vez más lo agarró entre sus garras y lo llevó, con facilidad, podría añadir.

¿Cómo podía una mujer tan pequeña empaquetaba a una criatura tan grande? No tenía sentido.

Tuvo la oportunidad de preguntar menos de dos horas después cuando estaban a bordo de un avión hacia la Costa Oeste. Primera clase, por supuesto, una sección ocupada en su mayoría por cabello platino. Aparentemente como Silvergrace, Aimi necesitaba un séquito, mientras que Brandon necesitaba un traje de plomo, ya que estaba bastante seguro de que algunas de las primas que se habían quedado de brazos cruzados tenían miradas de rayos X.

Para ignorarlas, eligió hablar con la seductora sentada a su lado.

—¿Cómo es que tu dragón es tan grande?

—Esa es una pregunta grosera. —Unos ojos brillantes le miraron por encima del reposacabezas que tenía delante—. Estoy segura de que no oirás a Aimi preguntando cómo es que tu polla creció tanto.

Aimi se lanzó hacia adelante y la agarró... ¿era la prima Deka o Babette?... por el pelo y gruñó.

—No mires las partes de mi compañero. *Mío*.

—Puedes quedártelo. He oído que es rápido en la cama.



Su turno de sentir el calor calentando sus mejillas. Mordió su réplica de: “Tú también te correrías rápido si no hubieras tocado a una mujer en dos años”. Pero fue más que eso. Aimi lo excitaba tanto. También lo fascinaba, especialmente cuando pasaba de ser una dama tan apropiada a una mujer de ojos salvajes, una marimacho, golpeando la cabeza de su prima del asiento.

—¡Aimi! Suéltala —gritó alguien que estaba detrás—. Sabes que las aerolíneas desaprueban la sangre.

Con un último gruñido y tirón, Aimi soltó a su prima, que volvió a su asiento. No impidió que su rayo de luna murmurara:

—La próxima vez que lo mires, me comeré tus ojos.

Algunas personas podrían haberla tomado literalmente, pero Brandon, acostumbrado a este tipo de interacciones familiares, no pensó en ello. Las celebraciones Mercer usualmente involucraban algunas peleas, sangre y dientes sueltos. Para evitar más problemas, desvió la atención de ella, atrayéndola hacia él.

—Bien, Capitán Cavedragon, ¿en serio acabas de decir “mío”? ¿No está eso justo ahí delante de “Lo chupo¹⁶”? —Podría actuar ofendido, pero definitivamente había algo excitante en una mujer, no cualquier mujer, sino Aimi, diciendo eso.

—Sí. —Se encogió de hombros—. Los dragones tienden a tener un gen de acumulación. Una vez que asciendas, también lo sentirás.

¿Por qué esperar? Ya codicio cierto rayo de luna para mí.

¹⁶ En referencia a la frase de: I licked it so it's mine, lo he chupado así que es mío.



Esperó a que su yo más frío añadiera sus dos centavos y se sorprendió cuando permaneció en silencio. No había dicho mucho desde que cambió a su forma de hombre. ¿Su caimán estaba enfurruñado?

Estoy aquí. Incluso más que antes. Palabras crípticas para las que no tenía tiempo. El rescate de Sue-Ellen tenía prioridad sobre todo.

—Entonces, ¿a qué fiesta vamos a ir para que mi hermana asista?

—No tienes idea de la fecha que es hoy, ¿verdad?

—No. ¿Por qué? —Frunció el ceño. Había perdido la pista de muchas cosas durante su rutina de correr y esconderse en los últimos meses.

—¿El tres de noviembre te suena?

3 de Noviembre.

—Ah, joder. Es el cumpleaños de Sue-Ellen. ¿Quieres decir que esto es una fiesta para ella?

—Sí.

—¿Pero cómo te invitaron? Pensé que no la conocías a ella ni a Parker.

—Yo no, pero mamá sí, y como la fiesta de cumpleaños también es para recaudar fondos para promover unas mejores relaciones entre los Cambiaformas y humanos, recibimos una invitación.

—Retrocede un segundo. Pensé que la gente no sabía que erais dragones.

—No, pero tenemos mucho dinero.



—Una invitación está muy bien, pero no puedes esperar que entremos sin más. Tengo el presentimiento de que Parker todavía me persigue. —Por supuesto, su tío quería recuperar el proyecto que se le había escapado. *Tío Theo quiere a su esclavo*. Le apretaría las manos en los costados antes de dejar que tocaran su cuello desnudo. Le había costado mucho quitarse el collar de control, no tenía interés en volver a ponerse uno.

—Por supuesto, no vamos a entrar sin más. —Ella le dio un tono y una expresión de obvio—. Somos dragones. Nos pavoneamos.

La afirmación le hizo sonreír.

—Tienes pelotas, rayo de luna, te lo concederé, pero no sé si es buena idea enfrentarlo así. El tío Theo probablemente tendrá seguridad aumentada con órdenes de buscarme. —Una operación encubierta para extraer a su hermana no parecía el movimiento más sabio.

—No te preocupes por tu tío. ¿Por qué crees que tenemos tantas voluntarias para venir? Están esperando problemas. Vamos a divertirnos mucho.

—¿Vas a pelear? Pensé que a las dragonas les gustaba permanecer discretas. Sabes que habrá cámaras allí.

Una tímida sonrisa inclinó sus labios.

—Hay cámaras por todas partes, y sin embargo, no verás muchas imágenes de nosotras por ahí.

—No podrás evitar que te atrapen esta noche si comienzas cualquier mierda. No son solo las cámaras de las que tienes que preocuparte. Ten en cuenta que Parker no dudará en sacarte del armario.



—Parker puede ser muchas cosas, pero no es estúpido. Si nos delata, será lo último que haga, y lo sabe. Pero al mismo tiempo, no se le puede permitir que continúe con su impunidad, especialmente si resulta que nos ha estado usando para experimentar. Lo aplastaremos. —Se dio un puñetazo en la palma de su mano y sonrió con una sonrisa salvaje.

Era tan caliente.

—¿Aplastarlo como a un bicho? ¿Puedo mirar? Me encantaría verlo demolido por una chica.

—A mí también me encantaría dejarlo sin dientes. Desgraciadamente, eso llamaría demasiado la atención.

—Entonces, ¿cómo vas a aplastarlo?

—No todas las peleas son físicas. Vamos a demoler a Parker con elegancia.

—Suena civilizado —dijo con una mueca de disgusto.

—¿Has visto alguna vez a alguien socialmente arruinado? —Ella arqueó la frente.

—Todo el tiempo en el instituto.

Ella hizo un ruido.

—Eso es mera intimidación. Esto es un arte. Ya lo verás.

Lo que vio fue a un montón de mujeres excitadas, tratando esta excursión como una broma. En ese momento se dio cuenta del grave perjuicio que podría estar haciendo a las damas Silvergrace, poniéndolas en peligro. ¿Qué pasaría si Parker decidiera tomar como rehenes a Aimi o a una de los miembros de su familia para utilizarlos en más de sus experimentos? Aimi podía fingir todo lo que quisiera que Parker no se



atrevería, pero Brandon no dudó ni por un segundo que Parker haría lo que quisiera si pensara que le serviría a él.

—Debería ir solo a esta misión.

—¿Te avergüenzas de mí?

—¿Qué? ¡No! —Más bien no quería la responsabilidad de mantenerlas fuera de las garras de su tío.

—Si no te da vergüenza, ¿por qué no quieres que vaya contigo?

—Ninguna de vosotras debería venir conmigo. ¿No te das cuenta de qué clase de peligro estamos hablando? Mi tío, Theo, es el tipo que no tuvo problemas para chantajear a la familia. Quien experimentó conmigo y con muchos otros. Dragón o no, Theo no dudará en haceros daño. ¿Y si no puedo protegeros? —Al igual que no había protegido a su hermana. ¿Y si volvía a fallar?

El fracaso no es una opción. La próxima vez, crujiremos.

—Ay, qué dulce. Cree que podríamos salir lastimadas. No te preocupes por nosotras, Speedy —regañó Adi mientras pasaba—. Podemos cuidar de nosotras, y también mantendremos tu culo a salvo.

Él frunció el ceño.

—¿Por qué me llama Speedy?

—Realmente no quieres saberlo.

Excepto por la forma en que ella lo dijo que lo hizo entender, y sus mejillas ardieron. Sin embargo, hacer algo al respecto, significaba golpear a una chica, la gemela de Aimi. *A la mierda.*



Como el vuelo que habían reservado duraba toda la noche, cerró los ojos y disfrutó de la sensación de Aimi que lo usaba como almohada corporal. Dejó que su mente divagara, preguntándose si su suerte podría estar a punto de cambiar. ¿Podría su mala racha estar llegando a su fin?

Después de más de dos largos años, ¿se reuniría con su hermana pequeña? *Ya no soy un monstruo. Puedo tener una vida. Una vida normal.*

Lo normal está sobrevalorado, y las cosas serían mejores si los monstruos gobernaran el mundo. Monstruos como yo.

Yo no soy un monstruo.

La frialdad se arremolinaba a su alrededor, llevándolo a un lugar de humo y sombras, un lugar en su mente donde él y su bestia convivían.

Eres más que un hombre, pero sigues intentando negar lo que eres.

¿Y qué soy yo? Ya no estaba seguro.

Tú y la cosa que llamarías monstruo sois uno, y tienes que dejar de luchar contra él.

¡Soy yo!

Eres el dragón que buscamos. Te vemos. Nosotros vamos.

La extraña voz habló dentro de su sueño, sacudiéndole mientras forzaba su presencia alienígena en su realidad.

Sus ojos se abrieron de par en par, el sueño en el que había caído se borró en un instante. Inmediatamente se preguntó si lo había imaginado. El subconsciente era un lugar poderoso, o eso le dijo su bisabuela. Ella creía en portentos y mensajes a través del mundo de los sueños. También creía en unos vasos de alcohol ilegal antes de acostarse.



La voz no volvió a hablar y, a su alrededor, no notó pánico, ni agitación. Apoyada contra su brazo, Aimi dormía. Parecía que todas lo hacían a juzgar por los suaves ronquidos. Lo que no durmió fue su vejiga.

Soltando a Aimi, se puso de pie y se estiró. La primera clase le dio suficiente espacio para pasar a su lado sin tener que despertarla. De todos modos, ella se quejaba cariñosamente por la pérdida de su almohada.

El baño de la parte delantera del avión decía *Ocupado*. Como no le importaba estirar las piernas, atravesó la cortina y se dirigió hacia atrás, observando a los pasajeros de esta área mientras lo hacía. Estaba menos de un tercio lleno, y solo unos pocos estaban despiertos, leyendo con luces débiles. Nadie le prestó atención.

No es normal.

La paranoia, su querida amiga, quería hacer un problema al respecto. Él, por otro lado, estaba más interesado en el par de baños en el extremo opuesto. Uno estaba disponible.

Se necesitaron algunas maniobras para entrar en el estrecho cubículo, ya que estaba hecho para personas pequeñas. Finalmente logró cerrar la puerta, y deslizar la cerradura para que se encendiera el cartel de *Ocupado*, y orinar.

A mitad de ello, el avión se estremeció, y él falló, consiguiendo un chapoteo de novato.

—Joder. —Terminó, se limpió rápidamente y se lavó las manos antes de salir de nuevo. El avión se tambaleó de nuevo. Malditas turbulencias.



Mientras subía por el pasillo, notó que había más de unas cuantas luces encendidas, y que algunos de los pasajeros miraban por las ventanillas. De más interés, sus susurros:

—¿Qué es eso?

—¿Es un pájaro gigante?

—A mí me parecen gárgolas.

Ese último comentario le provocó a su sangre un escalofrío. Se inclinó e hizo todo lo posible por mirar. El cielo exterior permanecía oscuro, tan oscuro, con solo las luces en las alas del avión para iluminarlo, lo que fue suficiente para ver una forma voluminosa en metal, una forma que se movía.

—¡Un monstruo! —La palabra que provocó el pánico.

Beep, Beep, Beep. Las alarmas sonaron cuando la gente llamó a las azafatas. En cuanto a Brandon, de repente se dio cuenta de cuál era la forma del ala.

El avión estaba siendo atacado por...

—¡Dragones!



Capítulo Diez

La palabra bramada golpeó la conciencia de Aimi, y se despertó inmediatamente. No era lo único que desencadenó su grito. En un abrir y cerrar de ojos, notó algunas cosas, la más importantes de las cuales era que Brandon se había ido de su asiento, pero un suave tirón de su vínculo le mostró que no estaba muy lejos.

Sin embargo, la mezcla caótica de sus pensamientos no la tranquilizó. Él vio algo fuera del avión. ¿Un dragón, aquí a treinta mil pies? Imposible.

Sin embargo, ¿por qué se tambaleaba el avión?

Turbulencias, tal vez. El piloto estaba tomándoles el pelo. O, como mostró un rápido vistazo, una figura encorvada y alada tirando de un *gremlin* en las alas, saltando arriba y abajo, causando algunos gritos.

Antes de que pudiera procesar la improbabilidad de su ataque a esta altitud, alguien tiró de la puerta de emergencia en medio de la nave, soltando el sello, y fue cuando se desató el infierno. En realidad, todo lo que estaba suelto fue aspirado hacia la brecha en la cabina.

Muchos de los humanos de la clase económica perdieron su mierda, pero Aimi y las otras chicas Silvergrace estaban hechas de cosas más duras. A empujones y empellones, pero cortésmente.

—Por favor, quítate de mi camino, vaca. —Las chicas salieron corriendo hacia la conmoción, dejando que la succión las arrastrara, con el pelo azotando alrededor de sus cabezas como un halo.

Sin embargo, el estilo salvaje no bloqueó la visión, así que Aimi vio claramente al pelirrojo sonriente, un hombre de unos treinta y tantos



años, calvo y pecoso, luchando con Brand. Detrás de ellos, un agujero enorme donde solía estar la puerta de emergencia.

—¿Por qué la abriste? —Oyó gritar a su compañero.

—Gloria al Sept Carmesí, guardianes de la Fe Dorada. —El pelirrojo se alejó de Brand y se lanzó por el agujero de succión.

—¿Qué coño? —Brand se agarró en el pasillo, aferrándose a los asientos, usando su fuerza para mantenerse en su lugar contra la salvaje succión.

Garras se agarraban a los bordes de la puerta de salida, seguida de una cabeza serpenteante surcada y de color rojo brillante, los ojos de un malévolo amarillo.

Un *Wyvern*¹⁷. Qué inesperado.

—Chicas, tenemos compañía —canturreó mientras soltaba los asientos de los que se agarraba y se dejaba llevar primero con sus pies como una flecha hacia la criatura que intentaba abordar el aparato. Llegó demasiado tarde. Un humano, que no se había abrochado como todos los carteles indicaban, golpeó primero al intruso. Ambos salieron volando por la apertura, y Aimi los siguió.

Oyó gritar a Brand.

—¿Qué coño estás haciendo, rayo de luna? Vuelve aquí. —El pánico que emanaba de él la hizo sonreír.

¹⁷ Wyvern: Parecido a un Dragón pero con solo dos patas (las traseras) y alas. Son de menor tamaño que los dragones, y poseen una cola puntiaguda que inyecta veneno.



Mira eso, ella le importa. Detrás de ella, podía oír los chillidos de su hermana y sus primas. Parecía que el *Wyvern* a bordo no había venido solo. Vio una forma roja que pasaba por la puerta.

¿Un *Wyvern* cambiando a plena vista? Solo podía imaginar el lío mediático que eso causaría. Pero se preocuparía por eso más tarde. Alguien había sido lo suficientemente descarado como para atacar mientras estaban en el aire. Un dragón Sept había roto las reglas de su clase. El Sept Carmesí había atacado, y eso exigía una respuesta. Una respuesta muy directa y mortal.

Aimi pensó poco en la ropa cuando se transformó en su forma plateada. ¿Quién tenía tiempo de preocuparse por los adornos insignificantes de tela cuando las escamas más hermosas adornaban su cuerpo?

Se lanzó en el aire a tiempo para atrapar a su adversario, un *Wyvern* de color de las llamas, aterrizando sobre el avión. Más pequeños que los verdaderos dragones, con ancas más pesadas, cabezas más pequeñas y sin poder innato, el resultado de un emparejamiento de un dragón y un humano. Estaba muy mal visto, ya que los *Wyverns* eran mestizos, incapaces de reproducirse, y no eran buenos para mucho más que para cargos de soldados de a pie. ¿Una ventaja que tenían? Su falta de olor en forma humana los hacía difíciles de detectar como espías. ¿Su mayor desventaja? Eran bastante salvajes y violentos, razón principal por la que su creación estaba más o menos prohibida.

Parecía que los rojos estaban jugando con algo más que con el fuego estos días. El *Wyvern* emitió un grito agudo, un sonido áspero que carecía del tono dulce de un verdadero nacido.

Ella contestó con uno suyo como una trompeta aflautada, las notas con un brillo penetrante. También fueron un reto. Con un grito, el *Wyvern* se acercó a ella, solo para encontrarse desviado de su curso cuando



Babette lo abordó. Su cuerpo de plata estaba rayado de azul, un indicio de su padre en sus escamas.

Mientras su prima se ocupaba del intruso, Aimi miró a su alrededor en busca de sus cohortes. Sabía que un *Wyvern* no atacaría solo, especialmente contra una media docena de Silvergrace. Sabía que había unos cuantos a bordo, enredándose con su familia, pero también sospechaba que había otros fuera del avión. ¿Por qué si no abrir la puerta?

Se lanzó en picado bajo el avión, y sus ojos se abrieron de par en par al notar los cuerpos agitándose en el cielo hacia ellos, los muchos cuerpos, y eso sin contar los que de repente se posaron en el ala del avión. El peso de esas cosas las desequilibró, y la nariz del avión se hundió. Lanzándose más allá de la barriga de la embarcación, se inclinó al otro lado para ver otro par de *Wyverns* en las alas, yendo tras la segunda puerta de emergencia y logrando soltarla.

Nada salió volando, la primera brecha habiendo succionado todos los objetos sueltos, incluyendo al menos a un pasajero desafortunado.

Solo quedaba una cosa a bordo sin abrochar. ¡Brand!

Antes de que pudiera dirigirse al avión, parte de la flota *Wyvern* que llegaba la vio y se dirigieron hacia ella, emitiendo estridentes gritos de guerra.

¿Queréis pelea? Traedla. Pronunciado en su propio clarín, se lanzó al ataque.

Las peleas aéreas sonaban muy bien en teoría. Se veía aún más impresionante en la pantalla. Pero en realidad, eran un caos.

Los vientos luchaban contra las parejas en lucha, tirando de sus alas, tratando de hacerlos caer. Lucharon con garras, golpeaban e



intentaban agarrar, y sin embargo, al mismo tiempo, teniendo cuidado de no trabarse, no sea que sus alas se enredaran y ambos cayeran en picado hasta matarse. La gravedad también jugaba un papel importante al tirar de su peso. Podrían tener kilos que condensaron cuando un humano se expandía a dragón, sus huesos ligeros y huecos pero fuertes como el tungsteno, pero cualquier tipo de peso estaba sujeto a la gravedad.

Como a menudo decía la tía Waida: “Lo que sube, siempre baja y salpica”.

Mirar cómo se acercaba la tierra a una velocidad vertiginosa nunca fue divertido, no con el recuerdo de su tía pegándole un puñetazo en la mano y haciendo un sonido suave. La buena cosa de una inmersión incontrolada es que era la primera lección que una madre le daba a su dragón. La primera vez que sucedió, Aimi podía al menos decir que no se había meado encima, pero a su almuerzo no le había ido tan bien, ni tampoco a la vaca sobre la que había caído. La prima Jackie del Sept Silverheart nunca la perdonó por haber estado comiendo dicha vaca en ese momento.

Pero Aimi ya era una chica grande ahora, y aunque no tenía la experiencia que tenían sus antepasados cuando se trataba de una lucha aerotransportada, podía sostener su almuerzo y a sí misma contra un *Wyvern* más pequeño. A menos que hubiera varios atacando a la vez.

Pequeños bastardos. Ya que intentaban enjambrar, jugó con ellos, dejándose caer directamente hacia abajo y luego girándose hacia su espalda. Cogió al primer *Wyvern* por sorpresa y lo destripó, sus garras algo más que bonitas. Adi se estrelló contra el segundo, fácilmente reconocible, incluso sin el vínculo, dado que la forma de dragón de Adi tenía un collar corto rosa en su cuello. ¿En cuanto al tercer *Wyvern* que pensó en jugar injustamente? Aimi tuvo que perseguirlo.



Cuando estuvo al alcance de la mano, un agudo chillido la hizo frenar en el aire.

¿Qué es esto? ¿Una llegada de última hora?

Estiró la cabeza, su largo cuello se retorció y notó a un atacante, un dragón rojo flotando justo por fuera del avión y de la brecha.

Ajá, ahí está el culpable que hay detrás del ataque. Y, aparentemente, el ataque no tenía nada que ver con el Sept Plata, y todo que ver con su compañero. Un par de *Wyverns* empujaron a Brand contra la puerta. Él los enfrentó con la espalda recta, y fue ella, o les enseñó el dedo medio y les dijo:

—Que os jodan. Venid a buscarme.

Impávido. Audaz. *Y mío.*

Hasta que el dragón se acercó y secuestró a su hombre del avión. Eso no sería suficiente.

Me pertenece a mí. Era hora de traerlo de vuelta.

Excepto que Brand se liberó antes de que pudiera alcanzarlo, su puño cerrado golpeando las garras que lo sostenían hasta que, con un chillido, el dragón lo soltó y Brand cayó.

Será mejor que lo atrape. Un plan que habría funcionado mejor si el dragón rojo no la hubiera visto y lanzado un desafío.

No tengo tiempo para esto. A la dragona no le importaba. Se estrelló contra Aimi y esta siseó. Muy amable por su parte traer pelea, pero Aimi



no estaba de humor, no con Brand en caída libre y no de una manera tan buena como la de *Tom Petty*¹⁸.

Suéltame. Luchó con la otra dragón, la víbora roja eructaba humos desagradables en su rostro, y Aimi solo podía esperar que ya hubiera escupido su fuego, y las llamas se hubieran extinguido. A diferencia de los libros de cuentos, los dragones no tenían un suministro ilimitado. Algo bueno, o podría haber necesitado una cuba de aloe para calmar su cara quemada.

Sus alas batieron y se plegaron alternativamente, manteniéndolas en alto y apaciguando fuertes vientos a esa altitud, pero la gravedad también las arrastraba, obligándolas a revolotear para que no se vieran arrastradas a una espiral de muerte.

Sus respiraciones se hicieron cortas. No podían luchar para siempre, sobre todo porque cuanto más se demoraban, más se hundía su compañero.

Raspar a Brand del pavimento no parecía una buena manera de empezar una vida de casados.

Suficiente. Aimi no usaba su poder de dragón a menudo. Ninguno de los Silvergrace de pura sangre lo hacía porque era muy mortal y definitivo. La particular familia Sept de ellas no era una de las más poderosas por nada. Su aliento podía impartir muerte.

Adiós, perra.

Aimi tiró de su interior, tiró de ese núcleo que hacía de ella su dragón, la esencia plateada de sí misma. Sintió un hormigueo.

¹⁸Caída Libre es una canción de Tom Petty.



Sopló, exhaló profundamente y dejó que se abrieran las aletas dentro de su garganta, atrayendo a través de ellas el veneno que llevaba. Todos los dragones tenían algún tipo de *poder especial*. Un gas venenoso, ácido, llamas o incluso hielo.

Una rama de los plata tenía la Maldición de Midas, y sí, estaba relacionada con la fábula que los humanos contaban, excepto que la leyenda de Midas se había equivocado en un par de cosas en el relato. Primero, Midas fue un dragón, un tío que fue removido varias veces. También fue un rey, un conquistador, que convirtió a todos los que pensaban en frustrarlo en plata, no en oro. Resultó ser mucha gente hasta que, un día, se encontró completamente solo, con solo estatuas plateadas de gente, con expresiones todavía gritando, que le quedaron para hacerle compañía.

Luego estaban aquellos con el don Silver Rain. Literalmente podrían escupir fuego de ametralladora. ¿Los Silverleaf? Podían dar forma a la plata, usándola para enjaular a su enemigo o crear un fino enrejado para la venta.

En cuanto a las Silvergrace, su poder era el más desagradable de todos. Tenían el Polvo.

Mientras Aimi exhalaba, vio el horror en los ojos del otro dragón. El retroceso cuando, de repente, reconoció su mortalidad.

Demasiado tarde.

Su exhalación sopló finas partículas sobre el otro dragón. Al principio parecía tan inocuo. Un polvo que su oponente absorbía. No les dolía, ni un poquito, y sin embargo, estaban muertos tan pronto como lo inhalaban.



Al igual que un virus, el Polvo se propagó por el tejido vivo, consumiéndolo y matándolo. Peor que matarlo, se desmoronó en... la nada.

El rojo chilló cuando el Polvo se agarró, y la reacción fue instantánea. Trozos del otro dragón se desprendieron, revoloteando como cenizas. El dragón rojo se sacudió en el aire, su color se volvió gris a medida que más y más de ella sucumbía a la muerte.

En el pasado, según Tía Waida, los humanos los habían llamado el desmantelador, lo que Adi declaró que sonaba mucho más frío que Polvo, pero sin importar el nombre, ninguno de los afectados sobrevivió.

Como su enemiga ya no era un problema, Aimi se centró en Brand, una mera partícula demasiado por debajo de ella. Se lanzó hacia él, sintiendo como el tirón de la gravedad aceleraba su zambullida. El viento soplaba con fuerza contra su rostro, empujando contra sus segundos párpados, la delgada membrana que cubría sus orbes de daños durante el vuelo. Sus alas estaban apretadas contra su cuerpo, haciéndola lo más pequeña posible, cualquier cosa para agilizar su descenso.

Se movió rápidamente hacia la tierra, pero no era suficiente; no lo alcanzaría a tiempo. El fracaso era inaceptable, y lanzó un grito de frustración.

Y recibió una respuesta.

No te preocupes, rayo de luna. Yo me encargo de esto.



Capítulo Once

La tranquilidad que le transmitió a Aimi, porque de alguna manera sintió que ella se preocupaba por él, era quizás un poco más segura de lo que Brand realmente se sentía. Por otra parte, necesitaba confianza ahora mismo.

Caerse al suelo le daba tiempo a un hombre para reflexionar sobre cosas, como jurar que nunca dejaría pasar la oportunidad de comer hamburguesas con queso cubiertas con todos los condimentos conocidos por el hombre en una camioneta de comida rápida. También necesitaba visitar el Gran Cañón, y ver una puesta de sol solo porque siempre había pensado que se veía genial en la televisión. ¿Pero lo que más quería hacer? Follar a rayo de luna a un centímetro de su vida porque se sintió como un idiota por dejar pasar la oportunidad.

Todo el optimismo y la confianza del mundo no podían ocultar el hecho de que iba a morir, aplastado contra el suelo, creando una lechada de Brandon. Vio su muerte en su frenético vuelo, lo escuchó en el pánico que de alguna manera rezumaba de ella hacia él.

Y entonces se le ocurrió.

También puedo volar. Al menos solía hacerlo, pero la pregunta era, ¿podría cambiar de forma, volver a la híbrida en la que había conocido a Aimi?

¿Hay alguien ahí adentro?

Por un segundo, puedo escuchar tonos de *Pink Floyd* en esa frase.

Sí. Siempre estoy aquí.



Se dio cuenta que las palabras de su caimán ya no parecían hacer rodar las “S”. ¿Cuándo aprendió a controlar su acento?

Ya no hay más eso. Yo, me y yo mismo somos uno.

No es lo más cuerdo que haya oído, pero no tenía sentido discutir. ¿Quieres echarme una mano?

¿No querrás decir un ala?

Lo que sea. ¿No pensaba que su otro lado había perdido el acento y adquirido sentido del humor?

Cerró los ojos, sobre todo para ignorar la tierra que corría hacia él. Los brazos y piernas extendidos para hacer lo más que pudiera para frenar el descenso de un hombre.

Al principio, no sintió nada. ¿Por qué no funciona esto? Se obligó a cerrar el mundo exterior y a tirar de esa parte de él que solía albergar a su bestia, excepto que no estaba allí.

¿A dónde se había ido?

Todo es uno ahora.

Ahí estaba de nuevo, esa afirmación de que no eran dos entidades. Qué concepto tan extraño. Él y su bestia siempre habían tenido pensamientos distintos, mientras compartían su cuerpo.

No compartir. Ya no más.

Insinuaba que no había línea entre el hombre y la bestia.

No insinuando, declarando.

Todo es uno.



Si es cierto, entonces cambiar de forma debería ser tan simple como mover un miembro.

Snap. Ouch. Sigue siendo jodidamente doloroso, también.

La mala noticia es que perdió su maldita camisa, y hacía el suficiente frío como para hacer que los pezones cortasen vidrio. ¿Las buenas noticias?

Tengo alas. Whoosh. Aprovechó las corrientes de aire, un bucle gradual para tener en cuenta su impulso. Sus alas se extendieron, atrapando el aire.

¡No te moriste!

La exuberante exclamación lo golpeó casi físicamente, y retrocedió. Miró hacia arriba y, a pesar del cielo oscuro nocturno, vio una veta plateada que se dirigía hacia él.

De ninguna manera iba a dejar que lo agarrara de nuevo. Ya lo habían castrado bastante por un día.

¿Adónde vas? Preguntó ella. *Tenemos que volver al avión.*

¿De vuelta a la trampa mortal? *No, gracias.*

No, ¿gracias? Qué educado.

¿Acababa de leer sus pensamientos?

No exactamente. Es más bien como si no los estuvieras escondiendo muy bien.

¿Significaba eso que todo el mundo podía oírlo? Qué horroroso.

No todo el mundo. Solo yo, porque estamos vinculados.



—¿Me estás diciendo que te oigo porque estoy leyendo tus pensamientos? —Brand habló en voz alta porque la cosa de la mente parecía extrañamente equivocada.

Solo oyes los pensamientos que te estoy proyectando.

¿Como esto? Entrecerró los ojos y proyectó un mensaje. *No me agarres como a un ratón.*

No hay necesidad de gritar. Te escucho bien, y tú me escuchas bien, y no te agarraré si dejas de volar y vuelves conmigo al avión.

El problema de seguirla de vuelta era que el avión no parecía muy seguro en este momento. Podía verlo inclinarse hacia el suelo, buscando hacer un aterrizaje de emergencia. Solo un idiota volvería a bordo, o... la miró fijamente y notó que ella se dirigía al avión... alguien que todavía tenía familia en su interior.

—Vamos a salvarlas.

¿Salvarlas? Su pregunta mental parecía genuinamente confusa. *¿Salvarlas de qué?*

—Estrellarse. De morir —Cuando ella parpadeó, con un par de párpados traslúcidos, él añadió más pistas—. Como de una bola de fuego de la perdición. *Kaboom.* —Él elevó bruscamente sus manos.

Ella se echó a reír, un sonido estremecedor mientras se zambullía y tejía a su alrededor, su cuerpo ondulando sobre las corrientes de aire, cerca pero sin tocarlo.

Era extrañamente erótico.

El avión no va a explotar. Hay mucho espacio abierto para aterrizar en esta área. E incluso si pareciera que podría chocar fuerte, no estamos



marchitando las flores. Somos Silvergrace. Sobreviviríamos. Siempre sobrevivimos.

Qué sonido tan siniestro. Pero en cierto modo, le recordaba al clan Mercer. Como solía decir su abuelo a menudo: “Sí, la cagamos, pero cuando sucede, siempre nos levantamos y nos las arreglamos para menear un poco el rabo”.

—Bueno, si no estás preocupada por ellas en absoluto, ¿por qué quieres volver a unirte a ellos? Yo, por mi parte, preferiría abandonar el avión. —Caer desde demasiados miles de metros no era algo que estuviera de humor para repetir.

Estoy segura de que ya no quedan Wyverns para causar problemas.

—¿Eran Wyverns?

Criaturas más pequeñas, mucho menos impresionantes.

—Y con la que peleaste al final, ¿era un dragón, como tú? —Puede ser que se estuviera cayendo, pero no pudo evitar ver partes de lo que había pasado entre Aimi y el adversario rojo.

El otro dragón había desaparecido. Simplemente se descascarilló y voló.

Era un dragón rojo, no tan encantador como yo, por supuesto. Ni tan talentosa, dado que yo gané la batalla. ¿Fue él, o el dragón plateado hizo una bomba con el puño? ¿O era una gran garra?

Debería haberle aterrorizado el tipo de poder que ella tenía. Debería, al menos, haber inspirado un rasguño en sus bolas, lo que era totalmente menos satisfactorio de esta forma híbrida, dado que estaban metidas dentro con una buena porción de su polla. Traumatizante



cuando lo vio por primera vez, y había entrado en una depresión menor por el hecho de que le encogiera la polla.

Me complace anunciar que sigo siendo tan grande como siempre. Haz esto más grande.

—Digo que dejemos a tu familia y hagamos esto por nuestra cuenta.

Bien. Su respuesta llegó inmediatamente.

Pareció bastante fácil. Por otra parte, tal vez ella dijo que sí por alguna razón. Dejar a las chicas Silvergrace a bordo ahora, las salvaría de involucrarse. Gran plan. Sin embargo, todavía dejó a Aimi en peligro. *Necesito mantenerla a salvo.*

O podía confiar en que era aún más dura que él, y que probablemente no sería feliz si él hacía algo para sacarla de la acción. La caballerosidad luchaba con la felicidad de ella.

Protegerla la cabrearía. Diría que la consideraba incapaz de ser su compañera. La cosa es que él sabía que ella podía manejarlo. Probablemente mejor que él. Mira lo bien que se había manejado en el ataque. Sin lágrimas ni histeria, sin sacudidas salvajes con una sartén o con perdigones de plata. Aimi luchó, sin más armas que ella misma. Y había ganado.

Solo un idiota no querría que ella jugara en su equipo.

Aún así, tenía que intentarlo.

—¿Estás segura de que quieres deshacerte de ellas? Pensé que querías que tu hermana y tus primas vinieran a esa fiesta de cumpleaños.



Más gloria y recompensa para nosotros si lo manejamos nosotros mismos.

Buen punto. Es curioso como su acuerdo no parecía extraño en absoluto. Pero, ¿quién no querría una recompensa?

Hablando de conseguir algo valioso, se giró hacia atrás, dejando que sus alas revolotearan y abanicaran el aire para poder ver a Aimi deslizándose a su lado en la corriente. No podía negar lo bueno que lo encontró.

No era la primera vez que volaba con alguien, pero prefería olvidarse del monstruo rabioso con el que Bittech trató de emparejarlo. Algunas misiones con ese reptil psicópata, una versión fallida de Brandon, como le gustaba recordarle su tío, habían sido suficientes para hacerle ver el mérito de sacrificar a las mascotas rabiosas.

Volar con Aimi resultó interesante, primero porque se sentía pequeño junto a ella. Sin embargo, al mismo tiempo, no tuvo la impresión de tener un peso abrumador mientras ella le pasaba por encima, su cuerpo proyectando una sombra que bloqueaba la luz de las estrellas.

—Creo que nunca me diste una explicación de cómo puedes ser tan grande. He visto a algunas personas desafiar las leyes de la ciencia, especialmente las razas de los osos, esos son algunos tipos grandes, pero sus ojos son todavía más grandes. Pero tú, eres del tamaño de una...

Di casa y te comeré.

—...casa. Avísame a qué hora cenas y me bajaré los pantalones. — Probablemente fue la cosa más descarada que le había dicho a una mujer en años, quizás jamás. Grosero. Crudo. Y por alguna razón, le pareció ridículamente gracioso. Así que se rió.



Para su sorpresa, ella le envió risas mentales, y en ese momento, se dio cuenta de algo interesante. Aimi podría ser un dragón, pero seguía siendo la mujer que había conocido, también. En lo que ella podía convertirse no le quitaba su sentido del humor y su ingenuidad. Se encontró más bien asombrado de ella y por la lujuria. También la codició totalmente. *Un premio de plata para comenzar mi tesoro. Le encontraré joyas para realzar su belleza. Finas sedas para acariciar su cuerpo.*

¿Qué demonios? Sacudió la cabeza.

¿Hay algún problema, Brand? Preguntó ella.

Sí, porque ahora no podía evitar pensar en ella en términos de posesión, como para mantenerla. ¿Cuándo comenzó a ocurrir eso?

Probablemente porque ella insistía en que él le pertenecía. No podía entender por qué lo quería.

¿Qué ve ella en mí?

Se había olvidado de su vínculo y por lo tanto podría haber golpeado algo avergonzado cuando ella contestó: *“Veo un atractivo pedazo de tesoro”*.



Capítulo Doce

¿Un atractivo pedazo de tesoro? ¿Quién demonios decía eso? ¿*Qué soy, de séptimo grado?* No es de extrañar que él se girara y la ignorara.

El problema era que él presionaba absolutamente todos sus botones. Era sexy. Muy guapo, y un tesoro que quería adorar con la boca y la lengua.

Las cosas que quiero hacerte. Y él fingió que ella no estaba allí.

No. Eso no está pasando. ¿*Has olvidado la lección sobre el mundo?*

—Sí, sobre eso —Brand volvió a ponerse de espaldas, mostrando los ondulantes músculos de su pecho, la forma en que sus pantalones colgaban de sus caderas. Ella podría haberse colgado un poco en su V¹⁹.

Él tenía una buena V. Babeo.

Lo quiero.

Oops, podría haber proyectado ese pensamiento, porque él abrió mucho los ojos. Luego sonrió.

—Entonces ven y tómallo.

¿Un desafío? Podría haber babeado un poco más. Realmente sabía cómo burlarse de ella.

Se abalanzó y extendió la mano para agarrarlo, solo para que él se le escapara de entre las manos.

También se burló.

¹⁹ Pliegues formados en forma de V que abarcan los abdominales de un hombre.



—Demasiado lenta.

Solo estoy calentando. No quiero terminar las cosas demasiado rápido.

—Pero rápido y furioso puede ser divertido. Aún recuerdo tu sensación en mis dedos.

El recordatorio distractor del placer la hizo tambalearse. Él lo hizo a propósito para mantenerse fuera de su alcance. No más. Ella se lo mostraría.

Inclinándose a la izquierda, fue a atraparlo de nuevo, solo para que él se sacudiera en el último segundo y apareciera detrás de ella, dándole un tirón a su cola.

¡No me acabas de tirar de la cola!, le chilló mentalmente.

—Lo hice. Y lo estoy haciendo de nuevo. —Tirón.

Qué falta de respeto. Pagaría por ello. Estrechó su mirada sobre él. Él se rió y le hizo señas antes de escaparse. Con un estremecedor grito que no pudo contener, fue tras él.

La ira no puso la feroz sonrisa en su rostro; la persecución, la adrenalina, la pura diversión de estar fuera la hizo sonreír, lo cual debería notar que también se parecía a la cara de: “Te voy a triturar y comerte”.

Las oportunidades de volar libre no eran frecuentes, no con todas las reglas y permisos. Este no era un vuelo a la luz del sol, pero con un brillo de un cuarto de luna, y con las estrellas, era lo suficientemente luminoso como para volar.

Wheee. También podría disfrutarlo mientras pudiera. Mamá enloquecería. Pero, ¿cuándo no enloquecía?



Pero tendría cosas más importantes por las que perder la cabeza que por el hecho de que Aimi hubiera volado después de saltar de un avión.

El Sept Carmesí se había movido en su contra. La pregunta era, ¿había trabajado esa dragona sola con sus secuaces *Wyvern*, o era solo el comienzo de un movimiento más grande?

Cualquiera que fuera la razón, no toleraría que nadie fuera tras Brand. *Mi compañero.*

Se mantuvieron más altos en los cielos, evitando los puntos de luz dispersos por debajo. De vez en cuando, encontraron una parcela de tierra deshabitada, amplios campos y bosques. Se arriesgaron y rozaron las copas de los árboles, a veces Brand la asombraba con lo profundo que se sumergía en el bosque. La figura híbrida de Brand se podía mover con aguda gracia, su tamaño más pequeño le daba una inquietante maniobrabilidad.

Volaron durante horas, algunas palabras habladas entre ellos, pero, en su mayor parte, simplemente cerniéndose cerca, una camaradería reconfortante entre ellos que a veces se volvía eléctrica cuando él se acercaba y pasaba un dedo por sus escamas. Podía sentir su admiración. Ella prosperaba con eso.

El amanecer se acercó rápidamente, y sabía que no podían volar para siempre. Las luces de la ciudad marcaban las llanuras, la tierra árida que habían atravesado, dando paso a la civilización.

Ella bajó, y después de un momento, él se le unió.

—¿Por qué nos detuvimos?

Porque no podemos entrar simplemente en la ciudad.



—¿Por qué no? —Ladeó la cabeza.

Porque alguien nos verá.

—Sí. Puede que sí. Y hasta pueden tomar una foto que probablemente adornará la portada de un periódico con un titular como: “Los dragones están robando tus mascotas”

No comemos gatos, ni perros. No pudo evitar una respuesta indignada.

—Entonces te lo estás perdiendo. —Con su expresión plana, ella no podía decir si estaba bromeando o no.

Deberíamos encontrar algo de ropa.

—Habla por ti, yo tengo pantalones.

No por mucho tiempo si sigues oponiéndote a mí. Le enseñó los dientes, y él se rió.

—Si me quieres desnudo, entonces solo necesitas decir la palabra, rayo de luna.

En realidad, lo quería desnudo, pero sus deseos de hacer cosas decadentes a su cuerpo tendrían que esperar. A estas alturas, el avión habría completado un aterrizaje de emergencia o se habría estrellado. Los oficiales estarían arrastrándose por todas partes, marcando a los pasajeros de la lista y notando que faltaban algunos.

Podría ser difícil explicar como ella y Brand habían sobrevivido, pero conociendo a su madre, sobornaría a algún funcionario, Adi falsificaría algunos discos y todo saldría bien. Y lo que es más importante, necesitaban llegar a la fiesta de su hermana esa noche. Para ello, necesitaba un cuerpo humano y su ropa.



Volveré enseguida. Necesito ir de compras. Antes de que él pudiera responder, ella se fue al cielo, y él la siguió rápidamente, siguiéndola mientras ella exploraba hasta que encontró lo que necesitaba. Un tendedero. Una zambullida rápida y atrapó un vestido de la cuerda, las pinzas que sostenían la prenda se rompieron del duro tirón.

Al descender a unos cuantos cientos de metros de distancia, solo le llevó un momento cambiarse al vestido de gran tamaño, que probablemente alguna vez había adornado algún estante de descuentos en un gran hipermercado. Su madre estaría horrorizada. Cómo deseaba Aimi una cámara para poder enviarle una foto.

Se alisó la falda y se giró para dirigirse a Brand, que estaba de pie como un centinela sobre ella.

—¿Tenías que ser tan caballeroso?

—¿Te estás quejando porque te respeté? —La mirada confundida regresó, más adorable que nunca.

—¿Te habría matado asaltarme mientras trataba de vestirme?

—Asaltar habría llevado a otras cosas. No tenemos tiempo, y también nos falta una cama.

—¿Dónde está tu sentido de la aventura?

—De regreso en el avión. Ya he tenido suficientes aventuras por el momento. Tomaría un poco de silencio antes de volver a zambullirnos en ello esta noche.

Ah sí, la misión de esta noche. Rescatarían a su hermana, y él mostraría su aprecio. En la cama.



—Tienes razón. Es una pérdida de tiempo. ¿Vamos a engancharnos para un aventón?

—No aventón. Volaré.

—Es demasiado peligroso. Hay muchas armas aquí, rápidos dedos de gatillo.

—No sería la primera vez que me disparan.

—No me hagas romperte las alas.

—No me obligues a ponerte sobre mis rodillas.

—Te das cuenta de que eso no es ninguna amenaza.

—Lo sé —sonrió—. Y tampoco tenemos tiempo para eso ahora mismo. Tenemos que ponernos en marcha.

—Volar no será suficiente. Y estás cansado. Necesitamos enganchar un transporte.

—En caso de que no lo hayas notado, no soy exactamente material para hacer autostop. —Sus alas revolotearon.

—América ama a los reptiles verdes. Mira a la rana Gustavo que sigue fuerte décadas después.

—Gustavo puede cantar. Yo no puedo.

—Tienes razón. No puedes ser una rana Muppet²⁰, porque eso me convertiría en un cerdo. Esto probablemente esté mal de alguna manera —Su nariz arrugada—, pero ahora mismo tengo muchas ganas de beicon.

²⁰ Muppet: Teleñecos



—Tu mente es un lugar fascinante.

—Mi cama también, así que vamos, busquemos una. —Dio unos pasos, solo para que Brand la tomara en sus brazos—. ¿Qué estás haciendo?

—Llevándote. En caso de que no lo hayas notado, tus pies están descalzos y el suelo es áspero. —Caballerosidad. Qué adorable.

—Tus pies también están descalzos.

—Pero no voy a caminar. —Agitó sus alas y se elevó, llevándola con él—. Te dejaré cerca de una estación de servicio. Tiene que haber una cerca. Deberías ser capaz de conseguir un aventón desde allí.

—No sin ti, no lo haré. —No dejaría que se separaran, especialmente después del ataque. Esto fue un ataque directo contra la familia Silvergrace. No importaba que su objetivo pareciera ser Brand, un rival de Sept había atacado e intentado robar. Eso era motivo de guerra.

Brand es mío. ¡Ay de las dragonas o sus secuaces que pensarán llevárselo! Solo tendrían que esperar veinticuatro horas, tal vez menos si ella dormía un poco, lo que no es probable con Brand cerca. En menos de un día, tendría más Polvo para deshacerse de sus enemigos. Lo que la hizo preguntarse si la tía Waida tenía razón cuando le dijo: “Compra un arma, es más rápido”.

—Lo siento, rayo de luna, pero vamos a tener que separarnos. ¿A menos que trajeras una perla para hacerme cambiar de nuevo? —Ella agitó la cabeza, y él se encogió de hombros—. Entonces no voy a ser muy bueno estando contigo. Supongo que tendremos que idear un nuevo plan para mi hermana.



—Tienes que dejar de ser una *Debbie Downer*²¹. —Alargó la mano para frotarle la mejilla, adorando las finas líneas—. ¿No te has dado cuenta de que no necesitas la cuenta? Obviamente tienes más control de lo que crees. Te las arreglaste para cambiar a tu forma híbrida. Ahora sal de eso.

—No puedo.

—Lo harás si quieres que te la chupe. —La sucia promesa hizo que se hundiese mientras sus golpes de ala vacilaban un poco.

Él se recuperó.

—No juegas limpio.

No, no lo hizo. Ella mordisqueó su mandíbula mientras murmuraba.

—Mi madre siempre me enseñó a ganar por todos los medios necesarios.

—¿Y eso es todo lo que soy, un premio a ganar?

Era más que un simple premio, más que la suma de todos sus tesoros.

—Eres mío.

Dicho suavemente, pero él la abrazó con fuerza, y ella sintió su placer ante sus palabras a través del vínculo que los conectaba. La *necesidad* de él.

²¹ Debbie Downer: nombre de un personaje ficticio de Saturday Night Live que debutó en 2004.



Las luces de neón de una estación de servicio iluminaron el cielo oscuro y, como prometió, aterrizó antes de que pudieran iluminarlos en el cielo. Sin embargo, cuando la dejó en el suelo, ella se giró y agarró sus manos, ignorando las escamas que las cubrían y las garras que curvaban sus dedos.

—Vienes conmigo.

—No puedo...

—Puedes —insistió—. Cierra los ojos y relájate. Parece que olvidas que eres el dueño de este cuerpo. Tú eliges su forma. Relájate y toma el control.

Él cerró los ojos y puso una mueca de dolor.

—Esto es una tontería. No va a funcionar. ¿No crees que no intenté e intenté cambiar a voluntad cuando estaba en Bittech?

—Tal vez te faltó el incentivo adecuado. —Se inclinó hacia adelante y presionó ligeramente su boca contra la costura de sus labios.

Todo el cuerpo de él se tensó, y a través de su vínculo, ella sintió pánico, vergüenza... anhelo.

Lo abrazó y habló suavemente contra su boca.

—Un cambio por mí, Brand. Necesito un hombre. Mi hombre. Te necesito a ti.

Un estremecimiento lo atravesó, y ella aflojó su abrazo. La segunda vez que lo besó, sus labios eran tan humanos como los de ella, pero su lengua tenía una mente propia al insertarse y acariciar la de ella.

Sus manos le palmearon el culo mientras el abrazo se hacía más profundo, y ella suspiró en su boca.



Entonces, casi lo muerde y él le dijo:

—Viene un coche.

De hecho, un Jeep llegó a la estación de servicio, el conductor era un tipo que apestaba a hierba, pero que no se lo pensó para ofrecerles un aventón cuando los escuchó decir que sus amigos los habían abandonado como una broma.

Los dejó en un motel a las afueras de una gran ciudad, y Brand frunció el ceño mientras miraba alrededor.

—¿Aquí es donde quieres que nos quedemos a pasar la noche?

—¿Qué tiene de malo este lugar? —preguntó ella, ladeando la cabeza.

—Porque es el tipo de lugar donde mi familia se quedaría, no alguien como tú.

—¿Me estás acusando de ser una snob?

—¿No es así?

—Lo soy. Nunca podría quedarme en un sitio como este. Quiero decir, en serio, ¿has visto el interior de esas habitaciones? —Se estremeció—. La alfombra requiere una buena limpieza con fuego, y no hay suficiente blanqueador para esas sábanas. Ningún dragón debería dormir en un agujero así.

—Si no nos vamos a quedar aquí, ¿por qué nos dejaste caer en esta ubicación?

—Porque este es el lugar —Unas luces se encendieron al final de la calle, moviéndose rápidamente, el motor rugiendo con un profundo



gruñido de una V-8 que ella codiciaba. El imponente coche oscuro pasó corriendo, chirriando hasta detenerse, y dio marcha atrás.

Una ventanilla rodó hacia abajo, y una cabeza se asomó, luciendo rizos plateados con toques rojos.

—¿Eres tú, mocosa?

—Hola, Natty. —Aimi saludó con la mano—. Esa es mi prima —Le informó a Brand mientras lo arrastraba de la mano hacia el vehículo—. Ella es nuestro transporte.

Se resistió contra su tirón para preguntarle:

—¿Cómo sabía que nos tenía que recoger aquí?

—¿Qué crees que estaba haciendo con el teléfono de nuestro último conductor?

—No lo sé. Llamaste a tu madre por como sonó, y no dijiste mucho más de que estamos bien. Ni siquiera le mencionaste el nombre de este motel a nadie.

Ella puso los ojos en blanco.

—Por supuesto, no lo hice. ¿Y si alguien estaba escuchando?

—Lo dice la chica que no tomó su píldora de paranoia hoy.

—Viendo que tú eres el que era experimentado y que está huyendo de más de un par de personas, yo diría que deberías tomar lecciones de mí para mantenerte a salvo. Primera lección, siempre asume que alguien está espionando.

—Como yo —dijo Natty—, y el maridito por aquí. No te da ninguna privacidad en absoluto a cuenta de que eres interesante.



—No es espiar si puedo verte —señaló él—. Y todavía estoy esperando una explicación sobre cómo nos encontró tu prima si no le dijiste a tu madre que estábamos aquí. ¿Es esto algo preparado de alguna manera? ¿Intencionalmente hiciste que atacaran el avión y que voláramos toda la noche para que aterrizáramos aquí?

La sospecha nubló su mirada, y ella podría haber brillado de orgullo.

—Acabas de dominar la lección número dos. Siempre asume que alguien quiere atraparte.

—¿Es la lección tres la que mato a todos los locos?

—Solo si puedo ayudar. —Aimi le guiñó un ojo. Luego se echó a reír—. Solo bromeaba. Solo mato si es necesario.

—No del todo tranquilizador.

Ella se inclinó hacia delante para susurrar:

—¿Has olvidado que siento lo que tú sientes? Y en este momento, siento lo caliente que crees que soy.

—El hecho de que seas sexy no quita que no me cuentes todo. ¿Cómo supo tu prima que debía venir aquí?

—Si hubieras estado prestando atención, sabrías que cuando le dije a mi madre que nos retrasaríamos y que estábamos pensando en parar en una chalupa antes de alquilar un coche, estaba diciendo que estábamos a salvo, en tierra buscando un transporte con ruedas en *Flagstaff*. Todo forma parte de un plan de contingencias.

—¿Un plan de contingencia que asumía que el avión se estrellaría?



—En primer lugar, dudo que el avión se estrellara. —Su vínculo de gemela con Adi todavía se mantenía fuerte, y la adrenalina había dado paso a la irritación, lo que generalmente significaba que estaba lidiando con papeleo e idiotas—. Segunda, ¿ya te has olvidado de la segunda lección? La gente siempre está dispuesta a matarnos. Humanos o dragones. No importa para quién nos preparemos. Nuestra especie no sobrevivió tanto tiempo por no planear todas las posibilidades, y eso incluye tener que abandonar el vuelo. —Desde la ardiente desaparición de su padre, Madre nunca las dejó volar sin pasar por el Plan B, C y D—. Tenemos puntos de encuentro preestablecidos en todo el mundo, especialmente aquí en los Estados Unidos.

—Sin embargo, acabamos de llegar, y ni siquiera tuvimos que esperar a que nos recogieran. Tu prima apareció justo después.

—El chip de rastreo probablemente ayudó con la sincronización.

—¿Llevas puesto un GPS?

—Sí. —Sonrió antes de meterse en el asiento trasero del coche—. Y tú también.

—¿Me has puesto un microchip como a un perro? —bramó, y muy indignado también.

Así que ella asomó la cabeza y añadió:

—Y es posible que hayas recibido algunas inyecciones para asegurarme de que no tuvieras gérmenes, mientras estabas desmayado. Te alegrará saber que estás protegido de todas las enfermedades conocidas del hombre y dragones, incluyendo las garrapatas y pulgas.

—¿Alguien tiene algo que me proteja de las mujeres locas? —refunfuñó, y sin embargo, un cabreado Brand se le unió en el coche.



Con unos ondulados rizos, Natty se dio la vuelta en el asiento delantero para mirarlos mientras su marido, Sam, ponía el coche en marcha y volvía a salir disparado.

—Bonitos trapos.

Tirando de la tela, Aimi hizo una mueca de dolor.

—Podría haber servido sin las flores y las rayas. Pero no quiero hablar de mi nueva declaración de moda. ¿Qué pasó con el avión en el que estaba? ¿Aterrizó bien?

—¿Estabas en el avión que cayó? —Sus ojos se abrieron de par en par—. Rayos, nadie me dijo eso. Me dijeron que viniera al motel y que recogiera algo.

—Entonces, ¿hay noticias sobre el vuelo?

—Solo las cosas públicas hasta ahora. Según los medios de comunicación, un avión tuvo que hacer un aterrizaje de emergencia en medio del culo del mundo debido a un fallo mecánico.

—Si por “fallo mecánico” te refieres a los enormes agujeros en sus costados debido a que fuimos atacados, entonces sí.

—¡De ninguna manera! —Los ojos de Natty se abrieron de par en par—. ¿Quién lo hizo?

—*Wyverns* liderados por un dragón rojo.

—No se atreverían a atacar. Comenzarían una guerra.

—Oh, lo hicieron, y puede ser que no sean los únicos que lo intenten. El Sept Plata ha añadido recientemente algo de un valor increíble a su tesoro.



—¿Qué? —Natty no pudo evitar que la avaricia brillara en sus ojos. Ningún dragón podría.

—No puedo decirlo todavía. Todo a su debido tiempo. Mientras tanto, todavía no has conocido a mi compañero. Brand Mercer te presento a mi prima, Natalia Silvercrest. Y ese es su marido, Samuel. El hermano de él, Leopold, está casado con mi hermana mayor, Mika.

—Aparentemente, el hecho de que nuestras familias estén casadas no significa una mierda. ¿Cómo te apareaste sin que yo lo supiera o sin que me invitaras a la fiesta? —Natty fulminaba con la mirada y hacía pucheros al mismo tiempo.

—Sucedió de repente...

—Tal como hace un día —murmuró él.

—Y aún no es oficial. —Algo que realmente necesitaba rectificar ahora que la atención se estaba volviendo hacia él.

—¿De qué Sept es? No lo reconozco. —Natty se acercó y olfateó—. No es plata.

—Nunca adivinarás su color.

—Porque no tengo uno. No soy un dragón. —El hombre tonto no podía admitirlo. Probablemente una cosa buena por el momento.

—¿Qué quieres decir con que no eres un dragón? —Natty tomó una inhalación más larga para absorber realmente su olor—. Eso definitivamente huele a dragón. Cariño —Se volvió para mirar a Sam—, tienes una buena nariz, ¿a qué te huele?

—Dragón. Pero tampoco conozco su Sept.



—¿De qué color es? —La cabeza de Natty se ladeó mientras examinaba a Brand, quien simplemente sacudió la cabeza y murmuró en voz baja:

—El gen loco sigue vivo en todas ellas.

—Su color es una sorpresa. —La mayor sorpresa—. Y lo sabrás en la recepción que vamos a tener para celebrar nuestra unión. Así que estate atenta a la invitación.

A su lado, él refunfuñó.

—Estás asumiendo muchas cosas, rayo de luna.

—Las suposiciones son para los que no saben la verdad. —Se volvió para atrapar su mirada—. Sé todo lo que necesito saber sobre ti. —*Eres mío.*

¿Y era ella, o finalmente él tenía sus emociones tan cerradas que todo lo que ella oyó fue, *Idem?*

—Suenas como si tuvieras un noviazgo interesante que contar. No puedo esperar a oírlo todo. —La prima Natty podría haber logrado ocultar su envidia en su discurso, pero no pudo ocultar exactamente la codicia en sus ojos. La pobre Natty podría preocuparse de su marido, pero el suyo era un matrimonio arreglado. Tuvieron suerte de que funcionaran.

—Prometo derramar los detalles tan pronto como pueda, sobre al menos dos de las mejores botellas de Madre. Basta de hablar de Brand y de mí. Necesito más noticias de mi hermana y mis primas. ¿Tienes un teléfono que me puedas prestar?

Apareció un deslumbrante teléfono inteligente. Bonito. Ella lo atrapó y pudo haber acariciado los diamantes reales pegados a él antes de marcar. El teléfono fue contestado al segundo tono.



—Trabajos anales por cinco dólares. —Su hermana lo pronunció con la gracia de un pregonero profesional y luego se rió—. ¿Cómo te va, hermanita? Veo que Natty te encontró.

—Es bueno ver que estás viva y no un pastel de carne. ¿Todas las demás también lo lograron? —Porque cuando llamó a su madre, todavía estaban tratando de conseguir los detalles apropiados.

—Las chicas y yo lo logramos, la mayoría de los otros pasajeros también, pero había un montón de chicos en el avión... Sí, deberían haberse abrochado los cinturones. Tan trágico —Risita—. No.

—¿Está despejado? —preguntó Aimi.

—Puedes hablar. He asegurado la línea.

—¿Qué dicen los pasajeros supervivientes?

—Estaban todos desmayados por la presión cuando el avión aterrizó. —Y los que no lo estaban, probablemente les dieron una buena paliza—. Cuando recobraron el conocimiento, trataron de hablar de monstruos y dragones. Es extraño cómo las primas y yo vimos tiburones y serpientes. Los oficiales están descartando nuestros recuerdos del evento como alucinaciones causadas por la despresurización de la cabina.

—¿Y los pilotos?

—No vieron nada.

—Entonces, ¿cuál es la situación de los desaparecidos? ¿Están buscando cuerpos? —En otras palabras, ¿estaban seguros de que los *Wyverns* habían muerto? Sabía que la dragona lo había hecho, pero aún así eso todavía dejaba a sus cómplices.



—Es dudoso que alguien haya sobrevivido a una caída desde esa altura. Ya que los oficiales no pueden estar seguros de dónde aterrizaron los cuerpos, solo están poniendo un aviso general a las fuerzas de seguridad para que estén alertas a lo largo de la ruta de vuelo del avión en busca de montones de carne.

—¿Alguna noticia más?

—Sí, hay una azafata de nuestro vuelo actualmente suspendida, ya que perdió el hecho de que dos de sus pasajeros desaparecieran antes del despegue. Es realmente incompetente como nuestra azafata no se dio cuenta de que tú y Speedy discutíais cuando salisteis del avión antes de que ella sellara la cabina de vuelo.

—¿Así que estamos limpios?

—Tanto como es posible. Jugamos un poco con sus ordenadores. Falta el papeleo del recuento, y el personal de la aerolínea está agotado. Añade nuestra historia de eventos, y debería estar bien. Escucha, tengo que irme. Hay un lindo policía que quiero que me interroge de nuevo.

Ninguna sorpresa. A su hermana le gustaban las esposas.

—¿Nos vemos en el hotel, entonces? —preguntó Aimi.

—No es probable. No veo que ninguna de nosotras llegue pronto. Aterrizamos en medio de la jodida-villa-nada. Tienen el aeropuerto más pequeño que existe, actualmente cerrado porque está bajo la jurisdicción de la FAA²² mientras investigan la causa de la caída del avión. Lo que significa, nada de volar.

—Entonces, conduce.

²² FAA: Administración Federal de Aviación.



—Caray, ojalá se me hubiera ocurrido. —La voz de su hermana rezumaba sarcasmo—. La ciudad tiene como... nada. No hay servicios de taxi, ni de alquiler de coches. Nos tienen en un centro comunitario esperando que llegue un autobús de enlace. Pero eso va a llevar horas.

—No de la forma en que conduce Dekka. Haz que soborne al conductor. Probablemente aún podáis lograrlo.

—No va a suceder. Así que disfruta de una noche libre, y se nos ocurrirá algo nuevo cuando lleguemos.

—No puedo esperar tanto. —La impaciencia no era algo con lo que le gustaba lidiar.

—No te atrevas a ir a esa fiesta sin nosotras.

—Entonces será mejor que ese autobús aparezca y traiga vuestros traseros aquí rápido, porque vamos a ir a esa fiesta. —Cuanto antes tuviera a la hermana pequeña de Brand, antes podría reclamarlo. Aunque, tuvo que admitirlo, el punto peligroso resultaba ser emocionante. ¿El apareamiento impediría que los Septs lo persiguieran?

Espero que no. El aburrimiento pertenecía a aquellos que realmente no vivían.

Colgó y devolvió el teléfono a su prima.

—¿Hasta dónde puedes llevarnos?

—¿Adónde vas?

—Beverly Hills.

—Podemos ir a un aeródromo que conozco y tomar prestado un *Cessna*. Estaríamos allí en poco más de dos horas. O podemos conducir hasta el final, que son como ocho horas.



Ella hizo una mueca de dolor.

—Ouch. Creo que deberíamos...

—Conducir —dijo Brandon, haciéndose eco un segundo después por Sam.

—Pero tomará tanto tiempo. —Podría haber hecho pucheros mientras lo decía.

—Puede que sea más largo, pero, ¿cuáles son las probabilidades de que nos ataquen en las carreteras y cuáles en los cielos?

—Es casi el amanecer. Los dragones no vuelan de día.

—Apuesto a que tampoco deben atacar aviones, y sin embargo, mira lo que pasó.

Sam se incorporó a una autopista y el coche aumentó todavía más la velocidad.

—En coche, podemos evadirlos mejor. Quizá sepan a dónde vamos, pero no cómo vamos a llegar.

—A menos que tengan espías realmente buenos y estén detectando nuestras señales del localizador. —Tan pronto como lo pronunció, Aimi anheló un poco de papel de aluminio. Ella también tuvo una revelación.

No es de extrañar que Tía Waida diga que te pongas bragas de metal si no quieres que te miren. ¿Debía interrumpir la señal?

—¿De verdad crees que vendrán por ti otra vez? Quiero decir, estás en el territorio de Silvercrest. No se atreverían. —Natty levantó su barbilla en alto con orgullo. Qué lindo que defendiera a su familia y, sin embargo, resultó que estaba equivocada.



Aparentemente, algunas familias se atrevieron una vez que pasaron el límite de la tierra de los Silvercrest a la tierra de nadie. Sus atacantes esperaron hasta una recta estéril, el sol a media mañana en lo alto, y todos en el coche parcialmente dormidos excepto Sam.

Buena cosa, porque cuando un vehículo salió disparado de la nada, desvió el coche lo suficiente como para darles un latigazo cervical, pero evitó una colisión. El caucho chilló y la grava voló en una nube polvorienta detrás de ellos, mientras las llantas del coche parecían recuperar la tracción. Golpeó el pavimento, y el coche se disparó como un dragón fuera de un volcán, lo que fue mucho más rápido que un murciélago del infierno, según una de sus tías abuelas.

—¿Qué coño acaba de pasar? —Natty se enderezó y golpeó el tablero con sus manos, revisando las cosas a su alrededor.

—Tenemos compañía. —La subestimación del año fue para Sam.

Por detrás, un coche los perseguía. Por delante de ellos, podían ver otro venir en línea recta.

Pero el momento culminante fue el par de sombras en lo alto.

Dragones. A la luz del día. Jodida mierda. Incluso su madre estaría demasiado aturdida para hacer gárgaras con aceite de ricino ahora.

Brand se tensó a su lado.

—Estamos siendo atacados de nuevo.

—Debimos haber parado para conseguir papel de aluminio —murmuró, girándose para mirar al coche que se pegaba a su cola.

—¿Cómo podría ayudar el papel de aluminio?



—Señales de interferencia. Acabamos de tener la respuesta a la pregunta del espía. Alguien tiene acceso a nuestra señal de GPS, y creo que otra familia acaba de declarar la guerra. —Porque esos eran amarillos en el cielo—. Podríamos querer agacharnos. Uno de los tipos del coche de atrás tiene un arma.

Su comentario fue confirmado un momento después por el crujido del vidrio cuando una bala golpeó la ventanilla trasera y la rompió en una tela de araña.

—Mi coche. Golpeó a mi coche. —La voz de Sam se elevó en tono. Accionó los frenos, y la brusca parada hizo que el coche se desviara en la carretera, sin querer chocar entre ellos.

Sam buscó debajo de su asiento antes de abrir su puerta y salir.

—¿Tiene un arma? —preguntó Brand.

—Debajo de cada asiento —admitió Natty, la cabeza apareciendo junto con el cañón de un rifle—. No creerías cuántas ha escondido en la casa. Es un gran fan de *“The Walking Dead”*²³.

Crack. Crack. Las balas salpicaron el área mientras Sam preparaba su AK-47 y la rociaba sobre el coche que frenaba detrás de ellos y luego se giraba hacia el queso suizo, el que intentaba dar marcha atrás.

En cuanto a las sombras en lo alto, Natty se inclinó hacia atrás y apuntó. Un chillido de dolor se encontró con un disparo, pero los dragones eran inteligentes. Tan pronto como notaron que las armas salían, subieron más alto en los cielos. En unos momentos, el ataque se vio frustrado sin ninguna baja, salvo el coche, de su lado.

²³ Serie de Televisión.



Mientras se apoyaban contra el vehículo, Sam hizo una visita a los dos coches y se aseguró, después de limpiarlas en busca de huellas, de colocar su arma en uno de ellos. Luego colocó una idéntica en el otro tirador, cubriendo sus huellas.

—Vámonos. —Sam se metió en el coche, fresco como un glaciar en el Ártico, y Natty rebotó a su lado.

—Supongo que no tiene sentido insistir en que es demasiado peligroso, y que debería seguir solo. —Brand los miró a ellos y a los restos.

—Si vas a estar apareado con Aimi, entonces eso te convierte en familia.

—Entrad —dijo Sam, y luego, muy al estilo *Terminator*, se puso unas gafas y añadió—. Volverán.

Lástima que tuvieran que ir a una fiesta, o Aimi habría esperado.

Así las cosas, tuvieron que detenerse para conseguir papel de aluminio. Ella no sabía si eso impediría emitir una señal, pero seguro que disfrutó ayudando a Brand a crear una para su ingie, incluso si él arruinaba su diversión al no permitirle que lo hiciera anatómicamente correcto.



Capítulo Trece

El resto del viaje se hizo sin ataques. Brand no estaba del todo seguro de que tuvieran que agradecerse al papel de aluminio, sino más bien al hecho de que pronto entraron en áreas más civilizadas con gente observando.

Los dragones podrían haber lanzado algunos ataques descarados, pero hasta ahora solo lo habían hecho en lugares apartados donde el descubrimiento parecía poco probable.

¿Creyó por un momento que estaba a salvo?

No, lo que significaba que Aimi tampoco lo estaba porque la maldita mujer no lo abandonaría. No parecía entender que estar con él equivalía a estar en peligro. En realidad, eso no era del todo cierto. Lo entendía, simplemente no parecía importarle, y una parte de ella parecía prosperar con ellos. Podía sentirlo a través de su vínculo, la emoción y la fría determinación. Linda y elegante por fuera no significaba una mierda. Por dentro había alguien que no dudaba en actuar.

Tan jodidamente sexy. Brandon nunca se consideró un hombre que se excitaría con una mujer que no se dejara intimidar por nada, ni siquiera por la violencia, pero eso fue antes de que conociera a su rayo de luna.

Mi rayo de luna. Y planeaba mantenerlo así, a pesar de no saber cómo funcionaría. Estaba convencido de que no era lo suficientemente bueno para ella, ni mucho menos. Sin embargo, tampoco podía alejarse. Los egoístas genes Mercer en juego. No eran solo los dragones a los que les gustaba acumular cosas bonitas, especialmente cosas valiosas que no deberían tener.



El hotel donde tenían reservas para hospedarse era un magnífico Marriott, considerado por los Septs como una zona neutral para esta región. Estos alojamientos neutrales estaban dispersos por todo el mundo, parte de los tratados que supuestamente cumplían todos los dragones, aseguraban que podían ir de vacaciones y tratar algún interés comercial. Lo único que se esperaba cuando los dragones llegaban al territorio de otro era que notificaran a la familia local Sept su llegada.

—¿No es contraproducente darle a tu enemigo una copia de tu itinerario? —le preguntó, cuando Aimi se lo explicó.

—Los dragones no matan a los dragones. —Cuando él levantó una ceja, ella agregó—: A menudo. Tenemos que ser severamente provocados para actuar contra nuestra propia especie.

—¿Provocados como por el ataque a nuestro avión?

—Sí. Nunca había oído hablar de algo tan descarado. La mayoría de las veces, tratamos los asuntos de una manera civilizada.

—¿A qué llamas civilizado?

Una amplia sonrisa mostró dientes blancos y afilados... *dientes que deberían estar mordisqueando mi piel.*

—Una adquisición hostil. Ataques a sus existencias. Historias en prensa amarilla.

—¿Pero eso no hace que tus enemigos se enfurezcan más y todavía busquen más venganza?

Ella parpadeó.

—Bueno, sí. De eso se trata.



Había entrado en un mundo tan diferente. En el pantano, las discusiones solían resolverse con unos cuantos golpes, y para la mierda realmente atroz, el pantano no dejaba ninguna prueba, y tampoco lo hizo su tía con su libro de cocina recientemente publicado, “*Trap ‘Em and Eat ‘Em*”²⁴, la guía del pantano para cocinar criaturas sin desperdiciar ninguna parte”.

No se estaba vendiendo lo suficiente como para llegar a la lista de los más vendidos, pero Tía Tanya se convirtió en una celebridad instantánea para los Mercer y otros habitantes del pantano.

Brandon se sintió sucio y mal vestido cuando Sam se metió bajo el dosel del hotel. Antes de que salieran del coche, Natty se giró en su asiento.

—Aquí hay algo de dinero y una tarjeta de crédito. —Una tarjeta plata, no negra como él esperaba.

—¿A dónde vais?

—De regreso a casa —contestó Natty—. Si los rojos se están concentrando para un ataque, entonces tenemos que prepararnos.

—Creo que estáis a salvo —anunció Aimi, deslizándose en sus pies las sandalias que compraron en una gasolinera—. Van tras Brand. Pero no lo van a atrapar.

Mío. La palabra prácticamente cantaba entre ellos, y el frío que había en él se calentó con una extraña frialdad en desacuerdo con la emoción.

Los zapatos no eran lo único que habían comprado en la gasolinera. También un teléfono móvil de prepago que no dejaba rastro y una

²⁴ *Trap ‘Em and Eat ‘Em*: Atrapadlos y comedlos.



camiseta para él con un reptil tomando el sol en la parte delantera con una leyenda: “¿Quieres acariciar a mi lagarto?”

Él y Aimi salieron del coche con la ventana trasera tapada con cartón y cinta adhesiva y lo miraron alejarse.

El recepcionista no parpadeó ante sus extraños atuendos.

En cuanto a Aimi, actuó como si estuviera usando ropas de diseñador y el cabello perfectamente peinado.

—Una suite, por favor, con un balcón que dé a la parte delantera, en el último piso. —Pagar en efectivo no significaba que pudiera firmar con cualquier nombre que quisiera. Ella eligió Señor y Señora Silvergrace.

Él no dijo nada hasta que estuvieron en el ascensor.

—¿Silvergrace? Te das cuenta de que si en serio quieres reclamarme, tendrás que tomar el apellido Mercer.

—¿Si hablo en serio? —Sus labios se curvaron—. Ya deberías saber que lo digo en serio.

Él lo sabía, y ella necesitaba saber que ella no iba a tomar todas las decisiones.

—Creo que señora Mercer suena bien. ¿Tú no?

—No es un apellido de dragón.

—No soy un dragón. —La inmovilizó con sus brazos, dejando que la mayor parte de su cuerpo la clavara contra la pared mientras los números de los pisos se iluminaban—. Digo que tomarás cualquier nombre que yo te diga.



—¿Me estás dando órdenes? —Su pregunta surgió con un toque de irritación, pero ella tampoco podía ocultar la excitación mientras él finalmente afirmaba sus deseos.

—Te estoy diciendo cómo va a ser, rayo de luna. —Antes de que ella pudiera responder, el ascensor se detuvo, y hubo un golpe cuando las puertas se abrieron.

Él salió y se dirigió a una de las pocas puertas que había en ese piso. La tarjeta de acceso cambió la luz roja a verde, y entró.

Maldita sea, eso es lo que llamo alojamiento elegante.

La habitación que ella había reservado resultó ser lujosa, tan lujosa que cuando entró, casi se dio la vuelta. No era el tipo de alojamiento en el que él se quedaba habitualmente.

Definitivamente no soy el tipo de persona que debería quedarse en un lugar como este.

—Barbilla arriba, hombros atrás. Tú si perteneces.

—¿Estaba pensando en voz alta otra vez? —Había estado tratando de controlar sus gritos mentales.

—Fue tu expresión la que lo delató. En realidad, has sido bueno guardándote tus pensamientos para ti mismo. Una pena, extraño los sucios. —Le guiñó un ojo y él no pudo evitarlo. El pensamiento más sucio cruzó por su mente, involucrándola de rodillas, los labios envueltos alrededor de cierta parte de él, su sensual expresión mirando hacia arriba.

Sus labios se redondearon, y la excitación parpadeó entre ellos, un fuego listo para consumir. Dio un paso hacia ella, solo para que ella se



diera la vuelta cuando se quitó las sandalias de plástico y hundió los dedos de los pies sucios en la alfombra.

—Necesito una ducha —declaró.

¿Funcionaría un baño de lengua en su lugar? Estaba tan seguro de haber mantenido ese comentario obsceno encerrado y, sin embargo, ella le lanzó una sonrisa descarada por encima del hombro.

—Dejaré la puerta abierta para el caso de que me necesites. Hagas lo que hagas, no abras la puerta. Si alguien llama, ignóralo.

—¿Otra vez dándome órdenes?

—Solo te doy la oportunidad de desobedecer. Pero trata de que no te maten. Prefiero destrozarte, no vengarte.

—Destrozar, cierto. —Su descarado rayo de luna sacó su impertinente trasero fuera de la vista, y él miró la puerta exterior de la suite.

Podría irse, justo en este instante. Abrir la puerta e irse. Sería lo mejor. Más seguro para Aimi, su familia, todos los que estuvieron en contacto con él. El ataque en la carretera demostró que la emboscada en el avión no fue algo de una sola vez.

La gente me persigue. Y no les importaba a quién lastimasen.

Todo porque creen que soy un dragón. Una especie de noble dorada. Como si fuera posible. Lo único que corría por sus venas eran lodos del pantano y la maldición Mercer.

Dio un paso hacia la puerta y luego otro. Su mano tocó el pomo y se detuvo.



¿De verdad puedo abandonarla así? ¿Sin decir una palabra? Sonaba cobarde y, sin embargo, sabía que si le hablaba de su partida, lo convencería de que se quedara porque ella lo quería.

No importaba cómo tratara de convencerla de lo contrario, la maldita mujer quería reclamarlo.

Giró la perilla y, a través del vínculo, escuchó claramente, *Te perseguiré si sales por esa puerta, y no me importa si estoy desnuda y mojada mientras lo hago.*

Desnuda y mojada. Podría haberse quedado ciego y estúpido por un segundo mientras su mente se llenaba con esa imagen.

Slam. *Clic.* Cerró la puerta con llave y, antes de que pudiera terminar su parpadeo, se encontró de pie en la entrada del baño.

El vapor lo envolvió, los cálidos y húmedos zarcillos envolviéndose y provocando, oscureciendo todavía más el cuerpo desnudo de Aimi detrás del cristal esmerilado de la ducha.

—Veo que decidiste quedarte. —Miró alrededor del borde del recinto—. Nuestro abogado de la familia te lo agradece. Acabamos de tener levantada la prohibición después de nuestro último pequeño incidente.

—¿Me atreveré a preguntar qué?

—Digamos que algunas personas tienen demasiada imaginación y poco sentido del humor cuando se trata de aceite de oliva, cabras y guantes de goma.

—Te das cuenta de que sería más seguro que me dejaras ir. Sé cómo desaparecer.



—No de mí, no puedes. —De nuevo lo miró, con la cara húmeda y el pelo recogido hacia atrás—. Esa conexión entre nosotros no se romperá tan fácilmente y solo se hará más fuerte cuando te reclame.

—Sí me reclamas. No soy el dragón que buscas.

—No, no lo eres. Estaba buscando a alguien maleable y de mente simple. —Cerró el agua y salió de la ducha, sin esconder su cuerpo en absoluto. Nunca dejaba de atraer su atención. Las hermosas líneas delgadas del mismo con un toque de curva en la cadera, más en el pecho, la longitud tonificada de su muslo—. Pensé que lo que quería era una marioneta que pudiera sacar y jugar con ella a voluntad. Entonces te encontré a ti.

—Así que te conformaste con un hombre desesperado y de baja alcurnia, con un precio por su cabeza para frustrar a tu madre y sacarte de tu casa.

—Todo cierto, excepto por la parte en la que me conformé. Conocerme me hizo darme cuenta de que lo que quiero y lo que necesito no es lo mismo. Necesito sentirme viva. Quiero un compañero. Contigo, entiendo eso y mucho más.

—Cómo es posible salir de tu familia si resulta que no soy un dragón. He oído suficiente, rayo de luna, en los últimos dos días para saber que los dragones toman muy en serio sus líneas de sangre.

—Lo hacen. —Se acercó, evitando la toalla—. ¿Pero sabes lo que me tomo más en serio? —Más cerca. Susurrado—: A mí. Porque —Se agarró a su camiseta y se puso de puntillas para gruñir—: el mundo gira a mí alrededor, y en mi mundo, merezco la felicidad. Así que supéralo y sigue el programa. —Le mordisqueó la barbilla. Casi se cae al suelo para adorarla.



Luego encontró sus pelotas. Las palabras bonitas no cambiarían quién era él.

Bang. Bang. Bang.

—Servicio de habitaciones.

—Yo no pedí nada. —Ella frunció el ceño.

—Yo tampoco. Ya voy —gritó.

Él la ignoró mientras siseaba:

—Te dije que no abrieras la puerta. —Y se dirigió a la entrada. Un vistazo por la mirilla mostró una vista de ojo de pez de un empleado del hotel, con una mesa de ruedas con bandejas a su lado.

—Creo que se ha equivocado de habitación —mencionó.

El tipo que llevaba una camisa de cuello y una etiqueta con su nombre se encogió de hombros y respondió:

—Cortesía de la gerencia y un regalo ofrecido a todos nuestros queridos huéspedes del piso superior.

Así que este era el tipo de servicio que venía con el dinero grande. Genial. Especialmente porque tenía hambre.

La puerta del baño se cerró detrás de Aimi, ocultando su deliciosa forma. Brand quitó el pestillo de la puerta de la habitación, la abrió e hizo un gesto para que entrara el tipo. El tipo apenas pasó, sintió un hormigueo de los sentidos.

Peligro. Soltó la puerta y atrapó al tipo con una llave en la cabeza, su pie barriendo sus tobillos y derribándolo. Acorraló al tío con un brazo



a través de la garganta y se inclinó hacia abajo, con el frío dentro de él empujando.

—¿Quién te envió?

—Hotel. Comida. —Unos dedos se clavaron en su brazo, y unos ojos muy abiertos pidiendo misericordia. Pero el frío dentro de él lo ignoró.

Miente.

Brand presionó más fuerte en su tráquea.

—¿Quién-Te-Envió?

El tono decidido de sus palabras congeló al tipo. Dejó de luchar, y sus rasgos se volvieron planos.

—No soy más que un engranaje en la máquina que es la orden dorada.

—¿Cuál es el orden dorada?

—Es una secta tonta que cree que si un dragón dorado regresa, también lo hará nuestra libertad, y que volveremos a gobernar el mundo. —Aimi fue la que respondió, saliendo del baño, con indicios de humedad que aún se aferraban a su piel, la mayor parte de ella escondida, una lástima, en un albornoz de cortesía.

Qué lástima que lo esconda de mi mirada. Por otra parte, nadie debería mirarla, nadie más que yo. La cosa brillante era de él, y de nadie más.

—No me digas. ¿Se supone que soy este dragón? —resopló y retiró el brazo del chico—. Todos vosotros estáis tan jodidamente locos y equivocados.



—Como el último dragón dorado, tienes que venir conmigo — insistió el tipo, sentado en el suelo, imperturbable de lo cerca que había estado de morir—. Estamos listos para volar a tu lado en la próxima batalla.

Alguien necesitaba tomar algunos medicamentos.

—Vete y dile a quien sea para el que trabajes que detenga sus intentos. No soy un dragón dorado. No soy un dragón en absoluto.

—Todos los presagios dicen que el regreso del rey es inminente. La orden dorada solo quiere protegerte.

—¿Protegerme atacando?

—No fui enviado a atacar, sino a recuperar.

—¿Solo? —Aimi frunció el ceño—. ¿Por qué enviarían solo a un siervo? ¿Y a uno enclenque?

—¿Quién dice que estoy solo? —Hubo una pausa después de que habló—. ¡Cuando queráis ahora! —gritó el cautivo de Brandon.

De nuevo, no pasó nada.

Aimi se rió.

—¿Creíste que elegimos este hotel por casualidad?

—Pensé que lo elegiste porque es una especie de zona neutral — respondió Brand.

—Lo es, pero también ha tenido su seguridad revisada recientemente con alguna mierda de alta tecnología. Dado que usé el nombre de Silvergrace, puedes apostar a que inmediatamente se levantó una bandera en su sistema, poniéndolos en alerta máxima. Lo que



significa que tomaron medidas para asegurar que sus huéspedes, en este caso, yo, no serían molestados. Apuesto a que a quien sea que enviaron lo atrapó seguridad.

—Estoy menos que impresionado. —Brand agarró al tipo por la camisa y lo puso en pie antes de sacudirlo un poco—. Creo que se les escapó un intruso bastante obvio.

—Más bien le permitimos pasar para que pudiéramos interrogarlo.

—Ahora que él ha respondido, ¿qué se supone que debemos hacer con él?

—Me siento un poco hambrienta. —Ella miró al tipo con una sonrisa salvaje.

El único hombre que se va a comer soy yo.

—Estoy más interesado en comer lo que hay debajo de esas cúpulas que en su cuerpo fibroso.

—Aguafiestas. Por otra parte, me acabo de duchar. Supongo que tendremos que retenerlo por seguridad.

—¿Qué hay de los refuerzos que estaba esperando?

—Probablemente ya estén bajo custodia. Los Septs no estarán contentos de que este grupo pensara romper el acuerdo neutral. Espero que ellos, y cualquiera que sea el Sept que esté detrás de ellos, sean castigados.

—¡Nunca traicionaría a mis hermanos y hermanas! Gloria al dorado. —Con ese grito, el tipo se escapó de las garras de Brand y corrió hacia las puertas del balcón. Le llevó solo un segundo abrirlas. Brand



corrió tras él, solo para llegar a tiempo y ver a su intruso tirarse por el balcón, con los brazos abiertos.

No cayó muy lejos al chocar con una barrera invisible que lo vaporizó.

Puff. Polvo filtrándose hacia abajo.

Brand se quedó boquiabierto.

—¿Qué coño acaba de pasar?

—Te dije que el hotel tenía un buen sistema de seguridad.

—La seguridad no solo elimina a las personas en segundos. Este tipo de tecnología no existe. —Se dio la vuelta y la miró a través de la puerta abierta del balcón.

Ella resopló.

—Ha existido durante años. Solo que no se usa donde el público lo sabe.

—Tú lo sabes.

—Porque soy especial. Ahora, ¿vas a estar todo el día con esos trapos sucios, o vas a usar esa ducha?

—Estoy un poco más preocupado por el hecho de que tenemos enemigos que saben dónde estamos y siguen viniendo tras nosotros.

—Emocionante, ¿no? Pero dado lo catastróficamente que han fallado, dudo que veamos más acciones mientras estemos en el hotel. Así que, ¿por qué no te duchas mientras veo si puedo conseguirnos algo de ropa e información?



—Tenemos comida. —Señaló la bandeja.

—Que es más que probable que esté drogada. Pediré algo fresco. A menos que quieras cenar en casa. —El dedo menos que sutil arrastró la uve dejada por su albornoz.

Demonios, sí, me gustaría comerla. Simplemente no era lo más inteligente que podía hacer ahora mismo. Demasiados cabos sueltos significaban que tenía que decidir en cuál concentrarse primero. A pesar de lo emocionante que sería acostarse con Aimi, no podía distraerse de su principal razón para estar aquí.

Su hermana. El pensar en ella actuó como un amortiguador de su ardor, por lo que se fue a dar una ducha, pero no importa cuán fría estuviera el agua, su sangre estaba ardiendo.

Tan caliente.

Y palpitante, no hay que olvidar el latido.

Había pasado tanto tiempo desde que era un hombre, un hombre real con piel suave, no escamas, que ahora se sentía extraño agarrarse a sí mismo. Para sentir su turgente longitud. Podía sentir los callos en sus manos, manos trabajadoras como las llamaban las chicas, mientras acariciaba su propia longitud.

El agua de la ducha y el jabón facilitaron el deslizamiento hacia adelante y hacia atrás. Apretando. Bombeando.

A medida que su aliento se volvía irregular, vívidas fantasías rodaban como una película dentro de su cabeza: Aimi de espaldas para él, con los muslos abiertos, mostrando los pliegues rosados de su coño.

Todavía podía recordar el excitante sabor de los pezones de ella en su boca. El sonido de sus suaves suspiros y gemidos mientras la tocaba.



El recuerdo de cómo había llegado ella al clímax, con la espalda arqueada, la boca abierta en un grito silencioso, los músculos de su canal agarrándolo tan fuerte. Sus caderas golpeaban mientras su mano acariciaba. Atrapado en su fantasía, casi podía imaginar que ella estaba con él, animándolo “*Más rápido*”, dándole la bienvenida “*Más profundo*”.

Corriéndose con él. *Márcame*.

Que decepcionante abrir los ojos y darse cuenta de que estaba solo.

Pero fue lo mejor. Todavía no había cambiado de opinión. Aimi se merecía algo mejor que él. Mucho mejor. ¿Qué podría ofrecerle él? No tenía trabajo, ni casa. Demonios, ya no tenía ni siquiera ropa para llamarla suya.

¿Qué aportaba él a la mesa?

¿A él mismo? *Hablando acerca de ella siendo timada*.



Capítulo Catorce

Me siento tan timada. Ni siquiera trató de convencerla de que se le uniera para la ducha. Pero habría tenido que decir que no. Tenía asuntos que atender.

Tan pronto como Brand cerró la puerta y la cerró con llave... tan lindo, especialmente porque podía arrancar las bisagras de la puerta en cualquier momento que ella quisiera... se lanzó a su teléfono móvil temporal.

Una llamada rápida fue respondida con un sinsentido:

—¿Qué pasó? Nuestra firma de contabilidad me acaba de llamar para informarnos que nos han cobrado por un incidente en el hotel de Beverly Hills.

—¿Qué pasó con el amor, Madre? Como, hola, Aimi, ¿estás bien?

—Obviamente estás bien, me llamaste. En cuanto al amor, sabes que no creo en los mimos. —No, Madre no lo hacía. Sin embargo, a pesar de las quejas de Aimi, sabía que le importaba a su madre. Si algo le hubiera sucedido a Aimi, o a su hermana, no había nada ni nadie que estuviera a salvo de la ira de su madre.

Las mamás tigres²⁵ y las soccer²⁶ no tenían nada sobre las dragonas.

²⁵ Mamás tigres: Una madre estricta o exigente que empuja a su hijo o hijos a altos niveles de logro, especialmente mediante el uso de métodos considerados típicos de la crianza de niños en China y otras partes del este de Asia.

²⁶ Mamás Soccer: La frase mamá del fútbol en general se refiere a una mujer blanca, norteamericana, de clase media, suburbana, que pasa una cantidad significativa de su tiempo transportando a sus hijos en edad escolar a eventos deportivos juveniles u otras actividades, incluido, entre otros, fútbol.



—Tuvimos algunos invitados inesperados en el hotel, de esa religión de la que me hablabas. Los que creen en un salvador dorado. Van detrás de Brand.

—¿Cómo sabían de él? —Inmediatamente después, un breve—: Tenemos una fuga. —Aimi prácticamente podía ver el vapor frío que salía de su madre incluso a través del teléfono.

—O un hacker. —Adi siempre hablaba de que ya nada estaba a salvo. Cifrado era solo una palabra elegante para un rompecabezas difícil. Pero todos los rompecabezas tenían una solución; algunos solo tardaron más en resolverse.

—Me ocuparé de quien sea que esté filtrando nuestros secretos. Dada la violación, debes quedarte en esa habitación del hotel con el posible dorado hasta que lleguen tu hermana y tus primas.

—¿Que es cuándo?

—Mañana.

—Demasiado tarde. La fiesta es esta noche.

—Entonces tendrás que posponerlo.

—¿Y perder la oportunidad de entrar en la casa de Parker? No es probable.

—¿Me estás desobedeciendo, *niña*? —Dicho en un tono destinado a poner a Aimi en su lugar.

—Cada vez que puedo, Madre.

La risa encontró a su respuesta.



—Tan testaruda. Me recuerda a alguien que conozco y exactamente lo que esperaría de mi hija. Muy bien, si insistes en hacer esto, entonces sé inteligente. Haré lo que pueda desde mi lado para asegurar que tengas apoyo, pero no necesariamente lo reconocerás. Sospecha de todos y empieza una guerra solo si es necesario.

—¿Quién, yo? —dijo con el tono justo de inocencia.

—Hablo en serio, Aimi. —La voz de su madre se volvió completamente decidida—. Estamos en un umbral completamente peligroso en nuestra existencia. Últimamente ha habido demasiados reportes de grandes pájaros en el cielo. La especulación es una cosa, pero si los humanos se dan cuenta de que estamos entre ellos, perderemos mucho.

—Así lo sigues diciendo, pero en algún momento, no seremos capaces de escondernos. El mundo ha cambiado demasiado para eso.

—Entonces, tal vez tengamos que volver a cambiarlo.

A falta de un pulso electromagnético masivo y de la destrucción de las fábricas del mundo, la tecnología estaba aquí para quedarse.

—Buena suerte empujando a ese gato de vuelta a la bolsa.

—Es más fácil de lo que crees una vez que le retuerces el cuello. Ten cuidado.

Probablemente la cosa más cercana a la que Aimi llegaría de un “Te amo”, y no le gustó porque reveló lo preocupada que estaba su madre. Puede que actuara fría y maldiciendo sobre la situación. Sin embargo, la temeridad del Sept Carmesí, el hecho de que algunos fanáticos estuvieran detrás de Brand, y que no supieran qué esperar de la fiesta de esta noche, hizo que Aimi necesitara un vestido asesino, e incluso unos tacones más dulces.



Pasó los siguientes minutos arreglándolo mientras Brand se daba una larga ducha, una sucia que no podía ocultarle a través de su enlace. Casi lo acecha cuando se dio cuenta de lo que él estaba haciendo allí, qué niño travieso, pero no lo hizo por dos razones. Una, él pensó en ella para complacerse a sí mismo, y dos, con él aliviando un poco la presión, tendría más resistencia para la cosa real. Una cosa que necesitaba más que nunca.

Antes, había querido reclamarlo para escapar de su difícil situación con el Sept, cuando cumpliera veintiocho años: la inseminación artificial escogida al azar del esperma donado de un dragón macho adulto, no era algo a lo que ella aspirara.

Entonces, quiso reclamarlo por lo que era, y antes de que alguien más pudiera hacerlo. *Un tesoro dorado para mi tesoro.*

Ahora, solo quería reclamarlo porque le gustaba. *Él es mío. Todo mío, y estoy cansada de esperar.*

Cuando él salió de la ducha, la encontró extendida en la cama.

—Hola —dijo con su tono más ronco.

—¿Ya llegó la comida?

—Está de camino, junto a nuestra ropa para la noche, pero tardará una hora. Tiempo de sobra para disfrutar de otras cosas. —Sus dedos bajaron por la unión de su albornoz. Que le den a la sutileza.

Él desvió su mirada, por un segundo, pero sus ojos volvieron a mirar fijamente el escote revelado.

—No deberíamos estar haciendo esto.



—¿Por qué no? Te dije que el hotel nos mantiene seguros, y a menos que seas muy malo en eso, no necesitaremos toda esa hora. Al menos, yo no lo haré. —Se mojó los labios.

Y aún así, la rechazó.

—No soy un juguete al que puedas dar órdenes. Te lo he dicho una vez, y te lo repito, no estamos juntos.

Se empujó a una posición sentada y lo miró fijamente.

—Nosotros pertenecemos a estar juntos. Así que acéptalo.

—¿O qué? Me reclamarás por la fuerza. Sabes que eso no irá bien si lo haces.

—¿Por qué debes hacer esto tan difícil?

—¿Por qué no puedes escuchar? No soy apto para ser tu compañero. Ni tuyo, ni de nadie. Hace solo unos días, era un monstruo que era cazado, un fenómeno de la ciencia. Puede que parezca un hombre, pero por dentro, soy un jodido desastre. Mi cocodrilo ha mutado a alguien que no reconozco. No me reconozco a mí mismo la mitad del tiempo. Mis pensamientos, mi perspectiva, todo sobre mí ha cambiado. Y todavía está cambiando.

—Porque sigues negándote a aceptar lo que eres. Una vez que asciendas...

—¿No lo entiendes, joder? Escúchame, por el amor de Dios. No soy un maldito dragón. Nunca voy a ascender, así que esta obstinada insistencia en que soy un dragón dorado perdido hace mucho tiempo y que soy tu compañero perfecto no lo va a lavar. Soy un cocodrilo del pantano. Un don nadie que no merece estar en la misma habitación que tú, y mucho menos tocarte.



¿Lo más triste de su discurso? A través de su vínculo, podía ver que él realmente creía eso. Realmente se creía indigno de ella. Esa misma nobleza solo sirvió para hacer crecer su deseo por él.

Se bajó de la cama y dejó caer la bata mientras lo hacía, revelándose a él de la única manera que pudo.

—No soy inalcanzable. Soy de carne y hueso como tú. —Le agarró la mano y se la colocó sobre su corazón—. No voy a mentir y a decir que entiendo exactamente lo que eres, pero puedo afirmar con certeza que te quiero. Ahora. No me importa si eres un dragón. O un mendigo. O incluso un criminal. Eres el hombre del que me estoy enamorando. El hombre que deseo. —Deslizó la mano de él por su cuerpo, presionándola contra su montículo y notando el leve tic en la cara de él mientras sentía el calor de su latido—. No sabemos qué pasará esta noche. —Una victoria si ella tenía algo que decir—. No sabemos qué pasará mañana. Este momento. El cuál es ahora de menos de una hora porque sigues hablando de tus sentimientos, cuando ya deberías saber...

—Que el mundo gira a tu alrededor. —La risa ladró de él, pero no retiró la mano—. Eres diferente a cualquier mujer que haya conocido. Más terca, también.

—No estoy segura de eso. Me parece que estoy mirando a alguien todavía más cabeza-dura que yo, dado que todavía estás parado aquí tan tranquilo.

—¿Quieres que te folle? —dijo las crudas palabras mientras la agarraba y la apretaba contra él.

—Quiero sentirte dentro de mí. —La verdad, y él la escuchó. Se aseguró de que lo hiciera a través de su vínculo.



—Que Dios me ayude, quiero hundirme en ti. Pero no puedo. No puedo permitir que me reclames o hagas promesas hasta que la situación con mi hermana y mi tío se resuelva.

—Entonces solo tendremos sexo.

—¿Solo?

—Tener un sexo increíblemente asombroso. —Enroscó sus brazos alrededor del cuello de él y tiró hacia abajo para darle un beso—. No me hagas rogar.

—¿O qué?

—No digas que no te lo advertí. —Se arrodilló y tiró de la toalla que él tenía alrededor de las caderas.

No había forma de esconder su duro eje. Inmediatamente surgió, orgulloso, largo y grueso. Muy, muy grueso.

Envolvió una mano alrededor de su base mientras él pronunciaba un estrangulado:

—¿Qué estás haciendo?

—Haciéndote rogar. —Tomó la punta en forma de seta en su boca y la chupó.

Su respuesta fue un gemido y un temblor. Ella se inclinó hacia atrás y realizó una franca evaluación de su cuerpo, los músculos magros que empezaban anchos en sus hombros, gruesos en sus brazos, afilados en su cintura. Los abdominales en tabla de lavar fluían en una uve que conducía al premio. Tenía muy poco vello alrededor de su polla, pero no era por eso por lo que parecía tan grande. Él era simplemente grande.

—¿Por qué me miras así? —preguntó en un suave susurro.



—Porque me gusta mirarte. —Lo hacía. Le fascinó más que todo el arte que había acumulado hasta entonces en su vida.

Sus palabras hicieron que su eje creciera, y una vena en él latía. Ella ajustó su agarre, lo acarició de arriba a abajo.

La punta hinchada se sonrojó de un color rosa intenso. Sabroso. Aimi se inclinó hacia adelante y golpeó con su lengua la hinchada cabeza, la rodeó y probó una gota de su esencia.

Él soltó un fuerte gemido. Un buen comienzo; sin embargo, el plan final implicaba su completa rendición.

La punta de su lengua bañó su polla, lamiéndola toda, mojándola antes de tomarla en su boca. Abierta de par en par, muy ancha porque su circunferencia requería espacio, y resultó ser un ajuste apretado. Él jadeó mientras los bordes de sus dientes rozaron su piel.

A través de su vínculo, podía sentir su placer. Eso la excitó. Podía entender ahora cómo él había perdido el control antes. Al tocarlo, al complacerlo, ella a su vez recuperó algo de eso a través de su vínculo. La excitaba.

No me extraña que él lo disfrutara tanto. ¿Se correría ella también si él lo hiciera? Solo había una forma de averiguarlo. Con su mano agarrándole la base de la polla, lo trabajó, arriba y abajo, sus labios y dientes deslizándose, sus mejillas ahuecándose mientras succionaba.

Su mano libre acarició su pesada bolsa, acariciando y amasando, causando un estallido de deleite extra-sensorial.

—Aimi —susurró su nombre, en voz alta o en su cabeza, no importaba. Solo importaba complacerlo. Apretó sus pelotas y chupó con fuerza, haciendo que las caderas de él empujaran adelante.



Más y más rápido, Aimi trabajó su eje.

—Detente —le dijo, pero no la alejó. Sabía lo que él quería, hundir su verga en ella. Ella también lo quería.

A través de su vínculo, ella mostró lo que quería. Mientras seguía chupando, le envió una imagen de ella colocada sobre su cuerpo, frotando su cabeza hinchada contra su carne.

—Aimi. —La palabra era una súplica, y lo comió con más hambre todavía cuando se imaginó a sí misma empalándose con fuerza sobre su longitud, llevándolo profundamente dentro de ella. La llenaría con tanta fuerza. Tan perfectamente. Así que...

Él le dio la vuelta a la situación y comenzó a proyectar sus propios pensamientos. Se basó en la fantasía de ella mostrándole las manos de él en sus caderas, moviéndola sobre él. Empujándola hacia abajo para que él pudiera llenarla aún más profundamente.

En su fantasía, su pulgar encontró su botón y lo frotó, incluso mientras la empujaba hacia delante para que su boca pudiera agarrarse a la punta de un seno.

Estaba a punto de llegar. Pero ella aguantó. Aguantó porque, maldita sea, quería lo que él le ofrecía.

Él la arrastró hasta ponerla de pie, sus labios hinchados, todo palpitando.

—Tómame —le rogó. Es curioso cómo se había propuesto darle una lección a él, pero ahora necesitaba que le enseñara una a ella.

—Inclínate para mí.



Él gruñó las palabras, y ella no discutió. Simplemente se giró y se dobló por la cintura, presentándose ante él. La rodeó con un brazo, rudamente aferrado, empujándola hacia atrás contra él, atrapando su polla contra la raja de su culo. Ella se movió contra él e hizo un sonido de maullido que se convirtió en un grito agudo cuando él encontró su clítoris y se lo frotó.

—Brand —sollozó su nombre mientras él la acariciaba. Luego gritó—: ¡Vete! —Mientras alguien se atrevía a llamar a la puerta.

Estaba tan cerca de llegar. Tan cerca del preciado clímax. ¿Cómo se atreve alguien a interrumpir?

Me los comeré por su temeridad. Pisoteándolos hasta que no sean más que polvo.

Caminó hasta la puerta del hotel muy cabreada, solo para que Brand le rodeara la cintura con los brazos y la levantara del suelo.

—No puedes abrir la puerta desnuda.

—Si puedo.

—No, no puedes, porque entonces yo tendría que asesinar a alguien. Ponte la bata y compórtate —gruñó antes de dejarla detrás de él y dale un azote en el culo.

¡Me dio una nalgada!

Mientras lo miraba boquiabierto, él gritó:

—¿Quién es?

—Servicio de habitaciones —Fue la débil respuesta.



—¿Comida? —Se giró y le lanzó una sonrisa devastadora—. Excelente, porque estoy *hambriento*.



Capítulo Quince

Sí, fue increíblemente travieso de su parte dejarla colgada y cenar la comida de verdad en lugar de lo que él quería: a ella.

Sin embargo, rayo de luna tendría que entender que no sería forzado, o seducido, a hacer lo que ella quisiera, incluso si él también lo quisiera.

Casi se había olvidado de todas sus promesas y votos cuando ella le hizo la mamada... *¿Estoy loco por decirle que no a la mujer que se arrodilla y me da tanto placer?* En ese momento, el mundo, el infierno, el universo entero, giraba alrededor de Aimi. Si ella le hubiera preguntado en ese mismo momento, él habría cedido a sus demandas.

Incluso ahora que miraba a través de él con el ceño fruncido, una parte de él quería darle lo que quería. *Ella es mi todo.* Sin embargo, convertirla en el centro de su universo significaba protegerla, a veces de sí misma.

Hasta que se resolviera la situación con su familia, no podía dejar que hiciera algo irrevocable, como reclamarlo permanentemente. Igual que no podía dejar que viniera con él a la fiesta de esta noche.

Ya la he puesto en suficiente peligro. No la arrastraría a más. Cuando se fue al baño para rociar sus partes de chica con agua fría... *porque alguien es un cruel bastardo que me está pidiendo que le arranque las pelotas...* mezcló algo de la comida supuestamente drogada de antes con la oferta actual.

Como no podía estar seguro de qué estaba drogado y lo que no, cambió el té helado que venía en el primer carrito y cambió los platos de fruta.



Cuando Aimi salió del dormitorio, él ya estaba comiendo de la parte no adulterada.

Ignoró su mirada. Más difícil de ignorar era que estaba sentada frente a él usando solo una bata. No ayudó que ahora pudiera imaginar lo que se escondía debajo. Su cuerpo era mucho más apetitoso que el *filet mignon* rociado con mantequilla que saboreaba actualmente.

—No puedo creer que esta vez me hayan abandonado por la comida —refunfuñó.

—Tengo que mantener mi fuerza —bromeó él.

—Eres malo.

—Pobre rayo de luna. ¿Necesitas que te bese para mejorarte?

—Sí.

—Más tarde. Si esta misión tiene éxito. —Una falsa esperanza para ambos, porque, incluso si salvara a su hermana, la verdad permaneció: *Todavía sigo siendo un Mercer.*

—Estás siendo terriblemente cerrado en tu mente —comentó ella entre mordiscos.

—Estoy aprendiendo a controlar mis pensamientos. Podría ser útil esta noche.

—Ya te lo dije, es nuestro vínculo especial lo que me permite leerte.

—Lo que no entiendo. ¿Cómo es que estamos vinculados cuando aún no me has reclamado? —Aparentemente, el vínculo se formaba completamente una vez que se intercambiaban las mordeduras. Un método primitivo, pero no le sorprendió. El intercambio de anillos y otras baratijas derivaban de la tradición humana.



Ella se encogió de hombros.

—No sé por qué tú y yo ya estamos conectados. Tal vez sea el destino. He oído que ocurre en algunas parejas, pero no muy a menudo. Nadie sabe por qué ocurre con unos emparejamientos y no con otros. Tengo algo similar con mi gemela, aunque no podemos hablar con tanta claridad. Con otros de mi familia Sept, puedo sentir emociones fuertes si estoy lo suficientemente cerca, pero contigo... es como si estuviéramos unidos.

—Es raro. —Por un lado, disfrutaba de la conexión entre ellos. Sintió lo que ella hizo cuando bajó la guardia. Una experiencia increíble cuando lo chupó, pero fuera del sexo... no podía esconderse. *Y tengo tanta oscuridad que no quiero que ella vea.*

—¿Temes que sepa todos tus secretos? —bromeó ella.

—Ya lo haces. —Excepto por el que intentaba negar: *Creo que me estoy enamorando de ella.*

La mera idea lo aterrizzaba. Amaba a su familia, y la habían usado en su contra. No pudo protegerlos. Diablos, ni siquiera pudo salvarse a sí mismo.

Amar a Aimi le asustaba muchísimo porque eso significaba que tenía que hacer todo lo posible para mantenerla a salvo, incluso si eso significaba sacrificarse a sí mismo.

Por eso encerraba sus pensamientos, por eso no la dejaba entrar, porque si sabía lo que él planeaba, probablemente le arrancaría la polla.

Sus ojos se entrecerraron. Ella parpadeó. Su cabeza se inclinó. Su mirada se estrechó.

—¿Qué me hiciste? —dijo con dificultad.



—Proteger mi tesoro.

—Gilip... —Se inclinó hacia adelante, y él la atrapó antes de que se cayera.

Le retiró el pelo de la cara y le susurró:

—Lo siento. Pero tengo que hacer esto solo. —La llevó al dormitorio y la tumbó sobre la cama.

Se veía tan tranquila mientras dormía. Pero chico, ¿estaría enojada cuando despertara? Planeaba estar muy lejos cuando el efecto de las drogas desapareciera, y ella se despertara escupiendo furiosa. Solo esperaba que se quedara dormida hasta que rescatara a su hermana, o conociéndola como ya la conocía, ella iría, lista para eviscerarlo.

La ropa que había encargado llegó minutos después de que él la arrojara. El botones, un muchacho que tartamudeó cuando Brand le dio un billete de veinte dólares, dejó las bolsas de la ropa en el sofá. El empleado del hotel también entregó dos cajas de zapatos y una bolsa con cierta marca famosa de ropa interior en el exterior de ella. Solo lo mejor para su rayo de luna.

Todo le encajó a la perfección, incluso la ropa interior. No pudo evitar colgar los trapitos que había pedido para sí misma, un tanga de encaje que aplastó en su puño por un momento. Cómo le hubiera gustado quitárselo.

No te distraigas. Dejó caer el objeto de encaje y terminó de prepararse. Apenas se había vestido con el esmoquin... el primero para él ya que se saltó el baile de graduación de la secundaria pensando que era una tontería... cuando el teléfono de la habitación sonó para hacerle saber que su transporte había llegado.



Haciendo una última comprobación para asegurarse de que se veía presentable, hizo una mueca en el espejo, sin reconocerse a sí mismo, y no solo porque llevaba su rostro humano, aunque más viejo y delgado de lo que lo recordaba, sino porque no podía evitar verse de otra manera: más alto, más seguro de sí mismo de lo que recordaba.

Culpó a Aimi. Ella había tomado a un hombre quebrado y casi listo para rendirse y vio algo en él, algo que floreció en su presencia.

Se llama orgullo. Ya no reaccionaba y permitía que alguien lo controlara. Brandon era su propio hombre, con un jodido esmoquin, completado con fajín y zapatos. Aimi ciertamente había estado ocupada mientras él se duchaba. Planeaba estar más ocupado mientras ella dormía la siesta.

Antes de que pudiera irse, la revisó por última vez, volviendo a colocar las mantas a su alrededor, y asegurándose de que una almohada le acunara la cabeza. Incluso rozó un suave beso en sus labios. Ella no reaccionó. No sintió nada a través de su vínculo, con el sueño drogado dejándola inerte.

—Adiós, rayo de luna. —La próxima vez que se despertara, él estaría fuera de su vida.

No miró hacia atrás cuando se fue. No podía o podría cambiar de opinión.

Cuando llegó al vestíbulo, el recepcionista señaló el coche que había llegado para llevarlo a la fiesta. Excepto que no era un coche normal. No, no para su rayo de luna. Ella había pedido una jodida limusina con conductor y todo.

Suspiró. Estaba tan fuera de su elemento con ella. Al salir del hotel, un conductor, vestido con un traje negro con una gorra, inclinó la cabeza



y mantuvo abierta la puerta del pasajero de la parte de atrás. Él intentó negarse. Aparentemente, esa no era una opción.

—Políticas de la compañía, señor —dijo el conductor—. Todos los clientes deben sentarse atrás.

Sin otra opción, el impostor con su nuevo traje se sentó en el asiento trasero de una limusina sintiéndose totalmente fuera de su elemento.

No hay nada malo en vestirse agradablemente. Agradablemente implicaba unos vaqueros limpios y una camisa con botones. Este esmoquin se estrechaba y lo ahogaba.

Aparentemente, el conductor sabía a dónde ir, por lo que Brand se quedó sentado y esperó a ser entregado al diablo. Le dio tiempo para reflexionar sobre su curso de acción. Su plan actual consistía en presentarse en la puerta principal y entrar por la fuerza.

¿Quién tiene las pelotas más grandes ahora, tío?

Sin embargo, el orgullo descarado no debería sustituir a la inteligencia. ¿Debería haber optado por el subterfugio? Podría haberlo hecho. Tenía una ubicación. Brandon podría haber llegado sigilosamente, y posiblemente salir por el mismo camino.

Por otra parte, ¿por qué debería estar escondiéndose? Después de todo lo que había hecho su tío, ¿no le tocaba a Brandon estar a la luz del sol? Brandon ya no tenía que ocultarse. No era un monstruo por fuera. Dentro, estaba ardiendo de fría rabia y hambre de venganza.

Crujirle los huesos. Machacarlo.

Deja a su tío intentar jugar sus juegos cara a cara con Brandon. Se encargaría de él. Sin embargo, Aimi y su familia hicieron buenos puntos



cuando afirmaron que un evento público como este tendía a tener a tío Theo en su mejor comportamiento. El público estaría observando y, como es habitual en la era actual de los medios de comunicación intrusivos, juzgarían. Si Brand se mostraba, su tío no podía hacer nada para detenerlo, no sin que se hicieran preguntas.

No hay nada que me impida ver y hablar con mi hermana. Si decidieran irse juntos, ¿qué podría hacer tío Theo? Nada sin causar una escena.

Hablando de una escena, Brand casi gritó como una niña cuando, en un semáforo, la puerta del pasajero se abrió, y un derviche de pelo plateado se sentó. El coche se puso en movimiento mientras él se quedó boquiabierto. Finalmente, se las arregló para decir:

—¿Tía Waida? —¿Quién más llevaría un vestido de baile fucsia brillante con borlas colgando?

—Soy yo, en carne y hueso, muchacho. No te sorprendas tanto. No pensarías en serio que te dejaríamos entrar solo en la guarida de ese lobo, ¿verdad?

—¿Por qué no lo haríais? No soy de la familia.

Plas. El puño apenas lo meció, y Waida chasqueó la lengua.

—Estás con mi sobrina. Eso te convierte en familia política.

—No estoy con ella.

Eso le valió otro coscorrón.

—Idiota. Por suerte para ti, tengo algo que podría curar tu aflicción.

—¿Qué aflicción?



—La que te hace tan estúpido. Sé lo que hiciste y tengo que decir que tengo una nueva admiración por tus pelotas, y no solo porque sean bravas. —Lo miró de una manera que le hizo querer usar más capas de ropa—. Eres un tipo bastante interesante. Es una pena que no vayas a vivir mucho tiempo. Drogando a mi sobrina. —La tía se rió—. Te hará pagar por eso.

—Lo hice para protegerla.

—No lo verá de esa manera.

Ya esperaba que Aimi se enfadara. Eso no le impidió hacer lo que tenía que hacer.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Me fui poco después de conocerte. Mi psíquico...

—¿Sigues el consejo de un psíquico? —El desdén podría haber goteado un poco.

—Dilo otra vez y verás por qué no soy una buena hermana.

—¿Quieres decir que hay una buena de vosotras? —No estaba siendo completamente sarcástico.

—Ingrato, y después de todo el trabajo en el que me metí. ¿Quién crees que hizo los arreglos para la limusina y todo eso? No se puede confiar en los que no son familia hoy en día. Siempre haciendo cosas con motivos ocultos.

—¿Y cuál es tu motivo?

—La gloria de la familia, por supuesto. Un poco de diversión, tal vez un poco de caos, eso también es bueno. Aunque lo negaré si Zahra pregunta.



La respuesta frívola lo irritó.

—Esto no es un juego.

—Todo en la vida es un juego. Mejor que aprendas eso ahora. Sobre todo porque eres una de las piezas.

—Es bueno saber que tengo un uso como peón.

—Deja de menospreciarte. Es muy molesto. A estas alturas incluso con tu cráneo denso, deberías darte cuenta de que eres un jugador importante, ¿o vas a seguir negando los acontecimientos que están sucediendo a tu alrededor?

—No pedí que nada de esto sucediera. Fui víctima de la ciencia. Nada más. No soy un dragón.

Golpe. La palmada en el costado de su cabeza no lo atrapó completamente por sorpresa, pero el hecho de prepararse para ello no explicaba por completo la picadura.

—¿Qué coño?

—Ese lenguaje —espetó la tía matrona—. A donde vamos, la gente estará escuchando, y no te ofrecerán ningún respeto o apoyo si te ven como un montañés de una región apartada con un complejo de “Ay de mí”.

—Pero soy un montañés de una región apartada. —En cuanto al resto... quejarse parecía mejor que ceder a la rabia y arrasar.

Arrasar es más divertido. Las cosas a veces se rompen.

—La manera es como lo hacen los modales. La riqueza no tiene nada que ver con eso. ¿Realmente crees que todos los que vas a conocer esta noche son de sangre azul? La mayoría de ellos serán plebeyos. Por



debajo de mí. Por debajo de ti. Echa los hombros hacia atrás, mantén la barbilla alta y actúa como si fueras la persona más importante de la sala. Porque, si las pruebas de mi hermana son correctas, lo eres.

—¿Y si no lo soy?

—Entonces finge, pero por el amor de Dios, deja de gemir por eso.

—¿O qué? —Sí, había empujado al dragón con un palo verbal a propósito.

Unos ojos cortados escupiendo fuego verde lo clavaron.

—No quieres saberlo.

La limusina se detuvo en otro semáforo, y tan pronto como había llegado, Waida se deslizó fuera del coche, solo para que otra mujer de pelo plateado ocupara su lugar.

Aimi, oliendo deliciosamente y viéndose todavía más deliciosa, se sentó frente a él. Él culpó a la vista de su muslo asomándose a través de la raja alta de su vestido a no echarla y decirle a su conductor que pisara el acelerador.

Desgraciadamente, él era débil. Tan débil ante ella. Gimió.

—¿Qué estás haciendo aquí? Te dejé a salvo en el hotel.

—Sabes que hay leyes que prohíben drogar a mujeres.

—Lo hice para mantenerte a salvo.

—No, lo hiciste porque eres caballeroso.

Se estremeció.

—No lo soy.



—No completamente, dado que me drogaste. Menos mal que me lo esperaba.

—Si lo sabías, ¿por qué comiste la comida?

Rodó un hombro desnudo, eso necesitaba una cosa más para hacerlo perfecto. Una marca de mordedura. La suya para ser más precisos.

—Me la comí porque tenía hambre. Además, necesitaba una siesta, y dado mi estado de excitación, porque alguien no siguió con... —Mirada fulminante—, necesitaba un poco de ayuda.

—Eso no explica cómo llegaste hasta aquí. Me fui hace casi una hora.

—Lo hiciste. La limusina ha estado conduciendo por las calles de la ciudad cerca del hotel. Lo suficiente para que me diera tiempo a una siesta y prepararme.

—¿Quieres decir que lo planeaste todo el tiempo?

—Con un poco de ayuda. Tía Waida quería ver si alguien saltaba hacia el coche si solo estabas tú en él. Se desilusionó mucho cuando no pasó nada.

—Tal vez se han rendido.

—Dudoso. Es más probable que supieran de la vigilancia y estén planeando una emboscada más tarde.

—¿Cómo es que tu tía está aquí por consejo de un psíquico, pero nadie más lo está?

—Mi madre nunca pone todos sus recursos en un solo lugar. En este caso, sin embargo, apuesto a que Waida actuó independiente. Es



una matriarca por derecho propio, aunque su Sept consista solo en su marido y en su único hijo.

—¿Pero cómo llegó aquí? Por lo que parece, llegó antes que nosotros, pero nosotros estábamos en el único vuelo.

—Como si confiara en una aerolínea comercial. Ella misma voló.

—¿Voló como un dragón? —Se aseguró en acallar las palabras en caso de que el conductor escuchara. La partición los separaba de la parte delantera, pero su paranoia estaba en plena alerta—. ¿No es eso como sacrosanto?

—Voló como en un turbopropulsor bimotor. No le gusta viajar cualquier distancia en coche, y dice que si no puede usar sus propias alas, entonces controlará las que esté usando.

—Tu familia es muy decidida.

—Como tú. Haremos unos niños gloriosamente testarudos.

Él suspiró.

—No te rindes, ¿verdad?

—Nop. Tampoco deberías tú, porque soy el premio gordo.

Más bien como un sueño imposible, pero cerró ese pensamiento con fuerza, para que ella no lo abofeteara.

La limusina se dirigió hacia su destino, o eso supuso, y no sabía qué pensar. Tener a Aimi a su lado resultó ser una distracción, pero aún peor, no podía ocultar el hecho de que se dirigía a territorio enemigo. Más que nunca cuestionó la sabiduría de entrar.



Las luces de la ciudad se quedaron atrás mientras se dirigían a las afueras. Calles anchas, árboles altísimos, aceras de verdad y céspedes iluminados con énfasis estratégico para mostrar árboles y arbustos, cuidados a una pulgada de su verde vida.

Se ralentizaron en una puerta, el ancho arco que atravesaba los carriles de entrada y salida. Había una señal de bienvenida muy ornamentada e incluso una caseta de guardia donde alguien con una tablilla hablaba brevemente con el conductor antes de dejarle entrar. Parecía que entraban en una comunidad cerrada para los ricos, un lugar donde los ricos vivían y permanecían separados de las masas.

¿Aquí era donde vivía Parker? Parecía demasiado lujoso incluso para su tío.

—¿Estamos yendo al lugar correcto? —preguntó.

—Es lo que decía la invitación.

La ubicación podría ser la correcta. Sin embargo, parecía incorrecta porque, cuando Brand pensó en una fiesta de cumpleaños, lo que le vino a la mente fueron las celebraciones de su juventud. El patio trasero adornado con luces navideñas colgadas entre los árboles, bombillas multicolores que parecían suspendidas en el aire una vez que caía la oscuridad. Varias mesas de picnic, con la madera abierta por el tiempo y mohosa por el clima, estaban cubiertas por manteles de plástico con globos y el *Feliz Cumpleaños* estampado sobre ellas. Para mayor decoración, unos cuantos globos de colores en cuerdas pegados a la casa y en las ramas. La sencilla decoración iba bien con el menú de hamburguesas a la parrilla, perritos calientes y ensalada de macarrones, seguidos de postre; un pastel de losa²⁷ que su madre preparaba desde cero, untado de azúcar glasé con velas de diferentes alturas

²⁷ Pastel de losa: Pastel rectangular bajo



tambaleándose por todas partes. En su casa, incluso pequeñas cosas como trozos de velas se reutilizaban para ahorrar dinero.

El ajustado presupuesto también significaba que solo se trataba de familiares cercanos y los mejores amigos invitados porque, como su madre solía decir, “No estamos alimentando a todo el maldito vecindario”. Puede haber sonado duro e indiferente, pero esa era la realidad de vivir con un presupuesto. A pesar de las restricciones, ningún Mercer se sintió olvidado, incluso si algunos de los regalos llegaron aún en una bolsa de plástico, con etiquetas, y posiblemente afanadas en lugar de compradas.

Pero era la intención lo que contaba.

Entonces, ¿era sorprendente cuando escuchó que la celebración era para el cumpleaños de su hermana que Brand esperara algo íntimo y familiar? Las casas lujosas de la zona, con sus altas puertas y sus vallas de piedra, decían lo contrario.

Debería haberlo adivinado por el esmoquin y la limusina. El traje que Aimi le había hecho usar era cualquier cosa menos simple, pero asumió que lo había encargado porque eso era lo que hacían las chicas ricas.

Tiró del cuello de la camisa abotonada.

—La maldita cosa me está asfixiando.

—No juegues con eso. Es perfecto.

No, ella era perfecta con el brillante vestido malva, enhebrado con plata. El cabello de Aimi caía en una cortina sedosa y le cosquilleaba en la parte superior de su trasero.

Mí trasero. Era curioso cómo había caído en el hábito de ella, de pensar en ella como suya.



—¿Por qué esa cara sombría? Esta noche recuperaremos a tu hermana.

—O todo se irá al infierno.

—Si Parker me toca un pelo de la cabeza, mi madre desayunará sus pelotas, con un chorrito de sal y cubierta de salsa Bearnesa.

—Si es que queda algo después de que yo termine con él. —La sola idea de que Aimi saliera herida le helaba la sangre en sus venas, pero no le molestaba. Cada vez más notó que la línea entre él y su otro yo se desvanecía. *¿Qué estoy diciendo? Ni siquiera creo que haya una separación.* Sus pensamientos, sus emociones, todo parecía provenir de él, con un nuevo giro.

—¿Matarías a alguien por mí? —preguntó ella.

—En un abrir y cerrar de ojos.

—Dices las cosas más dulces.

Ignorando las mansiones que pasaban, se volvió hacia ella.

—¿Puedo preguntarte algo? Si no soy un dragón dorado, diablos, si resulta que te equivocas y no soy un dragón, ¿todavía me querías?

—Olvidas que te reclamé incluso antes de que supiéramos que podrías ser dorado.

—Porque pensaste que era un dragón. ¿Y si no lo soy?

Ella se inclinó hacia adelante, el olor de ella un perfume embriagador que envolvía sus sentidos.

—Mi madre puede que me repudie, pero no me importa lo que eres. Caimán, dragón, o solo un hombre. Creo que ya es hora de que nos



emparejemos con quien estemos destinados a estar y no solo porque nuestros genes son una pareja perfecta.

—¿Crees que somos la pareja perfecta? —La idea misma alargó la credulidad.

—¿Tú no?

Quería decir: “No, demonios, no”, pero no podía porque, maldita sea, quería ser su pareja perfecta. Quería su gracia para templar sus asperezas, quería que su fuerza fuera el escudo de ella, quería sus suaves palabras para calmar a la bestia de su interior.

Ven aquí.

Él no dijo las palabras en voz alta, pero ella lo escuchó y no se movió.

—Ahora no. Luego.

—A la mierda con eso. —¿Quién sabía si habría un después? Se acercó y la subió en su regazo.

Un grito de asombro salió de los labios de ella, y solo le dio una pequeña pelea.

—Brand, no deberíamos, mi maquillaje.

No le importaba su maquillaje. Ella se veía igual de bien, y él personalmente pensaba que estaba mejor sin ello. Además, quería probar esos labios rosados perfectos.

—No tiene sabor a cereza —murmuró mientras inclinaba su boca sobre la de ella, notando el sabor suave.

—Me aseguraré de comprar algo para la próxima vez.



Porque habría una próxima vez. Muchas de ellas. Agarró el pelo de ella con el puño, deleitándose con la sedosa sensación. Ella gimió contra su boca, y abrió el vínculo entre ellos lo suficiente como para que pudiera sentir su excitación por su trato ligeramente áspero con ella. Su rayo de luna podía parecer primorosa y delicada por fuera, pero por dentro era una cosa salvaje a la que le gustaba ensuciarse.

Conmigo. Y solo conmigo.

La raja de la falda de su vestido significaba que su mano podía moverse para acariciar la piel de su muslo, y luego hacia arriba hasta que encontró la barrera de encaje de sus bragas.

Desgarro.

—¡Brand!

—No necesitas esto.

—No puedo ir en público sin ropa interior. No va a suceder — resopló, pero él pudo sentir el hilo de excitación al pensarlo.

—No quiero que nada se interponga en mi camino cuando te tome más tarde. —Porque iba a tomar la página de su libro y asumir que prevalecería. Su suerte estaba cambiando. Ya no era una víctima. Había llegado el momento de que fuera el héroe.

Y los héroes siempre tenían a la chica.

Un escalofrío la atravesó.

—Eres un provocador.

—¿Por qué, porque me gusta hacer esto? —La tocó con el dedo, sintiendo la miel en su yema y deseando que fuera su lengua.



—Porque sé que no tenemos tiempo para hacer esto ahora mismo.

—Tienes razón. No lo tenemos. —Pero quería hacerlo. Sacó su mano y se lamió el dedo. Como si fuera a dejar que esa ambrosía se desperdiciara.

Ella gruñó.

—Te lo juro, si sigues bromeando, podría reclamarte frente a todos y al diablo con los medios de comunicación. —Sus ojos violetas se rajaron y destellaron fuego, una señal que había llegado a reconocer que significaba que fuertes emociones la rodeaban.

—Estoy casi a punto de dejarte hacer eso, rayo de luna. —Porque no era la única cansada de ese juego que jugaban.

—¿Te gusto, Brand? —preguntó con la expresión más seria.

—Más de lo que deberías, rayo de luna.

La limusina desaceleró al girar, y Aimi se deslizó de su regazo, refunfuñando por la necesidad de “Arreglarme el lápiz labial y el pelo”. Pero el vínculo que los unía le hizo saber que el refunfuño era solo una fachada; en su interior, estaba prácticamente estallando de felicidad.

Yo hice eso. La había hecho feliz. Brandon no estaba seguro de haberlo hecho antes por alguien que no fuera su madre, pero sabía que estaba seguro de que le gustaba. Después de salvar a su hermana, tal vez debería repensar su decisión de irse.

Miró por la ventanilla mientras Aimi hacía pucheros con sus labios para volver a aplicar su brillo. Pasaban por una larga franja de tierra vallada, cada una de las casas de esta zona ocupando grandes parcelas de terreno. La ansiedad se apoderó de él. Tiró del maldito cuello que lo asfixiaba.



—Mi hermana no me reconocerá con este traje de mono.

—Deja de quejarte. No podemos aparecer con ropa de calle. Ni siquiera nos dejarían pasar por la puerta.

—Puertas, guardias y vallas. ¿Qué es esto, *Fort Knox*?

—Más bien como la guarida del lobo.

Y ella quiso decir eso literalmente. Había costado un poco de investigación, pero según Aimi, su hermana Adi había descubierto que Parker era el dueño de la propiedad a la que iban a ir esta noche. Escondida bajo capas de compañías ficticias, encontraron tres lugares directamente relacionados con Parker. Esta noche, visitarían la mansión de la Costa Oeste, pero su tío también tenía otras dos propiedades. Una, una simple *townhouse*²⁸ en la Costa Este de Nueva York, y la otra, en Texas, era una finca de varios centenares de hectáreas que no solo contaba con una casa en la que podría haber cabido una parte decente de la familia Mercer, sino también con una serie de dependencias, ya que la propiedad se duplicaba como un rancho.

—¿Tío Parker es granjero? —Eso no parecía correcto.

—Sobre el papel lo es. Aunque, no parece que venda mucho ganado. Esta es su casa de entretenimiento a la que venimos esta noche. La que ha estado usando para besarles el culo a los oficiales del gobierno.

—¿Y estás segura de que Sue-Ellen va a estar allí?

—¿Dónde más estría la cumpleañera durante su fiesta?

²⁸ Townhouse: Casa construida en una hilera de casas.



Se le ocurrió en ese momento que, aunque había hecho muchas quejas y gemidos... de manera varonil, por supuesto... sobre todo lo que había sucedido, todavía no había hecho una cosa realmente importante.

—Gracias.

—¿Por qué?

—Por hacer todo esto. Por averiguar dónde está mi hermana.

—No puedo tomar todo el crédito. Mi hermana ayudó un poco. — Ante su ceño arqueado, se echó a reír—. De acuerdo, mucho. Pero no deberías agradecerme por eso. Lo que tu tío le hizo a tu hermana está mal, y ahora vamos a hacer lo correcto.

—No sé qué hice para merecer esto, pero gracias.

—No me lo agradezcas. —Se inclinó hacia adelante y le tocó la rodilla, y le dijo en voz baja—: De aquí en adelante, aunque todavía no lo creas, somos uno. Lo que te afecta a ti, me afecta a mí. Aquellos que te importan, también están ahora bajo mi cargo, mi protección.

Ese tipo de asociación, la idea misma de eso, casi lo dejó sin aliento. Mirándola, su perfección platino con su esbelta elegancia contrastaba con su aspecto más oscuro, e incluso con su sangre todavía más oscura y fría. Una y otra vez seguía viendo razones por las cuales se merecía algo mejor que él. ¿Un simple y humilde Mercer pensando que podría estar con esta preciosa belleza? Excepto que ella se veía justo a su lado, su cabello plateado era un complemento del suyo oscuro, su esbelta y elegante belleza enfatizando el volumen de él.

¿Y él iba a ponerla en un posible peligro?

No por primera vez, trató de disuadirla.



—No creo que... —No estaba interesada en sus argumentos, así que amortiguó su protesta con un beso. Lo que le hizo preguntarse si había protestado a propósito.

Duh. ¿Él o su otra mitad hablando? Ya no podía decirlo.

La limusina se detuvo y se asomó hacia la loca enorme mansión con sus columnas de piedra y enormes bancos de ventanas. Las luces fluían de todas ellas y casi podía oír a su madre gritar: “Apaga las malditas luces. Solo estás quemando dinero”.

El conductor les abrió la puerta y se hizo a un lado. Fue entonces cuando Brandon notó que, aunque la cara no era familiar, los bordes del cabello plateado se asomaban de la gorra. Más refuerzos.

Se deslizó fuera del coche y luego extendió la mano como había visto hacer a los actores cuando pisaban la alfombra roja, y él y sus amigos se burlaban de ellos mientras tomaban unas cervezas. Solo miraban para ver a las calientes actrices con sus reveladores vestidos.

Aimi salió, un rayo de luz de luna que le robó todo argumento y aliento.

—¿Listo? —preguntó, enlazando su mano a través de su brazo y apoyándola sobre su bíceps.

—No.

El tintineo de su risa lo bañó, calmando algunos de sus nervios.

—Vamos a buscar a tu hermana, para que podamos hacer un mejor uso de la habitación del hotel esta noche.

—¿Tan confiada estás?

—Perder nunca es una opción.



Eso nunca había sido más cierto que esta noche. Sin embargo, no pudo evitar preguntarse en qué se había metido, dado que se sentía completamente fuera de su elemento. Claro, llevaba el maldito traje, con su asfixiante corbata, y parecía el personaje, pero estaba convencido de que todo el mundo a su alrededor podía ver que había nacido en el pantano.

Todo se trata de la actitud, al menos según las damas dragón. Entonces lo fingió. Mantuvo la cabeza alta, los hombros hacia atrás, frunció el ceño hacia cualquiera que se atreviera a mirarlo, y dio una mirada prometedora mortal a cualquiera que mirara a su rayo de luna.

Por dentro, su mitad fría no dijo una palabra, tal vez porque ya no tenía que hacerlo. ¿Aimi tenía razón? ¿Se habían convertido él y su bestia de alguna manera, con toda la agitación, en una sola entidad?

Esta noche no era la noche para pensarlo. Tenía que concentrarse en su misión: salvar a Sue-Ellen y llevársela a ella y Aimi con vida. No haría la misma promesa a su tío. Para él, el mundo sería un lugar mejor sin Theo.

Lo bueno de asistir a un evento público, como Aimi había explicado antes de su primer vuelo abortado, era el hecho de que Parker no podía intentar hacer nada en abierto. Asistirían personas, seres humanos y dignatarios, así como algunos medios de comunicación. Habría cámaras por todas partes, los ojos del mundo sobre ellos mientras Parker fingía para las masas que los Cambiaformas eran normales, que él era normal. Si por *normal*, contaban los psicópatas.

Mientras su limusina se alejaba, miró hacia atrás y notó una fila de coches lujosos junto a más limusinas arrastrándose por el camino, dejando a los pasajeros en el pórtico escalonado de la entrada.



Tiró de su cuello de nuevo, notando que todos los chicos usaban trajes, mientras que las damas brillaban y asombraban con sus vestidos de color arco iris y sus tambaleantes tacones.

—Recuerda, nada de golpear a tu tío —amonestó antes de que llegara a la puerta principal y a la gente que comprobaba las listas de los invitados en sus tabletas de mano.

Pero se lo merece. Un pensamiento empujado en vez de hablado en voz alta donde los de seguridad podían oírlo y escoltarlo fuera. El tío Theo se había ganado más que un buen puñetazo en la cara. Cada vez que el hombre respiraba era un desperdicio, y Brandon pretendía ser quien lo detuviera.

El tipo de traje oscuro que vigilaba la entrada golpeó su pantalla.

—Bienvenida, señorita Silvergrace. ¿Puedo preguntarle quién es su invitado?

Brandon esperaba muchas cosas, pero no que ella dijera:

—Este es Brandon Mercer, el sobrino desaparecido del señor Parker y el hermano de la cumpleañera. Pero espero que lo mantengas como una sorpresa.

Muy improbable, y tuvo que preguntarse por qué lo había anunciado mientras los acompañaban a la casa. Inmediatamente la llevó a un lado y le dijo:

—¿Estás loca de remate? ¿Intentas fracasar en este esfuerzo antes de que empecemos?

—Al contrario, le acabamos de hacer más difícil a Parker meterse con nosotros. Acabamos de anunciar públicamente quiénes somos, lo



que hace más difícil que desaparezcas, ¿o no te habías dado cuenta de que la gente por detrás de nosotros estaba escuchando a escondidas?

Una mirada hacia atrás le mostró a una pareja susurrando con entusiasmo.

—Para que todos sepan que estamos aquí. Genial. Acabamos de advertir a mi tío que necesita esconder a mi hermana otra vez.

—Ten un poco de fe, querido prometido. Tu tío es demasiado engreído para dejar que algo como tu reaparición le haga hacer algo que los medios de comunicación puedan notar, como esconder a la cumpleañera.

—Espero que tengas razón —murmuró mientras ella le llevaba más dentro de la mansión. No hacía mucho tiempo, podría haber quedado más impresionado por los suelos de baldosas pulidas y las detalladas molduras de yeso. Sin embargo, había pasado un tiempo en la morada Silvergrace, y tenía que decir que pensaba que su sabor era mucho más elegante y definitivamente menos llamativo.

El desdén curvó el labio de Aimi.

—Por Dios, ¿en serio ha mezclado el impresionismo del siglo XIX con el arte posmoderno? —Aimi pronunció un educado ruido de asco—. Aspirante.

—Los dos me parecen una mierda. No veo por qué alguien pagaría dinero por ninguno de ellos. —Barrió una mano para abarcar la pared del arte con sus ofrendas garabateadas y abstractas.

—La mezcla es una cosa. Sin embargo, eso no significa que el arte en sí mismo sea malo. ¿No ves el talento? Mira más de cerca. Mira de nuevo con los ojos de quien codicia el tesoro —añadió ella.



¿Qué quiso decir? Todo le parecía como si la pintura estuviera corrida, excepto que se dio cuenta cuando prestó atención de que las pinceladas en las pinturas que al principio parecían entrecortadas y desiguales en realidad representaban una escena instantánea; mientras que el otro estilo, usando el mismo tipo de pinceladas atrevidas, no era nada.

Pero, incluso notando esas diferencias, podría decir fácilmente:

—Todavía no veo el atractivo de ninguno de los dos.

—Tendré que mostrarte las cosas que tengo escondidas en mi tesoro. Te prometo que verás el valor.

¿Era Aimi mostrando sus tesoros el equivalente a darle una llave?
¿Dónde estaba un Silvergrace entrometido cuando tenía un pregunta?

Paso a paso, se adentró más en el lugar y cuanto más lejos iba, más se le erizaba la nuca. Peligro. ¿Pero dónde?

Mirando a su alrededor, notó a todos con sus esmóquines y sus lujosos vestidos. Algunos le prestaron atención a él y a Aimi, sobre todo a Aimi, pero eso parecía normal dada su extrema belleza. Más miradas mostraron mucha seguridad... un leve olfateo los reveló como seguridad Cambiaformas, junto con algunos hombres que no olían en absoluto. Ni humanos, ni Cambiaformas. Le recordó al avión.

—¿Son más de esos tipos *Wyvern*? —le murmuró bajo el pretexto de acercarse a ella para dejar pasar a un camarero con bebidas.

—Sí, lo son, y no están haciendo ningún intento de ocultar su presencia. A mamá no le va a gustar esto.

—¿Por qué? ¿Significa que Parker estaba trabajando con los que atacaron el avión y luego nuestro coche?



—Posiblemente. Aunque me resulta difícil de creer que alguno de los Septs se alinearía con él. Pero tu tío ha hecho muchas cosas últimamente que se consideran imposibles.

—Hablando de mi tío, ahí está. —De pie, frente a ellos, viéndose tan pulido como siempre para un lobo sarnoso, se encontraba su tío, Theo. Llevaba un esmoquin negro como todos los demás, pero lo había emparejado con una camisa azul clara que combinaba con el vestido azul de su esposa. Brandon apretó los puños en sus costados, con tantas ganas de borrar esa sonrisa engreída de la cara del bastardo, pero no pudo. Tenía que comportarse debido a quien estaba al lado de Parker, su hermana Sue-Ellen vestida con un vestido amarillo ranúnculo. Por un momento, solo miró fijamente. ¿Cómo podía no hacerlo? Su hermana brillaba, su sonrisa resplandeciente mientras estrechaba las manos a los benefactores, pegando una falsa sonrisa para las masas.

No por mucho más tiempo. Hora de acabar con su pesadilla.

—Esa es mi hermana. Voy a hablar con ella.

—Espera a que distraiga a tu tío y luego la agarras.

Probablemente no querría saberlo, pero...

—¿Cómo vas a distraerlo?

—Ya verás. —Aimi le dio una sonrisa que podría haber rayado en lo salvaje. Solo sirvió para hacerla más hermosa... *pero no olvides que es mortal.*

Fuera ella se separó, sus esbeltas caderas ondularon y causaron que el brillo violeta de su vestido reluciera. Atrapó una copa de vino acanalada y la oyó exclamar:



—¿Llamas a esto champán? Ni siquiera le doy esto a mi personal en Navidad.

El fino arte del esnobismo en acción. Cuando Aimi causó una conmoción con sus aires de niña rica, Brandon se abrió paso por el borde exterior de la habitación, observando a su tío y a su hermana. Cuando Parker se dirigió en dirección a Aimi, Brandon hizo su jugada, atravesando el resto de la multitud hasta que se puso detrás de su hermana, el aroma de su verdadera esencia enmascarado con algún tipo de fragancia floral.

La giró y la agarró en un abrazo.

—Estoy tan contento de verte.

—Suéltame de inmediato —gritó ella—. Seguridad.

—Sue-Ellen, soy yo —exclamó, bajándola—. El verdadero yo. Ya no soy un monstruo. —Y, no, no le importaba quién lo oyera. Gracias a Parker, todos sabían que Brandon era un Cambiaformas. Ellos no sabían de los extras que le hicieron.

Su emoción por encontrar a su hermana no pareció correspondida, dada la mirada de Sue-Ellen.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Rescatándote, por fin.

Su frente se arrugó.

—¿Rescatarme de qué? No necesito que nadie me salve, y lo arruinarás todo si no te vas.

—¿Irse? ¿Estás drogada? He estado tratando de llegar a ti durante meses, desde la explosión de Bittech. Siento haber tardado tanto, pero



Parker ha sido difícil de localizar. Pero ahora que estoy aquí, puedes irte. No se atreverá a detenernos con toda esta gente mirando. —En eso, esperaba que Aimi tuviera razón. Agarró la mano de su hermana y habría tirado de ella, pero ella se soltó.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó su hermana.

—Te vas y vienes conmigo.

—¿Por qué?

—Porque tío Theo es un psicópata del secuestro. Pero ya no tienes que preocuparte más. Una vez que salgamos de aquí, me aseguraré de que no te encuentre nunca más. —Todavía no sabía cómo se las arreglaría, pero seguramente su madre y sus hermanos podrían ayudarlo a esconderla.

—Parece que hay un malentendido. No quiero irme.

Parpadeó mientras digería sus palabras.

—No lo entiendo.

—¿Qué es lo que hay que entender? No quiero ir contigo.

—¿Pero por qué? Seguro que no quieres quedarte. Tío Theo es malvado.

—Según tú. Resulta que pienso diferente.

—Te ha lavado el cerebro.

—¿Crees que soy tan estúpida? Usa tu cabeza para otra cosa que no sea un perchero —dijo su hermana—. ¿Realmente crees que él podría haberme retenido todo este tiempo si yo no quisiera que me retuvieran? ¿Realmente me crees tan indefensa?



—¿Entonces por qué no escapaste?

—Porque quería quedarme. —Su barbilla se inclinó—. Tío Theo me sacó del pantano, de esa pocilga que llamábamos hogar. Me compró ropa bonita. Se aseguró de que recibiera una educación adecuada.

—Experimentó conmigo y con los demás. Te mantuvo como rehén. Le contó al mundo nuestro secreto.

Una mueca de desprecio tiró de los labios de su hermana.

—¿Un secreto que se estaba filtrando por todas partes de todas formas, o estás tan fuera de contacto con el mundo moderno que nunca has visto ninguno de los videos de *YouTube*? Simplemente confirmó lo que muchos en el mundo ya sabían.

—¿Y qué hay de lo que me hizo a mí? ¿A los otros?

—Cometió algunos errores, pero lo que estaba haciendo, y sigue haciendo con la investigación de Bittech, es por un bien mayor. Quiere hacer grandes a los Cambiaformas.

—Me convirtió en un monstruo —gruñó—. Me quitó mi libertad y me obligó a hacer cosas que nunca hubiera hecho.

—Se arriesgó y, como muchos han hecho en el camino de la grandeza, sufrió reveses.

Escuchar a su hermana defender al hombre que había odiado durante tanto tiempo fue peor que cualquier bala o puñetazo. El hecho de que justificara las cosas que le hicieron a Brandon, dolió, pero lo que dolió más fue darse cuenta de que no podía cambiar la opinión de Sue-Allen. Ella realmente creía que Theo no había cometido ningún crimen. A su propia hermana no le importó lo que le pasó a él.



Soy un jodido idiota. Peor que un idiota. Se sintió traicionado.

—Espero por Dios que recuerdes esta conversación cuando un día él se vuelva contra ti. —Fue su amarga respuesta mientras se alejaba de su hermana.

—¿A dónde vas? —preguntó su hermana—. Sé que querrá hablar contigo. Te ha estado buscando.

—Dile que se vaya al infierno.

Ya había terminado aquí. Nunca debía haber venido. Era hora de encontrar a Aimi e irse.



Capítulo Dieciséis

No se necesitó el vínculo entre ellos para que Aimi se diera cuenta de que la conversación entre Brand y su hermana fue mal. Brand pasó de estar muy contento de verla a asombrado y luego a enojado.

Tiempo de salvarlo antes de que hiciera algo de lo que se arrepintiera. Pero al menos había visto por sí mismo lo que Adi había descubierto.

—La chica no es una prisionera —Había dicho su gemela durante su llamada telefónica mientras él se duchaba en el hotel.

—No es obvio, por supuesto. Brand dice que el tío la tiene como rehén para garantizar buena conducta. Probablemente esté demasiado aterrorizada para irse.

—Tan aterrorizada que ha estado de compras por todo *Beverly Hills*.

—Eso no significa nada.

Pero cuanto más revelaba Adi... el coche de Sue-Ellen, un veloz descapotable rojo con el que le gustaba correr según las multas por exceso de velocidad, y los clubes a los que iba de fiesta hasta altas horas de la madrugada... no sorprendió a Aimi cuando Sue-Ellen se alejó de su hermano y le dio la espalda.

A través de su vínculo, sintió la traición, y quiso calmarlo. Sabía que él tendría que enterarse de la desertión de su hermana hacia el lado de Parker. Nunca lo hubiera creído de otra manera.

Misión cumplida. Era hora de irse, y a la mierda el posible huevo o dragón dorado que Parker pudiera tener. En este momento, Brand era



más importante. Deja que los demás exploren el posible dorado. Ella ya tenía el suyo.

Se abrió paso entre la multitud, buscando llegar a su lado, solo para encontrar su brazo atrapado en una mano con un agarre de hierro.

Giró la cabeza para ver a un hombre con las sienes plateadas sostenerla.

—Oye, si no es tío Theo.

—Y tú debes ser la hija de Zahra, Aimi. Me dijeron que ibas a asistir, y con mi sobrino. Es un placer conocerte, especialmente ya que encontraste el chico desaparecido.

—No gracias a ti. Sé lo que hiciste.

—¿Lo que hice? Lo haces sonar como si hubiera hecho algo malo, y sin embargo, todo lo que he hecho ha sido tratar de mejorar la suerte de mi familia en la vida, y ¿qué hace mi ingrato sobrino? Se vuelve contra mí y se acuesta con un dragón.

—Shhh. —Sus flagrantes palabras provocaron un pánico inculcado por años de esconderse—. ¿Qué crees que estás haciendo? —¿No sabía él cómo se jugaba el juego en público?

—Estamos teniendo una conversación. ¿Prefieres que lo hagamos en un lugar más privado?

Sí. Porque entonces podría hacer lo que le advirtió a Brand que no hiciera; golpear a Parker en la cara. Permitió que Parker la alejara de la concurrida sala de baile y la llevara a una sección tranquila de la casa. La habitación a la que entraron tenía que ser su oficina, o eso parecía indicar el gigante escritorio.



Fuera de la vista de ojos curiosos, se liberó de Parker y puso unos pocos metros entre ellos.

—No sé qué crees que estás haciendo, pero esto se va a acabar. Sabemos que tienes a un prisionero dorado.

—No es solo un dorado —respondió Parker con una sonrisa de satisfacción.

—¿Tienes más dragones? —La misma idea la puso nerviosa. Qué responder, sobre todo ¿por qué no parecía arrepentido, ni preocupado por decírselo?

—Tengo muchas cosas en mis laboratorios. —Dicho con un toque de suficiencia.

—Suéltalos de inmediato. No toleramos que juegues con los de nuestra especie.

—¿Ordenas? No estás en posición de exigirme nada, pequeña. Tengo todas las cartas. Parece que olvidas que conozco tu secreto.

—Un secreto que será mejor que no divulgues. O si no... —Entrecerró los ojos con clara amenaza.

—¿O si no qué? Parece que piensas que puedes amenazarme, y sin embargo, me encuentro muy ambivalente al respecto. Una de las cosas que he aprendido es que, mientras muchos amenazan, pocos tienen las pelotas para seguir adelante. Puedes decir lo que quieras. Realmente no me importa. —Pasó sus dedos por encima del escritorio mientras lo rodeaba. Se dejó caer en la silla de cuero que había detrás y se cruzó las manos sobre la barriga.



Si su madre le había enseñado una cosa mientras crecía, era que nunca tenía que reconocer que alguien tenía influencia sobre ti. En el momento en que una persona hacía eso, perdía su poder de negociación.

—Deberías preocuparte, porque una vez que le diga a Madre que estás reteniendo a un prisionero de nuestro tipo, lo más probable es que no queden restos. —En realidad, Aimi debería cambiar de forma ahora mismo e incinerarlo ella misma. Dos problemas con ese escenario; uno: posible descubrimiento por parte de los huéspedes o del personal que andaba por allí, por no hablar de los dispositivos de grabación. Y segundo, no estaba segura si su don se había regenerado lo suficiente como para funcionar.

—No habrá represalias ni ataques contra mí, ni contra ninguno de mis establecimientos, porque si lo hacéis, vuestro secreto saldrá a la luz.

—¿Me estás amenazando?

—A ti. A tu familia. A todos los distintos Septs dragones, en realidad. Cualquiera que no sea humano debería hacerme caso. Los derechos por los que estoy luchando nos beneficiarán a todos. Por lo tanto, es justo que apoyéis la causa, voluntariamente o no.

—Hiciste una elección similar de sacar a los Cambiaformas.

—Los dragones también son Cambiaformas.

—No queremos participar en tu rebelión. —Lo correcto de decir, pero una pequeña parte de ella no pudo evitar admirar la habilidad de los Cryptozoides para escapar de las sombras. *Codicio su libertad*. Incluso si venía con un precio de sangre. Cabe señalar que hubo pocos momentos en la historia en los que se produjeron cambios importantes que no implicaron un poco de guerra y caos.



¿Era realmente la visión de Parker tan mala? Por primera vez desde su innoble derrota, los dragones podían pensar en volver a entrar en la escena mundial, y todo porque Parker había allanado el camino.

Pero su opinión era solo de ella. Los Septs deberían ser los que tomaran la decisión, no Aimi y definitivamente, no Parker.

Una mueca de desprecio retorció sus labios.

—Crees que los de tu clase están tan altos y poderosos con vuestro poder y dinero. Pero sois unos cobardes. Una raza en extinción. No merecéis lo que tenéis. El hecho de que no sepáis como hacer uso pleno de vuestro poder no significa que los demás no puedan hacerlo. Has visto lo que puedo hacer.

—Quieres decir lo que la ciencia puede hacer.

Ante eso, su expresión se volvió astuta.

—Estás hablando de mi sobrino. Estoy seguro de que mis científicos estarán muy interesados en saber cómo Brandon logró cambiar su forma. Es el primero, ya sabes. Un ejemplo brillante de los sólidos genes de los Mercer.

—Experimentaste con él. Tu propia familia. Lo empalmaste con un dragón.

—¿Y si lo hice? La ciencia a veces debe sacrificar a unos pocos por un bien mayor. Pero en este caso, ¿no deberías agradecermelo? Escuché que vinisteis a la fiesta juntos. Una dragona a punto de alcanzar su apogeo y un macho, no reclamado. ¿Aún no has visto las posibilidades? Soy consciente de los pocos machos que engendráis en cada generación. Es una lucha por mantener las líneas familiares, y sé que habéis tenido que confiar en la ciencia durante las últimas décadas para aseguraros de



que no moriréis completamente. ¿Y si un nuevo alijo de machos apareciera de repente en la escena?

La inseminación artificial y los tratamientos de fertilidad fueron de gran ayuda para los dragones. Pero también habían introducido la regla de los veintiocho.

—¿Intentas decirme que nos vas a vender dragones machos?

—Si el precio es correcto, pero creo que se pueden obtener más beneficios simplemente usando los machos que mis laboratorios crean como reproductores.

—No somos ganado.

—Y sin embargo, vuestras propias reglas os han convertido en yeguas de cría. ¿Cuánto tiempo pasará antes de que lleves un feto al azar, un bebé o dos para continuar con tu línea? —Porque incluso las mujeres que no podían encontrar pareja necesitaban un heredero. Era la regla de los Septs.

—Tengo un compañero.

—Por ahora. ¿Te contó Brandon lo que les sucedió a otros pacientes que recibieron el mismo empalme de ADN? —La amplia sonrisa se parecía mucho a la del lobo antes de comerse a la niña de la capa roja—. Los otros se volvieron un poco locos. No fue bonito. Tantos cuerpos para ocultar.

—Estás enfermo. Te sientas aquí alardeando de tus hazañas, estás orgulloso de haber experimentado con gente en contra de su voluntad. Incluso con tu propia familia. Está mal. No puedes usar Cryptozoides como sujetos de prueba, y ciertamente no te saldrás con la tuya manteniendo a los dragones cautivos para tus experimentos.



—Pero ya lo he hecho. —Su frente se arqueó—. Y aún no he terminado de recolectarlos. Es como un juego de *Pokémon Go*. ¿Puedo coleccionarlos todos? ¿Cuántos colores de Septs hay? Está el plata como tú, luego los carmesí, de los cuales hay muchos matices, los azules, y los verdes. No hay que olvidar a los negros y a los blancos, con los tonos de gris también. Oh, y los dorados.

—Así que admites que tienes un dragón dorado.

—Nunca lo negué. ¿Te gustaría conocerlo?

Las fauces de la trampa se cernían a su alrededor, y Aimi se dio cuenta de lo mal que había calculado. Por alguna razón, esperaba que Parker cumpliera con un conjunto de reglas, pautas civilizadas, pero no había nada civilizado en la criatura que tenía enfrente. Era malvado, de pies a cabeza. Sus fines no justificaban los medios.

Él tiene que morir.

Se lanzó hacia él, sabiendo que no podía transformarse completamente, pero que tenía la fuerza suficiente para sacar las garras ópalo con sus puntas afiladas como una navaja.

Parker probó ser rápido, mucho más rápido de lo esperado. El arma se levantó de donde la tenía escondida bajo su escritorio, y disparó a quemarropa.

Solo tuvo tiempo para un grito mental: “*Es una trampa. ¡Corre!*”, antes de que todo se oscureciera.



Capítulo Diecisiete

El grito golpeó su mente con la fuerza de una bomba, y Brandon movió una mano, agarrándose a una pared para evitar caerse.

Aimi. La advertencia vino de su rayo de luna. ¿Qué había pasado? ¿Dónde estaba? Tanteó el zarcillo que lo conectaba a ella, pero se dio cuenta que había desaparecido.

¿Desaparecido?

Imposible. No podría haber desaparecido. No la dejaría morir. Excepto que no pensó que estuviera muerta, más bien solo dormida. Profundamente dormida, y sabía a quién culpar.

Parker.

Jodido Parker. Jugando de nuevo, y esta vez con su rayo de luna.

Y una mierda.

Voy a buscarte, rayo de luna, y ay de los gilipollas que se interpusieran en su camino. Encontró al guardia más cercano y lo agarró por las solapas, sacándolo de sus pies y gruñendo:

—¿Dónde está mi tío?

—Señor tiene que dejarme en el suelo y calmarse.

—Te voy a arrancar la cabeza si no me dices donde está él ahora mismo.

El guardia eligió en cambio hablar por su micrófono.



—Tenemos un código de expulsión en el entrepiso principal. —Más importante que la advertencia, el tipo ignoró completamente la amenaza de Brand.

—Vas a estar bebiendo con una pajita si no me dices dónde está mi tío.

—Señor, voy a pedirle una vez más que me baje y salga de las instalaciones.

—Y una mierda. —A medida que más de un par de ojos se volvieron hacia él, dejó caer al guardia y barrió los tobillos del tipo con un pie, tirándolo al suelo y dándole una patada por si acaso. Ante las bocas abiertas de algunos invitados cercanos, se encogió de hombros—. Agarró el culo de mi novia sin permiso.

Eso pareció satisfacer a algunos, pero no se detuvo. Brandon ya podía ver a más guardias convergiendo a su lugar, así que se dirigió al interior de la casa. Si Parker hubiera atrapado a Aimi, no lo habría hecho en público.

Tiene que tener una oficina o algo así en este jodido lugar.

¿Pero dónde?

¿Qué tal si uso mi nariz para algo más que olfatear galletas recién hechas?

Lejos de la atracción principal de la gente en la fiesta, y de una hermana que lo decepcionó en muchos aspectos, le resultó más fácil tamizar los olores que marcaban el aire. Tantos aromas, pero ninguno de ellos pertenecía a Aimi. Era verdaderamente única, lo que le hizo preguntarse cómo había estado su especie durante tanto tiempo sin reconocer que los dragones vivían entre ellos. Seguramente no fue el primero en oler su aroma distintivo.



¿De verdad puedes ver a Aimi y a su familia en el pantano? No realmente, y el hecho mismo de su existencia sirvió como recordatorio de que había mucho en el mundo que él no conocía. Mucho en lo que no creía hasta que la verdad lo agarró con sus garras de dragón.

¿Eso significa que también existen otras criaturas legendarias? Su mente se aturdió al contemplarlo.

Más deambular significó encontrarse a unos cuantos guardias que, poco después, se encontraron con el suelo de cerca y personalmente. Asumió que había sonado una alarma, pero no le importó. Solo una cosa importaba. Encontrar a Aimi.

Su olor lo golpeó en una encrucijada en los pasillos y con un rastro claro a seguir, se echó a correr. El guardia que se interpuso en su camino recibió un brazo en su garganta que lo lanzó por el aire. El tipo golpeó fuerte el suelo y fue pisoteado. El segundo idiota que pensó en bloquear su camino levantó un arma.

—No lo haría si fuera tú —gruñó Brandon, su fría rabia agarrada por el hilo más fino. Sin embargo, no pudo contener completamente la rabia. Sus dientes se alargaron y brillaron mientras sus ojos se entrecerraban. De repente, se encontró muy hambriento.

Vamos a crujir algunos huesos.

En su honor, el guardia no se movió, aunque Brand se transformó. Incluso logró disparar un tiro, que Brand esquivó agachándose. Se lanzó hacia adelante para abordar al tirador cerca de las rodillas.

Oomph. El guardia cayó al suelo con Brand encima.

Un rápido giro y un chasquido fue todo lo que se necesitó antes de que volviese a irse, solo para encontrarse momentáneamente bloqueado por el grueso portal que se interponía en su camino, la manija bloqueada.



Más de él se transformó, las músculos saltando y contrayéndose, un hombre no convirtiéndose en un monstruo, sino usando todas las habilidades que tenía. Volvió a apretar la manija y la rompió. La puerta aún no cedía del todo, pero el pestillo que quedaba no podía resistir la dura patada que le dio.

La puerta se abrió de golpe, golpeando la pared interior con una explosión, pero ya la había pasado, aterrizando en una oficina con un enorme escritorio.

El olor de Aimi colgaba en el espacio, y terminaba allí también.

El hombre detrás de toda la agitación de Brandon estaba tras su escritorio, las manos metidas en su espalda, esa sonrisa familiar en sus labios.

—Sobrino, qué agradable de tu parte hacer acto de presencia.

Lo agradable será que derrames tu sangre en esa alfombra tan cara.

—¿Dónde está ella? —Brand no dudó en lanzarse sobre el escritorio y agarrar a su tío por la solapas, golpeándolo contra una pared.

No sacudió ni un ápice la confianza de Parker.

—¿No me saludas? Puede que lleves un traje civilizado, pero veo que todavía te faltan modales.

—Deja de hablar y dime dónde está Aimi.

—¿Qué te importa esto a ti?

—Ella es mía. —Brand supo que era un error gruñir eso tan pronto como pasó por sus enfurecidos labios, pero no podía detenerse.

—Qué fascinante. Así que la has reclamado.



Debería haberlo hecho, pero como un idiota, dejó que otras cosas lo distrajeran de lo más importante.

—Dime dónde está. —Una petición puntuada con golpes de su tío contra la pared.

—Quería ver a un invitado mío, así que accedí a sus deseos.

—Si le has hecho daño... —advirtió en un retumbe bajo, el frío en él hirviendo de ira.

—¿Hacerle daño? Al contrario, tengo planes para ella. Es una hembra sana en su mejor momento para la cría, y tengo sementales que disfrutarán impregnándola.

Plas. Plas. Plas. El manejo brusco no detuvo la risa de su tío.

—No puedes hacer esto —resopló, sintiendo su control deslizarse.

—Puedo y lo haré. Y tú no puedes detenerme. Pero puedes ayudar. Ya que pareces apegado a la chica, ¿qué tal si te doy la primera oportunidad de empujar en ella? Tal vez tengas suerte y siembres tu semilla en su vientre en tu primer intento.

En ese momento, ya no pudo contener su ira. Arrojó a su tío, enviándolo volando a través de la habitación.

Y aún así, el bastardo se rió.

Brandon acechó a Parker, hirviendo e indiferente a la tela rasgándose mientras el resto de él saltaba a la vista. Se quedó solo con sus pantalones, quitándose los zapatos que lo confinaban. La camisa se rompió, pero la corbata se mantuvo.

—Parece que puedes cambiar de un lado a otro a voluntad. —Su tío se puso de pie y se limpió la sangre de su labio—. Excelente. De lo



más excelente. Quizás tu pequeña excursión no fuera en vano. Ahora sé un buen chico y ponte esto.

De un bolsillo, su tío sacó un collar. No cualquier collar. El collar de Brandon.

—No me voy a poner eso de nuevo.

—Oh, lo harás, o Sue-Ellen...

—Sue-Ellen tomó su decisión. No voy a volver a esclavizarme a ti por ella.

—Si no es por ella, ¿qué hay de tu mujer? Incluso ahora, tu amante sedada está siendo puesta en un helicóptero para ser transportada a mis nuevas instalaciones. Pienso en ello como Bittech cuatro punto cero.

Por un momento, Brandon se preguntó qué había pasado con el número tres. Pero entonces la amenaza realmente caló.

¿Su tío pensaba en serio sostener a Aimi contra él? Brandon sabía lo que sucedería si volvía a ponerse el collar. También sabía lo que su tío le haría a Aimi si no lo hacía.

Se arrodilló e inclinó la cabeza, una bestia ante el loco que lo había hecho.

El collar colgaba delante de él.

—Póntelo.

Tenía la intención de hacerlo. Arrancándole el collar de las manos de su tío, Brandon se puso de pie y se lo colocó alrededor del cuello de Theo antes de agarrarlo por el pelo y golpear su cara contra la pared varias veces. Luego le rompió el cuello por si acaso antes de dejar caer el cuerpo.



Ahora comemos la carne del enemigo.

O tal vez no.

A lo lejos, podía oír las aspas del rotor, el sonido de un helicóptero calentándose, lo que significaba que Aimi aún no se había ido.

Ya voy, rayo de luna. No le fallaría. No podía hacerlo y vivir consigo mismo.

Atravesó de golpe las puertas francesas, saliendo a un patio iluminado solo débilmente por las luces que brillaban desde las ventanas de la casa. En la parte superior, podía oír el zumbido del helicóptero, pero no podía ver un acceso al techo.

Para eso son las alas, idiota.

La reprimenda lo lanzó al aire, agitando las alas, seguramente una visión incongruente con su camisa destrozada y, sin embargo, de alguna manera, su corbata permaneciendo. Un monstruo con clase.

No, no un monstruo. Un híbrido. Todo el mundo le decía que esta forma era algo especial; ya era hora de que lo creyera.

Con las alas trabajando duro, ascendió hasta que se encontró a nivel de la azotea. El helicóptero, una cosa lujosa con cristales tintados, se levantó de su helipuerto. Se lanzó hacia allí, decidido a llegar a ella antes de que llegara demasiado lejos.

Los guardias de la azotea se giraron con sus armas, algunos incluso las levantaron, pero ninguno de ellos disparó. Una orden fue ladrada:

—Es el sobrino. Atrapadlo vivo.



¿Cómo planeaban hacer eso cuando ni siquiera podían alcanzarlo? Imbéciles.

Se dirigió hacia el helicóptero que se elevaba, solo para encontrar que su atención se desviaba.

Qué coño.

El maldito era un pequeño dragón o, como Aimi lo llamó con una mueca de desprecio, un *Wyvern*. Se levantó de la azotea, y no estaba solo. Qué mala suerte. Los malditos guardias no eran humanos.

No era bueno. Brandon se enorgullecía de ser un cabrón duro. Sin embargo, incluso él tenía límites, y diría que media docena de plagas voladoras podrían serlo.

¿Rendirse? Sin embargo no era una opción, no con Aimi prisionera en ese helicóptero. No iba a dejar que se la quitaran. De ninguna manera permitiría que alguien la torturara.

Necesitaba igualar las posibilidades. ¿Pero cómo? No tenía un arma. Ninguna otra arma que no fuera él mismo. Sus insignificantes garras no serían rival para media docena de atacantes a la vez.

Entonces cambia de forma.

Ya lo hice.

No a esta forma. A la otra.

¿Mi forma humana? ¿La que no se llevaba bien con la gravedad? ¿Cómo ayudaría eso?

No seas tonto. ¿Un regaño que vino de... él mismo?

Es hora de dejar de negar lo que soy. Quién soy.



¿Y qué era él?

Un dragón.

Solo tenía que aceptarlo.

En teoría sonaba fácil, pero, ¿cómo funcionaba? De la misma manera que siempre funcionó, convirtiéndose.

Por un momento, colgó en el aire, las alas abiertas, un ángel oscuro y correoso en el cielo con los ojos cerrados, esperando un milagro divino.

Si realmente hay un dragón dentro de mí, entonces te necesito. A diferencia del cambio a híbrido, e incluso cuando era un caimán, el cambio a dragón no le dolió en absoluto. Más bien, lo llenó de euforia.

¡Esto es lo que soy!

Lanzó un rugido mientras explotaba, su cuerpo alargándose, su cola como un arma serpenteante, sus alas más grandes y poderosas que nunca.

Su esplendor sorprendió a los que se preparaban para atacar. Se cernió sobre ellos, una bestia inmensa, llena de un ingente poder y un ardor en los pulmones.

Respira. Las palabras le susurraron, y confió en su instinto. Aspiró profundamente.

Ahora sopla. Era casi como si una voz le hablara, le guiara en su nueva forma, así que escuchó, expulsando su aliento y observando cómo una neblina, de tono verde con brillantes motas doradas, estallaba y golpeaba a los *Wyverns* que se acercaban.

Trataron de eludir la niebla; uno de ellos se inclinó bruscamente hacia el otro, cuando el otro se elevó rápidamente, mientras que los otros



se lanzaron hacia abajo. No les ayudó a escapar porque solo les tomó un toque, una simple mancha, para chisporrotear al entrar en contacto. O eso supuso, dado que sus atacantes gritaban y luego cambiaban, sus formas *Wyvern* retrocedieron en sus cuerpos hasta que solo quedó el humano. Humanos sin alas que cayeron cuando la gravedad los reclamó.

Pataplás.

Eso tuvo que doler, pero le importó poco la difícil situación de ellos, no cuando la jaula de metal que sostenía a su hembra seguía moviéndose.

¿Cómo se atreve a desafiarme?

Una poderosa batida de sus alas y lo persiguió, su velocidad aumentaba al sentir el despertar del hilo entre Aimi y él.

Lo que lo había enmascarado ya había desaparecido, y él gritó, un sonido de trompeta que resonó en el aire.

¿Brand?

La pregunta de ella lo golpeó, y podría haberse reído. Espera a que lo viera.

Se agarró a los patines del helicóptero y abrió la puerta con la facilidad de un hombre que estaba pelando un plátano. Alguien apuntó inmediatamente con un arma a su cara durante los dos segundos antes de que Aimi lo empujara por la abertura. El grito se detuvo abruptamente cuando el cuerpo golpeó el suelo.

El rostro más bello lo miró.

—Mierda santa, mi madre va a tener un jodido ataque. Ascendiste.

Claro que lo hice, joder.



—Y eres de dos tonos. Dorado y verde, pero no el verde normal del Sept Esmeralda. Probablemente también ellos tendrán un ataque.

Yo soy yo.

—Sí, lo eres, y un dragón bien parecido también. Muy bien parecido. Mis primas estarán muy celosas.

Hablas demasiado.

—Lo siento, estabas aquí para rescatarme, ¿verdad? Entonces hagámoslo bueno para las cámaras.

Con una sonrisa en los labios, su diosa rayo de luna saltó del helicóptero, y Brandon tuvo que lanzarse tras ella para atraparla.

Y esa fue la foto que salió en los periódicos al día siguiente.



Capítulo Dieciocho

—¡De todas las cosas irresponsables! —La madre de Aimi seguía todavía gritando. ¿Y adivina qué? Eso no cambió nada.

—Desenrosca tus bragas. Tenía que suceder. Al menos nuestra exposición no ocurrió porque tía Joella tuvo hambre y se comió algunos aldeanos de nuevo.

—Creo que lo hubiera preferido. —Su mira fulminó con la mirada el titular del artículo del periódico en su escritorio.

Un Dragón sale de su escondite para salvar a una Princesa.

La imagen que lo acompañaba mostraba a Brand, en su gloria de dragón, acunando a Aimi en sus garras.

Las fuentes de noticias, por supuesto, se volvieron locas. Parecía que más que unos cuantos fotógrafos en el suelo habían captado parte de la acción en el cielo, y el helicóptero que cubría el evento por encima de ellos obtuvo unas excelentes imágenes de vídeo de todo el asunto.

Incluyendo el superpoder de Brand. *Él puede cambiar a la gente a su verdadera forma.* Lo que plantea la pregunta, ¿podría funcionar a la inversa? Aimi ya podía predecir los problemas que surgirían cuando la ciencia y los gobiernos trataran de poner sus codiciosas manos sobre él.

No en mi turno. Brand le pertenecía, y haría cualquier cosa para mantenerlo a salvo. Al igual que él hizo todo lo posible para tratar de protegerla. Había acudido en su rescate como un caballero de brillante armadura de antaño. Poco sabía que Aimi no necesitaba ser rescatada. Pero no podía negar que fue lindo cuando lo hizo.



El objeto de la discusión actualmente estaba tamborileando sus dedos en el apoyabrazos de un sillón en la habitación del hotel. Una habitación un poco abarrotada, dado que tía Waida estaba allí, al igual que todas las primas desaparecidas de Aimi y su hermana. En cuanto a Madre Querida, ella estaba siendo proyectada en vivo en un ordenador portátil, lo que significaba que era fácil cerrar la tapa y terminar su perorata.

No paró la charla, la parte más notable fue que Parker no estaba muerto como Brandon esperaba.

—¿Estás seguro de que le retorcaste el cuello? Nunca he oído que alguien haya sobrevivido a eso antes —dijo la prima Babette.

—Es difícil pero no imposible —respondió tía Waida—. Pero añadiré que se necesita un gen sanador fuerte para levantarse e irse.

No solo irse, sino dar una sangrienta conferencia de prensa cuando los primeros avances sobre los dragones en el cielo comenzaron a circular.

—Queridas personas del mundo, traté de mantener su secreto, dados sus deseos de permanecer en el anonimato, pero como pueden ver, eso ya no es posible. Ustedes pensaban que los Cambiaformas eran lo único que se escondía entre ustedes. Un error. Y los dragones son solo la punta del iceberg, y ya no puedo guardar su secreto en buena fe.

Así, Parker arrojó a todos los Cryptozoides al ojo público desde las sirenas de las profundidades de los océanos, hasta los Sasquatch en las montañas rocosas, desde los djinn, que no eran para nada lo que la gente pensaba, hasta el Yeti, que ya estaba casi extinto. Incluso el último unicornio no estaba a salvo, ya que aparentemente Parker lo tenía cautivo en una reserva de vida silvestre. Para “mantenerlo a salvo”, o eso dijo con una melindrosa sonrisa.



O tal vez no estaba cautivo. Tal vez, como la hermana de Brand, también celebraba no tener que esconderse más.

Aimi no pudo evitar preguntarse si Parker había planeado las cosas de esta manera, forzando a los dragones a salir por sí mismos. Pero seguramente no podría haber predicho los acontecimientos de la noche. *A menos que tenga su propio psíquico.*

A pesar de todo lo que había pasado, Aimi no podía negar que una parte de ella estaba aliviada por no tener que esconderse más, incluso si se encogió cuando le preguntó su prima Deka:

—¿Crees que los dragones serán el próximo romance de *Crepúsculo*?

—Será mejor que nos haga brillar si lo hace. Me gusta el brillo.

—Tal vez tengamos nuestro propio *reality show*. Las dragonas de Dragon Point. —Dragon Point no era tanto un lugar concreto como un lugar donde los Septs se reunían para decidir asuntos importantes.

—Fuera. —Brand dijo la palabra en voz baja la primera vez, pero cuando nadie le escuchó, la gritó en sus cabezas.

¡FUERA!

Eso le valió más de un parpadeo.

—¿Él acaba de...?

Asentimientos de cabeza de todas a su alrededor.

—Oh.

—Vamos, deberíamos dejar al dorado con su compañera. Su Gracia. —Tía Waida le hizo una muy pequeña reverencia a Brand, pero



eso fue más de lo que Aimi nunca le había visto ofrecer a nadie antes de sacar a toda su familia de la habitación del hotel, dejándolos gloriosamente solos.

—¿Desde cuándo puedes gritar en la mente de todos?

—Desde esto. —Hizo una mueca, mientras se pasaba la mano por el pelo, destacando una gruesa raya dorada en medio.

—Es porque ascendiste.

—Parezco una mofeta.

—Sin embargo, hueles como mío. —Le acarició la mejilla, y un leve estruendo vino de él—. Y no es que me debes algo de placer.

—No recuperaré a mi hermana.

—No es culpa mía que ella no quisiera venir. ¿Intentas librarte de la promesa que me hiciste?

—Nunca. Eres mía, rayo de luna. Nunca lo olvides. —Sin previo aviso, le mordisqueó en el hombro, el vestido que todavía llevaba, dejando desnuda una buena parte de la parte superior de su cuerpo. Le mordió lo suficientemente fuerte como para romper la piel y dejar una marca.

—Me marcaste. —Se quitó de su regazo y puso las manos en las caderas.

—Te reclamé —corrigió.

—Pero se suponía que yo debía reclamarte.

Él se encogió de hombros.

—Soy anticuado, lo que significa que el hombre va primero.



—Si eres anticuado, deberías haberlo hecho durante el sexo.

—¿Te estás quejando de mis métodos?

—Sí.

Él se puso de pie y se cernió sobre ella, grande, amenazante... y de ella.

—Mete tu trasero en esa habitación y en esa cama.

—¿O?

La atrapó por la cintura y, en unos cuantos pasos, la arrojó sobre el colchón. Ella se rió cuando golpeó y rebotó. Solo un rebote ya que aterrizó encima de ella, sus manos agarrando las suyas, sus dedos entrelazados mientras tiraba de sus brazos por encima de su cabeza. La posición la estiraba, mientras que, al mismo tiempo, la dejaba indefensa ante él.

—¿Qué planeas hacer ahora? —preguntó ella, sus palabras rozando suavemente sus labios.

—Planeo adorar el centro de mi mundo.

—¿Estás seguro de que quieres esto?

Se presionó contra ella, su erección claramente evidente.

—Diría que es un sí.

Por alguna razón, fue su turno de tener dudas.

—Te das cuenta de que, aunque solo seas parcialmente dorado, puedes tener a la mujer que quieras. Los Septs matarían porque te casaras con sus familias.



—Pero encontré la familia que quería. La única mujer que quiero.

—Bien. Porque si hubieras respondido de forma contraria, te habría mutilado.

Él se rió.

—Eres tan jodidamente increíble.

—Lo sé. Es lo que me convierte en el mejor tesoro.

—El único tesoro que necesito. —Sus labios atraparon los de ella y los reclamaron con una feroz posesividad que encendió su sangre.

Habían pasado tantas cosas, y muchas seguían siendo desconocidas. Pero aquí y ahora, no le importaba. El mundo de él podría girar alrededor de ella, pero adivina qué: su mundo giraba alrededor de él.

Él es mío.

Sus labios se abrieron en un rastro a través de su mandíbula y luego por su escote. Jadeó y se arqueó cuando él provocó la hinchazón de sus senos.

No soltó sus manos para quitarle el vestido. El salvaje lo desgarró, usando sus dientes y su fuerza bruta.

—¿Te das cuenta de que el vestido era único, hecho a medida?

—Estaba en mi camino.

La pura masculinidad de su respuesta solo sirvió para aumentar su excitación, así como el remolino de su lengua mientras se burlaba de la cúspide de su pecho. Los bordes planos de sus dientes le pellizcaron el pezón, y gritó y luego volvió a gimotear de nuevo mientras él succionaba



su pecho con la boca. Cómo disfrutaba la forma en que él tiraba de su carne. Le hubiera encantado abrazarlo con fuerza. Sin embargo, él aún tenía sus manos cautivas. Igual que su cuerpo la inmovilizó en su lugar.

Él cambió la atención al otro seno, dándole el mismo trato burlón, y luego volvió a cambiar. Parecía decidido a torturarla.

Cuando finalmente soltó sus manos, solo le pudo agarrar el pelo mientras él abría una senda hacia abajo, sus manos despojándola de los restos de su vestido, dejándola desnuda.

Se alzó sobre ella, sus ojos cortados brillando con fuego verde, un verdadero dragón al fin. La admiraba, acariciando su cuerpo con un dedo.

Mía. El reclamo de él. De ella. No importaba. Se unieron ahora. Se sumergió para poder presionar sus labios contra la piel de ella, acariciando y besando suavemente mientras descendía a su montículo.

Sus piernas estaban apretadas, pero inmediatamente se separaron ante su susurro:

—Abre para mí.

Ella levantó las piernas y se expuso ante él, casi arqueándose de la cama a la primera pasada de su lengua.

Gimió su placer mientras se complacía en el sexo de ella. Su excitación la tocó a través de su vínculo, y la excitación de ella le acarició de vuelta.

Cuando finalmente la penetró, ya casi había pasado el punto de no retorno. Su sexo temblaba, hambriento de su polla, y él se la dio a comer, facilitando su amplio eje en su canal, el cuerpo de él rígido mientras trataba de contenerse.



—Fóllame. —Dejó que las palabras sucias pasaran por sus labios—. Fóllame fuerte.

Fue la palabra prohibida la que rompió el control. Él golpeó contra ella, y ella gritó, perdiendo el agarre sobre él y, en su lugar, arañando las sábanas mientras ella envolvía sus piernas alrededor de sus caderas.

—Otra vez —gritó.

Él se retiró y luego volvió a empujar, con fuerza. Profundo. Oh...

Una y otra vez, golpeó contra ella, en cada uno golpeando contra su punto G. Cada bombeo hacía que su canal se apretara. Su carne temblando. Su control vacilando.

Lo arañó, instándolo a que fuera más rápido, y él escuchó, incluso mientras le agarraba las muñecas con las manos y se las ponía sobre la cabeza una vez más. Estiró su cuerpo y la sostuvo mientras la acariciaba. Dentro. Fuera. Una y otra vez. Golpes duros y profundos que la hicieron gemir y correrse.

Oh, sí, se corrió, su coño convulsionando en ondas orgásmicas que le apretaron el eje. Y aún así, él siguió bombeando, tan fuerte y duro. Aunque le tenía las manos prisioneras, ella todavía podía moverse un poco y arqueó sus caderas para llevarlo a lo profundo, su canal apretándolo con fuerza.

Ella se iba a correr de nuevo, podía sentir esa presión, y esta vez, lo necesitaba con ella.

Necesito reclamarlo.

Liberó sus manos y se aferró a él, tirando de él hacia ella, mientras él seguía bombeando. Lo besó, un abrazo caliente con mucha lengua. Su sexo se apretaba a su alrededor, y el palpito dentro, latiendo con calor.



Ella frotó su cara contra su mejilla y luego a lo largo de su mandíbula, marcándolo con su olor antes de acariciar la suave piel de su cuello.

Aquí está el lugar. Al igual que él, no le dio ninguna advertencia, solo apretó abajo en el momento del clímax. Él gritó su nombre cuando llegó, sus caderas empujando hacia adelante por última vez, su semilla bañando su matriz en calor.

Ya estaba hecho. Se había convertido en su compañero.

Bienvenido al tesoro.



Epílogo

—¿Qué quieres decir con que no es lo suficientemente grande? —
Brand miró la última casa que habían visitado, una casa de cuatro habitaciones de tamaño muy decente en las afueras, con unos pocos acres de tierra. No era exactamente un rancho extenso en las montañas, principalmente porque no había muchos de ellos para empezar, y ninguno a la venta.

—Mi tesoro necesita espacio, al igual que el tuyo.

—No voy a convertirme en un coleccionista de mierda solo porque soy un dragón. —Cada día era más fácil decirlo. Mucho había cambiado desde la fatídica noche en que ascendió.

En primer lugar, *soy un maldito dragón*. Una extraña mezcla de verde y dorado, pero no el verde correcto, aparentemente. El suyo era un verde nuevo, y venía con un nuevo poder... el poder de forzar el cambio.

Muy guay, por eso había conseguido su propio apellido en vez de tener que tomar el de Aimi. Aparentemente, cuando los dragones se apareaban, el color más fuerte tenía prioridad. Ella soportó el cambio bastante bien, y él realmente disfrutó de sus intentos oralmente inclinados para que se lo cambiara a Silvermercgrace. Ella no ganó. Tampoco le estaba agregando dorado o verde. Mercer había sido lo suficientemente bueno para su padre, y su padre antes que él, lo que significaba que era lo suficientemente bueno para él. Quizás ahora que había ascendido, podría hacer algo para que el apellido Mercer se pronunciara con más respeto.

Puedo haber nacido en un pantano, pero al menos tengo integridad.



También tenía la esposa más sexy del mundo. Se había apareado con Aimi Silvergrace. También se casó con ella en una lujosa ceremonia planeada por su madre, que lo aceptó a regañadientes... y no cayó muerto cuando la llamó Ma y ella le dio una palmada en el trasero.

Toda la familia Silvergrace lo recibió con los brazos abiertos y, en el caso de tía Matilda, también con la lengua. Lo único que estropeó la celebración de su apareamiento con Aimi fue Sue-Ellen. Aunque la mayoría de los Mercer llegaron... y algunos se fueron con valiosos objetos de valor... su hermana ni siquiera había respondido a la invitación que Aimi le había enviado.

Había esperado eso, pero aún así dolió. Una parte de él todavía no podía creer que lo hubiera rechazado, y tan fríamente, también. ¿Qué le había pasado a la dulce chica que conocía?

Sé lo que ha pasado. Tío Theo. El bastardo que aún andaba por ahí causando estragos. Brandon pudo haber salvado a Aimi de sus maquinaciones, pero el hombre todavía vagaba por el mundo en lugar de descansar a seis pies bajo tierra.

O en nuestra barriga. Crunch.

Los oscuros pensamientos ya no molestaban a Brandon, al igual que ya no veía la diferencia entre él y su dragón. Una parte de él a veces echaba de menos a su simple cocodrilo, pero a veces, todavía había rastros de quien solía ser, como ahora.

Era difícil no ver sus raíces en el pantano cuando se había convertido en algo mucho más grande. Tal vez solo tenía una pizca de dorado, pero lo aceptaría, igual que aceptó convertirse en dragón porque le había traído el mejor regalo de todos.

Aimi. Amor. Un tesoro que podía llamar suyo.



Un tesoro que se haría más grande como lo haría Aimi.

—Escuché eso —dijo ella, pero no lo dijo con vehemencia, dado que él ahuecó su vientre. Dentro del vientre de su compañera, la vida estaba anidada, su hijo. Su tesoro.

Y los protegería con su vida... y crujiría los huesos de cualquiera que pensara en tocarlos.

* * * * *

A medio continente de distancia...

Ella no podía olvidar la expresión de su cara. La traición. El dolor. La ira.

No tuve elección.

A Sue-Ellen casi le rompió el corazón despedir a Brandon, pero decirle la verdad, aceptar su oferta de huir, habría sido lo peor. Tío Theo se había asegurado de eso. Además, no podía dejarlo *a él*. De alguna forma, de alguna manera, tenía que haber una forma de liberarlo. Para liberarlo, hasta que llegara ese día, ella le seguiría el juego a los enfermos planes de su tío. Fingir y herir a los que la amaban. Con suerte, algún día lo entenderían.

* * * * *

Pocos días después, un caballero... AKA, humano... que trabajaba para un instituto conocido como Bittech, llegó a su casa y encontró a Adrianne tumbada en su cama, escudriñando su colección de comics.

—¿Quién es usted? ¿Qué está haciendo en mi habitación? —preguntó, mirando adorablemente nervioso detrás de sus gafas.



—Soy la mujer que va a sacudir tu mundo. —Porque a ella le encantaba mucho un nerd.

Especialmente uno con secretos.

Fin



Staff

Soñadora: Mðf3oy

Cazadora: Pilyı

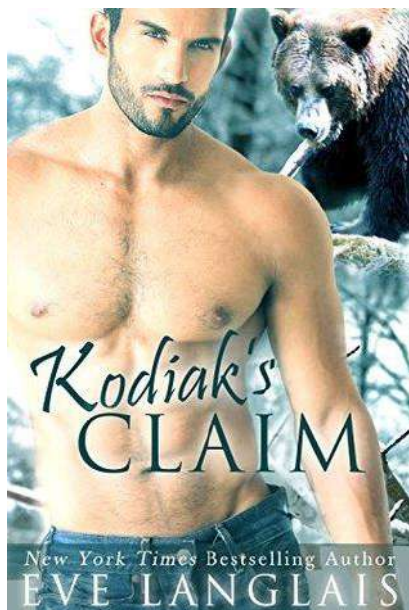
Diseño: Lelu y laavic

Lectura Final: Laavic



Serie Kodiak Point

01 – El reclamo del Kodiak



Él podría gruñir, pero ella no tenía miedo de morder. Cuando Hands asume el completo cuidado de su clan lo último que este oso Kodiak necesita es una mujer asomando su pequeña y linda nariz en sus asuntos. Pero cuando ella se niega a dar marcha atrás, y muestra el coraje para enfrentarle él no puede resistirse al encanto de una chica de ciudad con curvas.

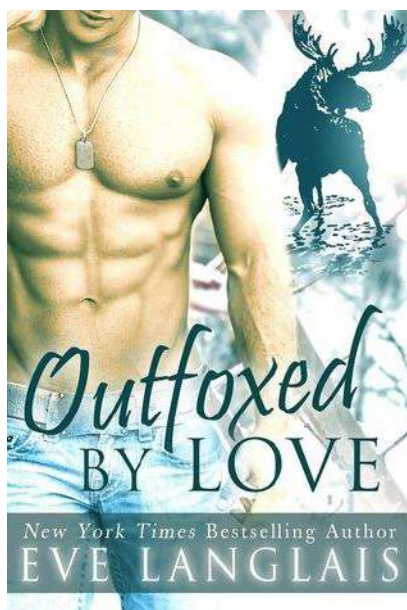
Ella es mía. Toda mía.

Y cuando un clan rival piensa utilizarla para forzar su pata, va a mostrarles por qué nunca deben enojar a un Kodiak, o amenazar lo que es suyo.

Tammy está convencida de que todos los hombres son escoria, incluso los más hermosos como Reid Carver. Ella sabe que está escondiendo algo. Algo grande. Simplemente nunca espero que un oso verdadero se escondiera debajo de todos esos músculos deliciosos. Pero cuando la verdad sale

y trata de asustarla con un rugido le muestra que no sólo los osos pueden dar un bocado.

02 – Sobrepasado por el amor



¡No te metas con su zorra!

Un testarudo alce no tiene ninguna oportunidad cuando una zorra decide convertirle en su compañero.

Boris se fue para defender a su país cuando todavía era un chico. Volvió como un hombre cambiado. Un hombre dañado.

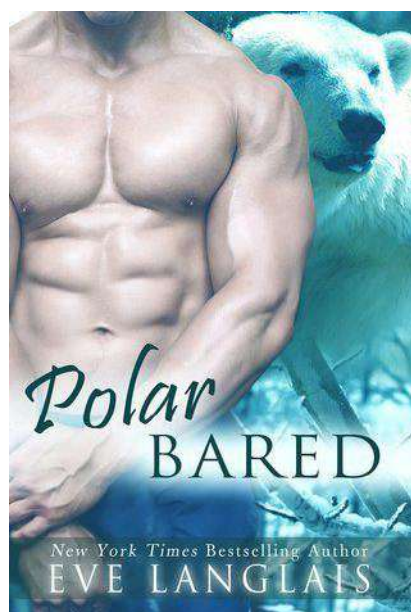
Pero Jan todavía le quiere.

Siendo un hombre de pocas palabras, Boris tiene una manera firme de decir No, pero su determinada fierecilla sabe que él es su compañero. A pesar de unas insinuaciones menos que sutiles, Jan no ha tenido mucho éxito en conseguir que su testarudo alce la note, pero todo cambia cuando su vida es puesta en peligro.

De repente el soldado dañado no deja de encontrar excusas para ir a salvarla, pero por lo que respecta a Jan, es su compañero el que necesita que le salven.

Harán falta unas pocas maniobras sutiles para conseguir que su alce admita que la ama, pero esta astuta fierecilla está más que preparada para el desafío. Y si eso no funciona, mamá se ha ofrecido a dejarle la pistola que usó para su propio compromiso.

Bienvenidos a Kodiak Point, donde la vida salvaje puede que lleve ropa, pero es el instinto animal el que gobierna el corazón



03 – Polar descubierto

¿Qué puede hacer un oso cuando un humano tiene un efecto polarizante?

Cuando Vicky se desliza accidentalmente al lado de un oso polar, no espera enamorarse. Ser comida sí, tal vez utilizada como un juguete, pero ¿convertirse en el objeto del afecto y el deseo de un oso?

¡Loco! Casi tan loco como el hecho de que el oso polar resulta ser un hombre. Un hombre atractivo. Un hombre que gruñe, ruge y hace todo lo posible para alejarla.

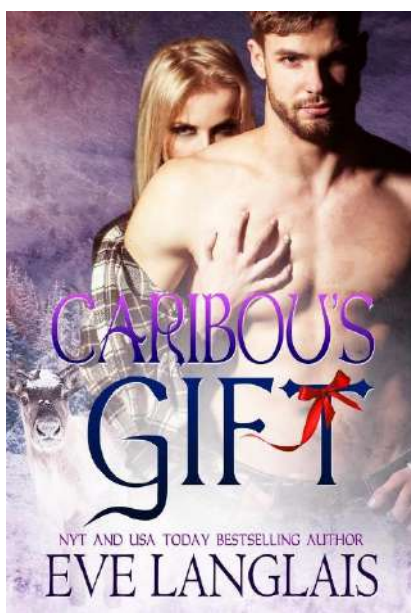
Solo para regresar.

Gene tiene una sola cosa en su mente, venganza, hasta que Vicky se estrella contra su vida.

Después del dolor y la traición que sufrió en la guerra, lo único que quiere es venganza contra los hermanos que lo dejaron. Pero está confundido cuando, en lugar de querer castigarlo por sus malos actos, le ofrecen perdón.

Como si esto fuera poco molesto, la friki más hermosa que jamás ha conocido, con la piel besada por el caramelo cubriendo una exuberante figura redondeada y que lleva las gafas de montura negra más sexys, no le deja solo. O más bien, parece que no puede dejar de seguirla. Y no es solo porque alguien quiere hacerle daño.

Él la quiere. ¿Pero la quiere más que a la venganza?.



3,5 – El regalo del caribú

Maldita sea, un hombre tiene su orgullo y un caribú una cierta presencia majestuosa, todo lo cual podría terminar arruinado si se humillaba interpretando a un simple reno en el desfile navideño del pueblo.

De ninguna manera llevaría el maldito oropel en sus astas.

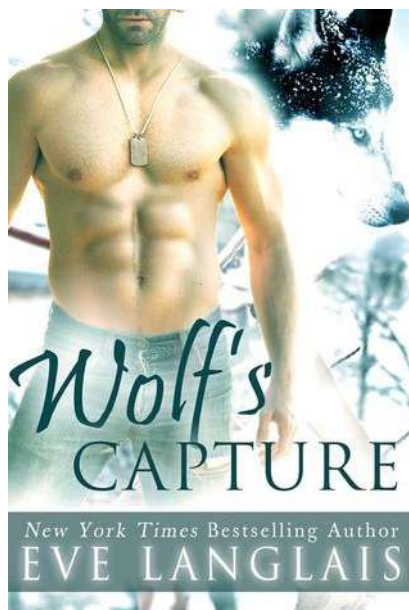
Como el demonio iba a estar luciendo una nariz roja y tirando de un trineo.

Pero cambia de opinión cuando se encuentra con la mujer a cargo del evento.

La madre soltera, Crystal, está haciendo todo lo posible para ofrecerle a su hija la mejor Navidad de todas. Es la primera que pasan en Kodiak Point, y no va a dejar que un idiota vanidoso se la arruine a su pequeña.

Si jugar sucio es lo que se necesita... entonces trae los juegos de Navidad.

Cuando Crystal y Kyle se golpean la cabeza, y los labios, descubren más que buena voluntad en esa fiesta navideña. Les han regalado una segunda oportunidad para el amor.



04 – La captura del lobo

Ella podría pensar que había capturado al lobo, pero al final, él obtendrá su corazón.

Brody es un soldado que echa de menos la excitación de los militares y sus misiones. Se retiró para trabajar como beta del clan de Kodiak Point... *hablando de aburrimiento...* hasta que es capturado por el enemigo.

¿Él, un prisionero?

No por mucho tiempo. Este lobo hará lo que sea para escapar, incluso si eso implica la seducción.

Primer paso para planear su fuga: fingir interés por una mujer.

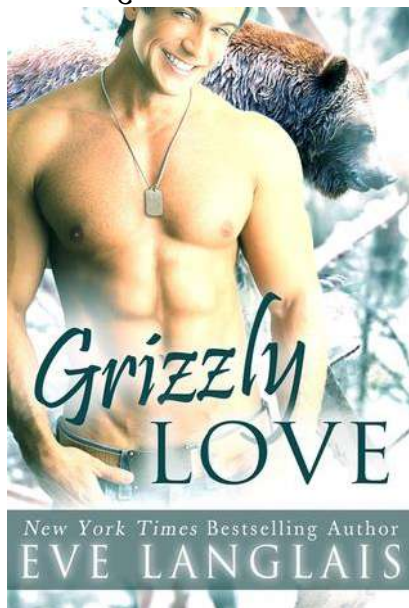
Pero Layla no es una mujer cualquiera. Es especial. No es una humana. No es una Cambiaformas. No sabe lo que es aparte de suya.

Prisionera desde hace años, Layla no está segura de qué pensar del enemigo que comparte celda con ella. Él le

promete esperanza, pero eso implicaría confianza. A pesar de sus dudas, no puede evitar sentirse atraída por él. Inaceptable, lo que significa que hace todo lo posible para volverlo loco.

Trabajando juntos, ¿pueden escapar de las garras del enemigo?

¿Y se atreverán a enamorarse?



05 – Amor grizzly

Su madre lo habría golpeado hasta casi matarlo si hubiera sabido que Travis estaba loco por la médica del pueblo, pero no pudo evitarlo.

La doctora Jess, una pelirroja algunos años mayor que él, es su alma gemela. Su grizzly lo sabe. Él lo sabe. Sospecha que ella también lo hace. Pero él tiene un dilema que se interpone en su camino.

Su marido. Hablando de inconvenientes.

Menos mal que Travis es tenaz. Incluso si tiene que viajar a través de un océano, soportar temperaturas abrasadoras, subsistir con comida de mierda y sobrevivir a los atentados contra su vida, no se rendirá hasta que gane su corazón. O muera en el intento.

Jess cometió un error. Se casó demasiado joven, con el hombre equivocado. El problema es que los halcones son compañeros de por vida, y el asesinato va contra la ley.

Para agregar más insulto a la situación, su pareja ni siquiera intenta ser un marido. Parece que no está interesado en mantener sus votos, ni está llegando a casa en un futuro cercano, así que cuando surge la oportunidad de enfrentarlo, ella la toma. Sin embargo, enfrentarse a él no cambiará nada.

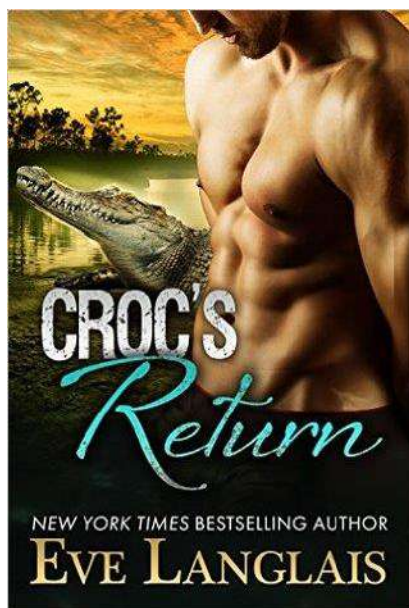
Freddie no la quiere... pero Travis, sí. Y, oh, cómo lo quiere ella también. Quiere, y sin embargo no puede tenerlo.

Sin embargo, sus problemas matrimoniales no son el único problema. La persecución del infame ser que está detrás de los ataques a su ciudad está siendo sabotada por la traición. Cuando Jess y Travis apenas sobreviven a una emboscada, ya no puede negar su amor por el pícaro oso. Pero, ¿sobrevivirán el tiempo suficiente para que ella rectifique el error y lo tome como su compañero?



Serie Bitten Point

01 – El regreso del cocodrilo



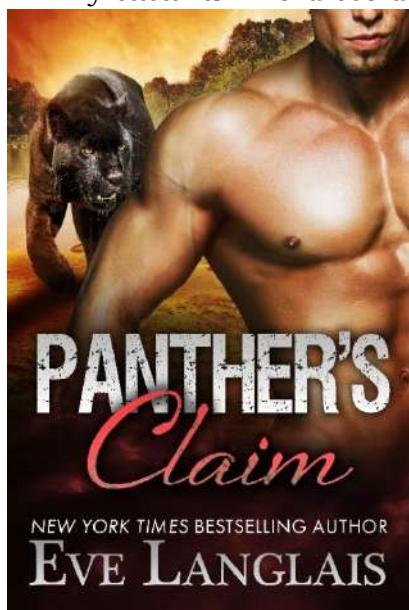
Bienvenido a Bitten Point, donde el pantano no solo guarda sus secretos, a veces se los come.

Toma un mordisco mortal, y bam, la vida de un hombre cambia para siempre, o así lo descubre Caleb cuando una pérdida de control lo lleva a unirse al ejército y a dejar todo atrás. Ahora que ha vuelto, hacer las paces es más difícil de lo esperado.

A su ex-novia, Renny, no le interesan las excusas. Caleb pudo haber regresado, pero su plan es mantenerlo a distancia. Solo que ella no puede. Su hijo merece la oportunidad de conocer a su padre, pero eso no significa que Renny esté dejando que Caleb vuelva a su corazón. Ahora, si tan solo su corazón cooperara...

Las cosas se ponen peligrosas cuando un ser misterioso comienza a acechar a los residentes de Bitten Point. Cuando el monstruo amenaza a su hijo, Caleb sabe que

es hora de liberar a su oscura bestia interior para que pueda enfrentar el peligro y sacar un mordisco de la vida.



Volver a casa no siempre resuelve las cosas... pero prepara el camino para las segundas oportunidades.

02 – El reclamo de la pantera

Ligar con la mujer equivocada hace que Daryl recobre el conocimiento en un motel atado a una silla. Las cosas estaban mejorando, y no solo por debajo del cinturón.

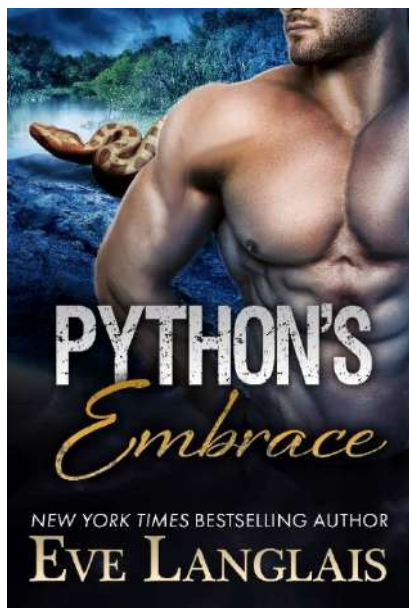
Una sexy veterinaria, con cutis color cacao y unas curvas asesinas, quiere respuestas, y él está muy feliz de dárselas a cambio de un precio, digamos un beso, o algo más, de esos deliciosos labios.

El problema es que Cynthia no es del tipo de las que se enamora de las palabras coquetas y de sonrisas. Tienta a Daryl para que la ayude. Se burla de él para que actúe. Reclama su corazón sin siquiera intentarlo.

Pero eso estuvo bien porque... *Ella es mía...* y alguien estaba tratando de lastimarla.

Infiernos, no.

Este gatito no tiene miedo a sacar sus garras y rescatar a la mujer que quiere. ¿Una mujer intrigante, sexy, misteriosa y peligrosa? Suena divertido, y Daryl está listo para jugar. Hará *cualquier cosa* para reclamar a Cynthia como su compañera.



03 - 'El abrazo de la pitón

Bienvenidos a Bitten Point, donde los insectos del pantano son de tamaño nuclear y a los residentes les gusta morder.

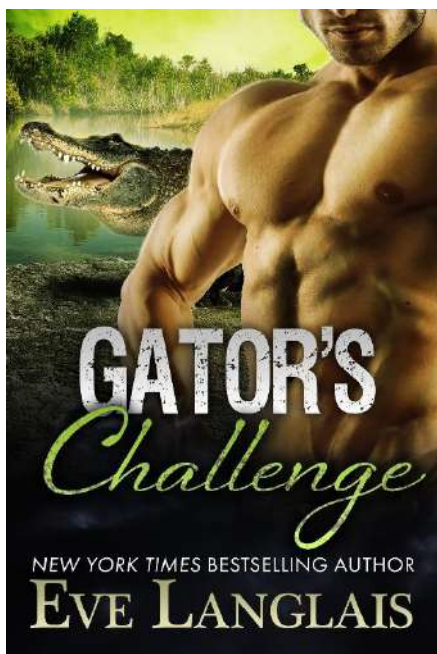
No te burles del perro de Constantine. Princess puede pesar solo menos de tres kilos, pero es fuerte, así que cuídate los tobillos. Te lo advierto, si no le gustas, entonces a Constantine tampoco lo harás.

Excepto que a él le gusta Aria, aunque Princess preferiría enterrarla en un agujero.

¿Podría ser porque Aria tiene secretos? Muchos de ellos, y todos tienen que ver con el peligro que acecha a Bitten Point. Hay gente desaparecida, y algunos han aparecido muertos. Los monstruos vagan, y no solo en el pantano por la noche, sino también por las calles. En el corazón del misterio está una mujer del tamaño de un bocado,

una mujer que Constantine quiere abrazar con fuerza en sus espirales y... ¿guardar para siempre?

Constantine, una serpiente de sangre fría, no puede evitar desear el calor de Aria, pero, ¿puede mantenerla fuera del peligro de morir, el tiempo suficiente para convertirla en su compañera?



04 - 'El desafío del caimán

Bienvenido a Bitten Point, donde las batallas más duras ocurren dentro del corazón.

Érase una vez, una chica que amaba a un chico pero se casó con otro hombre. Qué error, especialmente desde que este hombre la había estado usando como parte de su enfermizo plan para experimentar con los Cambiaformas. Y él tiene un plan para usar a sus hijos.

Sobre mi cadáver. Pero Melanie podría necesitar ayuda para mantener a sus hijos a salvo.

Wes está guardando secretos, un montón de ellos, pero no tiene otra opción. Las personas que le importan están en peligro, y hará cualquier cosa para protegerlas, pero esa lucha se intensifica cuando la chica a la que nunca dejó de amar se ve amenazada.

¿Puede este caimán enfrentarse al desafío de no

solo librarse del control chantajista de Bittech, sino encontrar una manera de estar con Melanie, también?



Serie Dragon Point

01 – Convirtiéndose en dragón



Dragon Point no es un lugar, sino una sociedad, una sociedad secreta. Y los humanos no están invitados.

Soy un monstruo.

Eso es lo que Brandon piensa cuando huye del instituto médico que lo cambió. Vivir una vida normal no está en las cartas para él porque aunque puede esconder su piel escamosa, sus alas son difíciles de no ver.

Así que huye y vive en las sombras donde pertenecen los monstruos.

Lo que no esperaba era encontrar a otros como él, y que se llaman a sí mismos dragones.

O eso le dice Aimi, con unos ojos violetas cuando lo clava en el suelo.

En serio, ¿pero dragones?

No quiere creer, pero las pruebas van en aumento.

No ayuda a su resolución el hecho de que la mujer con el pelo plateado no le teme al monstruo y quiere reclamarlo.

Sin embargo, antes de que pueda pensar en su propia felicidad, tiene que rescatar a su hermana

pequeña. El tío Theo la secuestró, y Brandon hará cualquier cosa para recuperarla, aunque tenga que abrazar al monstruo interior para convertirse en el dragón.



Próximamente



02 – Dragón exprimido



Sobre la Autora

Eve Langlais nació en la Columbia Británica, pero al ser hija de militar, ha vivido un poco por todas partes. Quebec, New Brunswick, Labrador, Virginia (EE.UU.) y por último en Ontario. Su familia y ella actualmente viven a las afueras de Ottawa, la capital de su nación.



Eve es la primera persona en admitir que lleva una vida monótona. Su idea de diversión es ir de compras al Wal-Mart, le gustan los videojuegos, cocinar y leer. Su inspiración es su marido, ya que es un macho alfa total. Pero, a pesar de su ocasional mal genio, lo quiere mucho. Eve dice que tiene una imaginación retorcida y un sarcástico sentido del humor, algo que le gusta reflejar en sus libros.

Escribe romance a su manera. Le gustan los fuertes machos alfa, con el pecho desnudo y los hombres lobo. Un montón de hombres lobo. De hecho, te darás cuenta que la mayoría de sus historias giran en torno a grandes enormes licántropos, sobreprotectores que sólo quieren agradar a su mujer. También es muy parcial con los extranjeros, ya sabes del tipo de secuestrar a su mujer y luego en coche hacen alguna locura... de placer, por supuesto.

Sus heroínas, son de amplio espectro. Tiene algunas que son tímidas y de voz suave, otras que patean a un hombre en las bolas y se ríen. Muchas son gorditas, porque en su mundo, las chicas tienen unas curvas ¡de miedo! Ah y algunas de sus heroínas son pequeñas y malas, pero en su defensa, necesitan amor también.